

Alfa y Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



**Gracias
por sus veinte años
de entrega pastoral**



A nuestros lectores

Alfa y Omega, desde sus inicios, hace ya 20 años, ha tenido como especial seña de identidad su contenido, que pone el foco de atención en aquello que más importa en la vida: su significado. Éste es, justamente, desde que comenzó, el secreto de nuestro semanario, tal y como lo supo definir Dostoyevski magistralmente: «El secreto de la existencia humana no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive».

Si quiere usted un semanario católico como éste, ¿no cree que merece la pena su aportación económica, en estos tiempos de crisis más necesaria que nunca? Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad.

Puede dirigir su aportación
a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
ES59-0075-0615-5706-0013-1097

Bankinter:
ES15-0128-0037-5501-0001-7647

Bankia:
ES77-2038-1736-3260-0046-5811

3-33



**Especial cardenal Rouco:
El Evangelio de Jesucristo
ha sido anunciado.**

**Escriben los obispos
auxiliares de Madrid,
los Rectores de los
Seminarios y de San
Dámaso, consagradas
y contemplativas,
sacerdotes, laicos...**

**Además: Cronología,
Iniciativas misioneras,
El cardenal de las JMJ,
Presidente de la CEE,
Incansable defensor
de la familia...**



38-41

**¿Por qué es Beato
Pablo VI?**

**Sínodo de los Obispos:
La familia, en positivo**

42-43

**Domund 2014:
Seamos luz
con nuestro ejemplo.**

**Misioneros y ébola:
Hay que vencer
al miedo**



CRITERIOS

7

TESTIMONIO

34

EL DÍA DEL SEÑOR

35

LA VIDA

36

ESPAÑA

37

Comienza el V centenario

de Santa Teresa:

Los «amigos fuertes de Dios»

abren la Historia al cambio

EL PEQUEALFA

44

DESDE LA FE

45

No es verdad.

45

Gentes. Campaña Domund

46

CONTRAPORTADA

48

Novedades en tienda virtual



Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

- Libros y CD Alfa y Omega
- Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

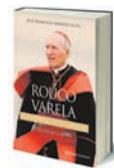
- Teléfono: 600 892 284
- pedidos@alfayomega.es

Directamente en Internet:

www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

Rouco Varela, el cardenal de la libertad, de J.F. Serrano. Reseña nº 884



Madrid se despide del cardenal Rouco, su obispo desde 1994

Madrid evangelizado, Madrid evangelizador



Celebración de la Misa de acción de gracias, el pasado sábado 11 de octubre, en la catedral de la Almudena

Gracias «por su entrega pastoral, a lo largo de estos veinte años, para conducirnos a la comunión con Jesucristo, desde donde nos llega persistente y comprometido el envío a anunciar el Evangelio», le decía al cardenal Rouco, en nombre de la comunidad diocesana, el obispo auxiliar monseñor Fidel Herráez, al término de la Misa de acción de gracias celebrada el pasado sábado en la catedral de La Almudena

El cardenal Rouco se despidió el sábado de la diócesis en una multitudinaria y emotiva Misa de acción de gracias. Fue el momento culminante de diversos actos de despedida, grandes y pequeños, que se están celebrando en Madrid desde hace varias semanas.

El cardenal recordaba, en la catedral de La Almudena, cómo el 22 de octubre de 1994 llegaba a Madrid, procedente de Santiago, «con el alma marcada por el amor a la tradición jacobea, viva y pujante en aquella Iglesia venerable que guardaba celosamente, con el sepulcro y la memoria del apóstol Santiago, el primer evangelizador de España, las raíces apostólicas de nuestra fe bimilenaria».

Llegaba monseñor Rouco marcado por las dos visitas a Compostela de san Juan Pablo II –en 1982, y con

motivo de la JMJ de 1989–, en las que el Papa Wojtyla «nos emplazaba inexcusablemente a evangelizar de nuevo –¡con nuevo ardor!– a los viejos pueblos y naciones de una Europa de raíces cristianas milenarias».

Ese *dynamismo misionero* fue después la tónica de los 20 años de ministerio del cardenal en Madrid. «El Evangelio de Jesucristo ha sido anunciado, proclamado, predicado y testificado incansablemente por sus sacerdotes, sus consagrados, sus consagradas y por sus fieles laicos, compartiendo humilde y generosamente carismas extraordinarios y realidades nuevas que el Señor ha ido repartiendo a lo largo y a lo ancho de la Iglesia después del Concilio Vaticano II», decía el sábado.

Momento especialmente grato e intenso en estos años fue para él la vis-

tita de Benedicto XVI a la JMJ de 2011, *verdadera cascada de luz* y un ejemplo de nueva evangelización, según la definió el ahora Papa emérito. Con especial cariño, ha recordado también don Antonio la última visita de san Juan Pablo II, en 2003, en la que dejó esa especie de testamento espiritual a la nación: «España evangelizada y España evangelizadora». Han sido dos Pontífices a los que el cardenal ha estado especialmente unido. Pero fue un tercero, Pablo VI, quien le nombró obispo. Treinta y ocho años después, el cardenal Rouco culmina su ministerio en Madrid asistiendo a la beatificación del Papa Montini.

En estas casi cuatro décadas ha dejado una profunda huella en la Iglesia en Santiago, en Madrid y en España. Monseñor Rouco ha sido 4 veces Presidente de la Conferencia Episcopal,

ha impulsado la renovación del seminario, ha fomentado la participación de los laicos en la vida pública... Pero cuando le preguntan a él por su mayor logro, lo primero que le viene a la mente es el impulso la devoción popular a la Virgen, a la Virgen de La Almudena, Patrona de la Villa de Madrid, *rompeolas de todas las Españas*, donde nadie es forastero, pero muchos creen estar todavía sólo como de paso.

No es éste, sin embargo, un momento para el balance. No en primer lugar. Hacerlo con justicia probablemente requiera esperar a tener cierta perspectiva histórica. Éste es ahora un momento para el agradecimiento, el agradecimiento a un pastor –recordaba monseñor Fidel Herráez– que llegó a Madrid con dos ejes programáticos muy básicos y claros en su programa: *comunión y misión*. «Pedimos a Dios que queden acuñados en el corazón de la diócesis», añadía el obispo auxiliar. Sería sin duda ésa la mayor satisfacción que podrían darse los madrileños a don Antonio, y el mejor legado posible del cardenal a su sucesor, monseñor Carlos Osoro.

Homilía del cardenal Rouco en la Misa de Acción de Gracias por sus 20 años en Madrid

El Evangelio de Jesucristo ha sido anunciado



Don Antonio bendice a una niña, en el tiempo en que distribuye la Sagrada Comunión, el pasado sábado, 11 de octubre, en la catedral de la Almudena

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor: la Eucaristía es el sacramento de la acción de gracias a Dios Padre por su Hijo Jesucristo, ungido por el Espíritu Santo, que le ofrece su carne y su sangre por la salvación de los hombres. Es el sacrificio de la Cruz, ¡Cruz gloriosa!, que se hace actualidad salvadora para la Iglesia y en la Iglesia y, a través de ella, para el mundo: para todos y cada uno de los hijos de los hombres. En la Eucaristía, el Sacramento de nuestra fe, de cada domingo, de cada día, podemos celebrar con gratitud gozosa el don del amor infinitamente misericordioso que en ella se hace presencia viviente para nuestra santificación. En ella, «Jesús nos enseña la verdad del amor, que es la esencia misma de Dios. Ésta es la verdad evangélica, que interesa a cada hombre y a todo hombre». La verdad de que «la libertad de Dios y la libertad del hombre se han encontrado definitivamente en su carne crucificada, en un pacto indisoluble y válido para siempre», de que «también el pecado del hombre ha sido expiado, una vez por todas, por el Hijo de Dios» (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 2.9). Si siempre y en toda ocasión se puede y se

debe participar en la celebración de la Eucaristía con la disponibilidad del alma para acoger -y acogerse- a esos beneficios del *Deus Trinitas*, que en sí mismo es amor (que) se une plenamente a nuestra condición humana» (*Sacramentum caritatis*, 8), cuánto más ha de hacerse en momentos de la vida de la Iglesia y de la vida propia, en los que el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del Espíritu Santo se manifiestan tan palpablemente como en esta Eucaristía que estamos celebrando.

De Santiago, a Madrid

El próximo día 22 del presente mes se cumplen veinte años del inicio de mi ministerio pastoral como obispo, sucesor de los apóstoles, padre y pastor de esta querida, ¡queridísima!, Iglesia diocesana de Madrid. No se puede olvidar -ni he querido olvidar- cómo san Agustín define el ministerio episcopal en su totalidad: como *amoris officium*. Ni tampoco quise ni quiero ignorar que el obispo es y debe ser para la Iglesia que le ha sido confiada «signo vivo del Señor Jesús, Pastor y Esposo, Maestro y Pontífice de la Iglesia» (san Juan Pablo II, *Pa-*

tores gregis, 7.9). Venía de Santiago de Compostela, en donde había ejercido el ministerio episcopal durante dieciocho años -siete como obispo auxiliar, uno como Administrador Apostólico y diez como arzobispo-, con el alma marcada por el amor a la tradición jacobea, viva y pujante en aquella Iglesia venerable que guardaba celosamente, con el sepulcro y la memoria del apóstol Santiago, el primer evangelizador de España, las raíces apostólicas de nuestra fe bimilenaria. El paso de san Juan Pablo II por la ciudad del Apóstol, al finalizar su primer viaje apostólico a España como *Testigo de Esperanza*, el nueve de noviembre de 1982, invitando a la Europa de entonces, que buscaba caminos de unidad, a encontrarse de verdad a sí misma peregrinando de nuevo a Santiago, nos emplazaba inexcusablemente a evangelizar de nuevo -¡con nuevo ardor!- a los viejos pueblos y naciones de una Europa de raíces cristianas milenarias: ¡también a España, a nuestra querida España!

El horizonte europeo abierto a la nueva evangelización aquel atardecer memorable y emocionado de la catedral compostelana se ampliaría sin límites geográficos a todo el mundo en

los días inolvidable de la IV Jornada Mundial de la Juventud, de la tercera semana de agosto de 1989, a punto de caer -sin que lo supiéramos, ni pudieramos sospecharlo- el Muro de Berlín: el llamado *Muro de la vergüenza*. El Papa convocaba a los jóvenes de aquella «inmensa riada juvenil nacida en las fuentes de todos los países de la tierra» para que fuesen evangelizadores de sus propios compañeros y amigos, diciéndoles: «¡No tengáis miedo a ser santos!» Les había hablado con un entusiasmo contagioso de que, en Cristo, encontrarían el camino cierto y seguro para alcanzar la plenitud y el sentido de sus vidas: la verdad iluminadora, la verdadera vida que les permitiría vencer a todas esas fuerzas del mal que la amenazan con la muerte del alma y con la destrucción del cuerpo.

No había otra alternativa para un obispo, tocado hasta lo más hondo de su alma por la fuerza irradiadora de la persona y del mensaje de san Juan Pablo II, y que, además, quería responder en Madrid a la llamada del Señor en aquel momento crítico de la historia contemporánea de la Iglesia y del mundo, que la de promover incansablemente la evangelización en la

comunión de la Iglesia, afirmada y vivida en su dimensión universal como la *Católica*, presidida por el sucesor de Pedro. ¡No! No hay *pasión evangelizadora* que pueda nacer o nacer fuera de la comunión de la Iglesia. Dicho de otro modo, con palabras del Papa Francisco: no hay *Iglesia en salida* si no la vivimos y actuamos como *Comunidad evangelizadora* (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 20.22).

Damos gracias a Dios por haber podido vivir en la comunión de la Iglesia en estos veinte años de mi ministerio episcopal, ahondando y creciendo a la vez en la fidelidad a la Palabra del Señor, en la celebración digna y fructuosa de sus misterios –especialmente, del sacramento de la Eucaristía–, en el amor fraternal y en la íntima y fecunda unidad de todos los hijos e hijas de nuestra Iglesia diocesana, cada vez más conscientes y sensibles de la urgencia pastoral y apostólica de ser testigos e instrumentos del amor del Señor tanto para con los más débiles de la propia familia eclesial, como para los que no pertenecen a ella, o se han situado al margen o, incluso, fuera de la misma. Sí, el Señor, en estas últimas décadas, nos ha permitido enriquecernos siempre más y más con el conocimiento y la vivencia de la verdad de que la Iglesia es algo más y más profundo que una sociedad o una comunidad de origen y de intereses meramente humanos: ¡de que es, en primer lugar, y antes que cualquier otra cosa, un misterio de Comunión en el amor del Padre, en la gracia del Hijo y en el don del Espíritu Santo! Y que, por ello, cuando «la Iglesia despierta en las almas» (Romano Guardini), se convierte en misionera y, consiguientemente, en evangelizadora.

Dinamismo misionero

¿Cómo no vamos a dar gracias a Dios fervorosamente por el dinamismo misionero desplegado por toda la comunidad diocesana de Madrid en estas tan apasionantes y apremiantes décadas como lo han sido las del final de un milenio y del inicio dramático y esperanzador, a la vez, del otro? El Evangelio de Jesucristo ha sido anunciado, proclamado, predicado y testificado incansablemente por sus sacerdotes, sus consagrados, sus consagradas y por sus fieles laicos, compartiendo humilde y generosamente carismas extraordinarios y realidades nuevas que el Señor ha ido repartiendo a lo largo y a lo ancho de la Iglesia después del Concilio Vaticano II. Ha sido celebrado en la liturgia, cada vez con mayor participación interior, con piedad y devoción sinceras, con un sentido cada vez más fino para que, en la forma de su celebración, resplandezca con mayor luminosidad la belleza salvadora del Misterio Pascual del Señor: de su muerte en la cruz y de su resurrección. Y ha sido transmitido en una catequesis y en una enseñanza que se ha querido cada vez más fiel a la Verdad y más cercana a niños y jóvenes.

Evangelio que ha sido llevado a los pobres en todo ese doloroso e hiriente



Durante la homilía. A la derecha, don Antonio en su toma de posesión de la archidiócesis de Madrid, el 22 de octubre de 1994



mundo de las viejas y de las nuevas pobrezas que las crisis se han encargado de agravar en sus efectos respecto a las facetas más personales de los golpeados por ella y de multiplicar sus repercusiones destructivas en la vida de los matrimonios y de las familias: ¡sus víctimas principales! Cáritas Diocesana, con la red de Cáritas parroquiales, cooperando con iniciativas variadas y cercanas a los que sufren, promovidas por comunidades de vida consagrada y por grupos y asociaciones de fieles laicos, ha

comunidad una e indisoluble de vida y de amor fecundo en el fruto precioso de los hijos– y para poder construir así una verdadera familia.

Nuevo capítulo en la historia de la diócesis

La Eucaristía es el sacramento por excelencia de la acción de gracias a Dios; pero también la Plegaria en la que culminan todas nuestras pequeñas plegarias y en la que se sustenta el espíritu de la verdadera oración:

«En esta difícil y compleja hora histórica habrá que orar, y orar mucho, para que sepamos mantenernos como la luz y la sal de la nueva tierra, como testigos de la esperanza verdadera»

ido aliviando y superando la pobreza y el dolor de muchos necesitados espiritual y materialmente.

A la vez que, en el apostolado sacerdotal, iba tomando cuerpo la llamada al compromiso cristiano en la vida pública, siendo *luz y sal* en los escenarios más diversos, complejos y decisivos en los que se desenvuelve actualmente la vida social política y cultural de Madrid, a fin de lograr una vertebración de la sociedad en la que primen la justicia, la solidaridad y la paz, es decir, el servicio al hombre. Un servicio que ha de dirigirse prioritariamente a la salvaguarda de su derecho a la vida, desde que es concebido en el vientre de su madre hasta su muerte natural, a promover la vocación para contraer matrimonio a la medida de la verdad de Dios –es decir, como una

¡de la alabanza al Dios que nos ama y de petición de sus dones! ¡Cómo no vamos a pedirle hoy por el que va a ser dentro de pocas semanas quien va a recibir la plenitud canónica del ejercicio de la sucesión apostólica para ser el obispo y pastor de la Iglesia diocesana de Madrid, don Carlos Osoro Sierra? ¡Cómo no vamos a pedir por él, por los obispos auxiliares, por los sacerdotes, diáconos, seminaristas, consagrados y fieles laicos: por toda la comunidad diocesana? Para que, «como elegidos de Dios, santos y amados», vestidos «de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión», sigan creciendo en el amor de Cristo, «que es el ceñidor de la unidad consumada», sobrelevándose y perdonándose, dejando que el perdón y la paz de Cristo actúen en

sus corazones, y así formando un solo cuerpo; y para que sigan acogiendo toda la riqueza de su palabra para pensar y obrar rectamente según la ley de Dios y de su Evangelio, de tal modo que todo «lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesucristo, dando gracias a Dios Padre por medio de Él» (cf. Col 3, 12-17).

Sin olvidar lo que nos recordaba, con bellas e incisivas palabras, Benedicto XVI a los participantes del III Sínodo diocesano de Madrid, en la audiencia especial que nos concedió el 4 de julio de 2005: «En una sociedad sedienta de auténticos valores y que sufre tantas divisiones y fracturas, la comunidad de los creyentes ha de ser portadora de la luz del Evangelio, con la certeza de que la caridad es, ante todo, comunicación de la verdad».

No hace falta poseer ningún especial don de profecía para entrever que, en el próximo futuro –el futuro de nuestra patria, de nuestra Comunidad Autónoma y de nuestra ciudad–, se van a poner a prueba la firmeza y la claridad de nuestra fe en Cristo, el único Salvador del hombre, la fortaleza de nuestra esperanza y la voluntad del seguimiento y cumplimiento fiel del mandamiento evangélico del amor. No debemos arredrarnos ni retroceder en nuestra misión de ser testigos valientes de Jesucristo. Antes bien, habremos de avanzar en la experiencia de la unidad de mentes y corazones en el interior de la Iglesia diocesana, en la experiencia de la *comunión* que preside su obispo, inseparable de la *comunión católica* que preside el obispo de Roma, el Papa Francisco. Y, por supuesto, en esta difícil y compleja hora histórica habrá que orar, y orar

mucho, por la Iglesia y sus pastores, por los consagrados y las consagradas, por las familias, por los jóvenes y los niños...; para que sepamos mantenernos como *la luz y la sal* de la nueva tierra, es decir, como testigos de la esperanza verdadera para todos los que sufren en el alma o en el cuerpo; para toda nuestra sociedad tantas veces vacilante, escéptica y deprimida.

Que el Señor conceda a nuestra querida archidiócesis de Madrid y a su nuevo pastor la sabiduría de anunciar el Evangelio en el nuevo capítulo de su historia, que se abrirá el próximo 25 de octubre, con el impulso y el estilo espiritual y apostólico del *Evangelio de la Esperanza*: para sus hijos e hijas y para todos nuestros conciudadanos. De la esperanza que no defrauda.

El fruto vendrá como en aquel amanecer del encuentro del Resucitado con sus discípulos del que nos habla el evangelio de Juan en su último capítulo, cuando, saliendo a pescar en la noche en el lago, no habiendo cogido nada, hicieron caso al Maestro que les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». Fiándose de su Señor, reconociéndolo y, sobre todo, amándolo, la pesca fue sobreabundante: la red acabó repleta de peces.

Y el fruto vendrá...

El fruto vendrá, pues, si lo reconocemos y amamos como ellos: ¡como Pedro! Vendrá copiosamente si no tenemos miedo a que el Señor nos pregunte en esta encrucijada de la historia, en esta hora nueva de la Iglesia y del mundo, si le amamos *más que éstos*, y a que nos pregunte tres veces; y, sobre todo, si no vacilamos en la respuesta sincera: «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero». No nos entristezcamos al decírselo, aun cuando oigamos las palabras misteriosas dirigidas a Pedro como dirigidas a nosotros mismos: «Cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». ¡Oigámoslas con la alegría del corazón que sabe de quién vienen: de Aquel que ha dado la vida por nosotros!

El fruto vendrá indefectiblemente si nuestra acción de gracias y nuestra Plegaria eucarística, hoy y siempre, la confiamos a la guía, al cuidado, al amor maternal de la Santísima Virgen, Madre de la Iglesia, Madre nuestra, ella que, con su Sí, inicia aquella apertura del corazón del hombre y de su libertad capaz de recibir el don de la comunión de Dios Padre, del Hijo Jesucristo su Redentor, del Espíritu Santo su Consolador y Santificador. Ella, que es *la omnipotencia suplicante*. Ella, ¡la Virgen de La Almudena!

Estamos seguros de que, para conseguirlo, contamos con la entrega y la oración silenciosa de las comunidades de vida contemplativa que han sido y son verdaderamente *el amor en el corazón de la Iglesia diocesana de Madrid* (santa Teresa del Niño Jesús).

¡Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre!

Amén.

Palabras de monseñor Fidel Herráez

Comunión y gratitud

Al final de la Misa de acción de gracias por los veinte años de ministerio episcopal en Madrid de don Antonio María Rouco, el pasado día 11 de octubre, el obispo auxiliar don Fidel Herráez Vegas pronunció estas palabras, ofreciendo al señor cardenal, en nombre de la Iglesia diocesana, un cáliz y una patena, signo y expresión de gratitud



Don Fidel entrega al señor cardenal el obsequio de los vasos sagrados «que le recuerden nuestro reconocimiento»

Querido señor cardenal: acabamos de celebrar esta Eucaristía, que ha presidido usted acompañado por varios hermanos obispos, el Presbiterio diocesano, institutos de vida consagrada, asociaciones y movimientos apostólicos, fieles de las comunidades parroquiales, familiares y amigos, convocados todos para poner hoy ante el Señor la más sentida y honda acción de gracias.

Vivimos siempre la Eucaristía como misterio de comunión y fuente de misión. Y, al hacerlo en esta ocasión, hemos querido recapitular lo que ha sido su entrega e impulso evangelizador entre nosotros.

Cuando llegó a Madrid, hace 20 años, nos traía una llamada que había alentado su ministerio, que resonaba en su corazón de pastor y era la leyenda grabada en su escudo episcopal: *In Ecclessiae communione*. Y desde la primera Carta pastoral nos invitó a caminar con generosidad y audacia para eso, para *Evangelizar en la comunión de la Iglesia*.

La comunión en la Iglesia, antes de ser una tarea, es don de Dios que recibimos y que se fortalece en la Eucaristía. El Espíritu Santo nos con-

duce al conocimiento de Jesucristo, que es la Verdad; nos une a Él como los sarmientos a la vid; nos hace una misma cosa con Él; miembros de su cuerpo, diferentes pero trabados en una misma gracia, en una misma fe, en una misma misión.

«Comunión y misión, dos aspectos programáticos de su labor que, como respuesta fiel y agradecida, pedimos a Dios que queden acuñados en el corazón de la diócesis»

Unidos en la Eucaristía al Envia-
do del Padre, quedamos convertidos
también nosotros en enviados para
anunciar el Evangelio. La comunión
con la verdad que nos ilumina y nos
libera, aviva en nosotros el deseo de

comunicarla y nos lleva a la misión. Así nos lo recuerda usted en su última Carta pastoral: *Comunión misi-
nera, gozo del Evangelio*.

Comunión y misión, dos aspectos programáticos de su labor que, como respuesta fiel y agradecida, pedimos a Dios que queden acuñados en el corazón de la diócesis, en esta Eucaristía. Ahora, como signo de esta gratitud, queremos ofrecerle un cáliz y una patena. Nos gustaría que estos vasos sagrados le recordaran siempre nuestro reconocimiento por su entrega pastoral, a lo largo de estos veinte años, para conducirnos a la comunión con Jesucristo, desde donde nos llega persistente y comprometido el envío a anunciar el Evangelio. Llevan una sencilla grabación que expresa el agradecimiento de la comunidad diocesana. Al tiempo que repetimos la oración del Salmo 115: «¿Como pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación invocando su nombre».

Qué Él le bendiga y que Nuestra Señora de la Almudena, Patrona de nuestra Villa, guíe y acompañe siempre sus pasos por los caminos de la paz.

Con Pedro, y como Pedro

«**E**l fruto vendrá, como en aquel amanecer del encuentro del Resucitado con sus discípulos, cuando, saliendo a pescar en la noche en el lago, no habiendo cogido nada, hicieron caso al Maestro que les dice: *Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis*. Fiándose de su Señor, reconociéndolo y, sobre todo, amándolo, la pesca fue sobreabundante. El fruto vendrá, pues, si lo reconocemos y amamos como ellos: ¡como Pedro! Vendrá copiosamente si no tenemos miedo a que el Señor nos pregunte si le amamos; y, sobre todo, si no vacilamos en la respuesta sincera: *Sí, Señor, Tú sabes que te quiero*».

Son palabras del cardenal Antonio María Rouco, el pasado sábado, en la Misa de acción de gracia por sus veinte años de entrega pastoral en la archidiócesis de Madrid. Antes, las había pronunciado con su vida a lo largo de su, ciertamente fecundo, ministerio en esta Iglesia diocesana. Nunca tuvo miedo a la pregunta del Señor por su amor, ni dudó al responderle, ¡como Pedro!, con su *Sí*, y un *Sí* que lo es ¡con Pedro!, en la *comunión de la Iglesia*, según reza su lema episcopal. Así lo ha vivido, en fidelidad al *programa* que había anunciado, veinte años atrás, en la Misa de su toma de posesión: «El obispo no tiene otro mensaje, ni otros bienes, ni otra propuesta de vida que ofrecer que la que se desprende del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo». Y no pudo concretarlo con más claridad: «Lo que cuenta en el obispo no son tanto sus cualidades personales, sus méritos humanos, el reconocimiento social de que puede ser objeto dentro y fuera de la Iglesia, cuanto su humildad, la capacidad de desprendimiento de sí mismo, para que se haga más transparente, en su vida y en su ministerio, la figura del apóstol de Jesucristo. Más exactamente, para que se vea en él al sucesor de los apóstoles», y añadió lo esencial de su *programa*: «Eso quisiera ser yo entre vosotros, un fiel y humilde sucesor de los apóstoles».

Era el amor de Cristo, no las cualidades, ni las estrategias humanas, en un mundo inhóspito, lo que hizo fecundo el ministerio apostólico. No es menos adverso que entonces el mundo de hoy, y don Antonio lo sabía bien, y su análisis en aquella primera homilía en Madrid no ha perdido actualidad: «Un difuso ambiente de escepticismo ante el futuro y de desencanto social nos rodea: falta el trabajo, se multiplican las crisis matrimoniales y familiares, aumentan las situaciones de marginación, se trivializa y se corrompe el amor; se atenta constantemente contra la vida. Nos amenaza el peligro de convertirnos aceleradamente en un país y en un pueblo avejentado y decrepito, física y moralmente». Y añadía don Anto-



nio algo que nunca dejó de subrayar: «Es el ambiente de Europa, de la Europa opulenta y en crisis; es también nuestro ambiente». La respuesta no podía ser otra que el anuncio gozoso del Evangelio. Lo dijo en su primera Carta pastoral: *Evangelizar en la comunión de la Iglesia*. Y lo subraya en la última: *Comunión misionera, gozo del Evangelio*. De nuevo, la *comunión*, con Pedro y ¡como Pedro!

Evoca, sin duda, la Exhortación *Evangelii gaudium* del Papa Francisco, quien, a su vez, no deja de evocar la voz de sus predecesores, y de modo significativo la de aquel que va a beatificar el próximo domingo, el Día, precisamente, de las misiones, cuando afirma que «un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor –con palabras de Pablo VI, en su Exhortación *Evangelii nuntiandi*–, la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. [...] Y ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradiia el fervor de

quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo».

Es luminosa la continuidad de la voz de Cristo en sus Vicarios en la tierra. El largo ministerio episcopal en Madrid de don Antonio da buena fe de esta honda *comunión* con cada uno de los tres Papas que lo han jalado. El pasado día 11, tras evocar la JMJ de Santiago, donde Juan Pablo II «nos emplazaba inexcusablemente a evangelizar de nuevo –¡con nuevo ardor!– a los viejos pueblos y naciones de una Europa de raíces cristianas milenarias», confesaba que «no había otra alternativa para un obispo tocado hasta lo más hondo de su alma por la fuerza irradiadora de la persona y del mensaje de san Juan Pablo II». Y no menos tocado lo ha sido por Benedicto XVI –bien lo vimos en aquella cascada de luz de la JMJ de Madrid 2011–, ya desde su primera audiencia, recién elegido sucesor de Pedro, con los participantes del III Sínodo diocesano de Madrid, el 4 de julio de 2005, transmitiendo «la certeza de que la caridad es, ante todo, comunicación de la verdad»; y de modo especial cuando, al convocar el Año de la fe, calificó la situación presente de profunda crisis de fe, al tiempo que alentaba la verdadera respuesta de la nueva evangelización. Eso es, justa-

mente, lo que traslucía el cardenal Rouco, en su homilía del sábado, al decir –y no faltarán quienes le tachen de alarmista y reaccionario– que «no hace falta ningún especial don de profecía para entrever que, en el próximo futuro, se van a poner a prueba la firmeza y la claridad de nuestra fe en Cristo», pero lejos del miedo y de las dudas, «no debemos arredrarnos ni retroceder en nuestra misión de ser testigos valientes de Jesucristo».

20 años de *Alfa y Omega* han sido testigos privilegiados de los mismos años en Madrid de don Antonio, a la vez que fieles seguidores de su *Sí a Cristo con Pedro, y como Pedro*. Puedo dar fe de ello. Como puedo dar fe también de la *comunión*, de cuantos hacemos realidad *Alfa y Omega* cada semana, con su pasión misionera. El pasado jueves, en estas mismas páginas, decía nuestro cardenal arzobispo que «el mercado de los medios tiene ofertas sobre todo tipo de cosas..., menos sobre lo que más importa en la vida: su sentido. Ahí, el vacío es clamoroso. *Alfa y Omega*, sin duda, lo está llenando». Lo llena, sencillamente, diciendo *Sí a Cristo*, como ha hecho él: *con Pedro, y como Pedro*.

Alfonso Simón

Escriben los tres obispos auxiliares de Madrid

Gracias al cardenal Rouco: ¡Siempre en comunión!

Escriben los tres obispos auxiliares de Madrid en este artículo conjunto: «El cardenal Rouco ha querido una diócesis misionera, que ofrece el tesoro de la fe, Cristo mismo... No es un estratega de la evangelización; es un pastor convencido de que el Evangelio es gozo para el hombre y fuente inagotable de libertad y de amor. De esa alegría serena también él nos ha dado testimonio vivo, cuando ha tenido que sufrir, como parte de la cruz que el obispo comparte con Cristo, críticas, incomprendiciones, maledicencias, e incluso orquestadas campañas contra su persona. Se trata, en realidad, de la oposición que ha de sufrirse a causa del anuncio valeroso del Evangelio: signo de contradicción para el mundo»



Con el Papa Francisco, en su última visita *ad limina*, el cardenal Rouco, arzobispo de Madrid, con sus obispos auxiliares

Cuando se acerca ya el momento de la despedida del señor cardenal don Antonio María Rouco Varela como arzobispo de Madrid, los obispos auxiliares queremos agradecer públicamente a Dios este tiempo en el que, unidos tan estrechamente a él en razón del ministerio episcopal, hemos podido comprobar su generosa entrega a la archidiócesis madrileña. Somos testigos de que ha vivido para ella, fiel a una convicción repetida en frecuentes ocasiones: cuando uno es nombrado obispo, debe saber que se le acabó la vida privada. El ministerio episcopal establece, en efecto, un vínculo con la diócesis a la que el obispo es destinado, que la liturgia de ordenación y la teología califican de *esponsal*. El obispo, como representante de Cristo, Esposo de la Iglesia,

es el esposo de su diócesis, a la que se entrega con alma y cuerpo en un servicio incondicional hasta dar la vida por ella. Quienes han trabajado cerca del cardenal Rouco, y nosotros lo hemos hecho de forma privilegiada, saben que, en su servicio a la diócesis de Madrid, no ha escatimado esfuerzos, no se ha reservado nada.

Un dato muy significativo ilustra lo que decimos. Desde que contó con obispos auxiliares, la Visita pastoral a las parroquias ha sido una constante de su ministerio. Como diócesis grande, Madrid necesita tiempo para visitar todas las parroquias. Por ello, era preciso, al terminar la Visita a toda la diócesis, iniciar ya la siguiente. Podemos decir que la diócesis ha estado en Visita pastoral permanente. De hecho, la designación del nuevo obispo ha

coincidido con los preparativos de la Visita pastoral a la Vicaría quinta. Durante estos veinte años de ministerio episcopal, el cardenal Rouco ha querido sentir al unísono con su Iglesia y vivir muy atento a sus necesidades espirituales y materiales. Ahí están los nuevos 67 complejos parroquiales construidos, los 60 renovados o restaurados y los 34 adquiridos a diversos organismos, expresión inequívoca de quién, como obispo, es llamado a *edificar* la Iglesia, espiritual y materialmente. Ahí están también los 395 sacerdotes diocesanos ordenados y la nueva Universidad eclesiástica de San Dámaso, hermosa herencia para el futuro.

No queremos, sin embargo, hacer un elenco de las realizaciones de su pontificado en Madrid, bien conoci-

das, por otra parte, por quienes viven con sentido de Iglesia y conciencia de diócesis. Queremos, más bien, dar testimonio de la razón última, personal, de su entrega como obispo. Dos palabras, muy queridas por él, lo resumen todo: comunión y misión. Dos palabras que dan también la clave del sentir de la Iglesia universal en estos últimos decenios, en los que él –con 38 años de obispo a sus espaldas– ha prestado su servicio. Su pasión por la comunión, reflejada en su lema episcopal –*in Ecclesiae communione*–, da razón no sólo de la predicación y defensa de la verdad de la fe, sin la que no puede edificarse la Iglesia, sino del esfuerzo constante para que la diócesis creciera en la unidad, reflejo de la comunión trinitaria, y signo de la presencia de Cristo entre nosotros. Se podría decir que no ha planificado nada que no naciera de la comunión y condujera a ella.

Su primera Carta pastoral se titulaba *Evangelizar en la comunión de la Iglesia*; la última, *Comunión misionera, gozo del Evangelio*. Vivir codo a codo con el cardenal Rouco ha supuesto participar de su afán misionero. Misión universitaria, misión popular, misión juvenil –incluida la Jornada Mundial de la Juventud–, *Misión Madrid*: son acciones pastorales que revelan la inquietud por llevar a otros la fe, el conocimiento de Cristo, la llamada a ser Iglesia. La comunión, o es misionera, o no es. Esta convicción, como la permanente invitación a hacer apostolado, afloraba siempre en sus labios a la hora de programar un curso, o de dar rienda suelta a la creatividad en las iniciativas evangelizadoras. ¡Cuántas veces se ha quedado cariñosamente de que la palabra apostolado ha sido demasiado olvidada! ¡Y cuántas veces ha recordado que todo en la Iglesia va dirigido a la salvación de las almas! Y no sólo por citar, como buen canonista, el último canon del Código de Derecho Canónico, sino por esa convicción de pastor que, como enseña Cristo, va en busca de la oveja perdida. El cardenal Rouco nunca ha pensado en una Iglesia autocomplaciente, contenta con lo ya

realizado, o con los que ya viven en su seno. Ha querido una diócesis misionera, que ofrece el tesoro de la fe, Cristo mismo, porque sabe que sólo Él puede dar al hombre la felicidad que ansía.

Éste es el secreto de su entrega y del carácter siempre positivo de su propuesta evangelizadora. No es un pastor pesimista, ni escéptico sobre la capacidad que el hombre tiene para acoger el Evangelio. Sus certeros análisis sobre la situación actual de la sociedad y de la Iglesia van dirigidos a despertar en sus colaboradores directos y en sus diocesanos la imaginación para acertar en los caminos de la evangelización y llegar al corazón del hombre que se cruza en nuestro camino. Dicho de otro modo: no es un estratega de la evangelización; es un pastor convencido de que el Evangelio es gozo para el hombre y fuente inagotable de libertad y de amor. De esa alegría serena también él nos ha dado testimonio vivo, cuando ha tenido que sufrir, como parte de la cruz que el obispo comparte con Cristo, críticas, incomprendiciones, maledicencias, e incluso orquestadas campañas contra su persona, alguna todavía en estas últimas semanas. Se trata, en realidad, de la oposición que ha de sufrirse a causa del anuncio valeroso del Evangelio, que es signo de contradicción para el mundo. Por todo ello, damos gracias a Dios, y al cardenal Rouco, por haberle podido ayudar, con nuestras personas y tareas encomendadas por él, en su servicio a la archidiócesis de Madrid, siendo muy conscientes de que los lazos esenciales que nos unen por el episcopado no se rompen por ninguna despedida.

+ Fidel Herráez Vegas

+ César Franco Martínez

+ Juan Antonio Martínez Camino

Don Antonio, en Santiago

De todos supo recibir, para a todos poder dar

Don Eugenio Romero Pose († 2007) fue un estrecho colaborador de don Antonio María Rouco como arzobispo de Santiago de Compostela y, posteriormente, desde 1997, su obispo auxiliar en Madrid. En 1998, cuando don Antonio fue creado cardenal, monseñor Romero Pose evocaba así, desde estas mismas páginas, la etapa santiaguera del cardenal Rouco:

Don Antonio Rouco, como peregrino que salió de su Galicia natal para recorrer caminos hispánicos y europeos, llegó a Compostela, meta de peregrinaciones, y en ella permanecería dieciocho años; los ocho primeros, como obispo auxiliar, y los otros diez, como arzobispo de la sede apostólica jacobea.

La milenaria Compostela le acogió joven, y él le imprimió juventud. Recorrió todos los caminos de la Iglesia jacobea dejando en ellos la cercanía y la alegría de quien se siente en medio de una familia de hermanos. Su ir al encuentro, su sencillez y fidelidad a todos fueron una siembra de amistad que, para siempre, quedaría grabada en su alma y memoria. A Santiago supo traer a sus amigos de lejos para unirlos a sus amigos de cerca.

Los corazones grandes son el mejor favor para las grandes empresas. Y si al corazón se le une una mirada inteligente, los programas son más posibles. Don Antonio, con no menos inteligencia que corazón y con largura y generosidad, acertó a animar y cuidar con mimo las mejores herencias de la más que milenaria Compostela, para caminar hacia el futuro con pie firme y mirada serena. Con su fina y apasionada sensibilidad por la Historia, admiró la dedicación, y en cuanto pudo la impulsó, de las personas y centros que cultivaban la historiografía.

Su trayectoria y talante universitario hacía que su mano estuviera siempre tendida hacia los claustros del saber. Su cercanía y su ser para todos le conducía a estar en medio de los sencillos. Y, no en último lugar, su inquebrantable amor a la Iglesia le impulsaba a defender, a toda costa y en todo momento, su libertad y la búsqueda de la colaboración con los que proponían el bien común. Su lema y su tesoro más preciado ha sido, y es, el de la comunión y la unidad.

Compostela, meta de peregrinaciones, conserva en su recinto, junto a la memoria del apóstol Santiago, cuanto don Antonio hizo por sus personas e instituciones. De las personas, sólo Dios lo sabe todo. De las instituciones, entre otras muchas, guardan sentido recuerdo los Seminarios y el Centro de Estudios Teológicos. A unos y otro, regaló silenciosos esfuerzos, proyectos y tiempo.

A don Antonio se le debe el haber llevado a buen puerto la reconstrucción material del más importante conjunto monacal hispánico -San Martín Pinario- para que las distintas instituciones académicas diocesanas y las más importantes manifestaciones culturales de la Galicia actual pudiesen contar con un lugar digno y, al mismo tiempo, renovado.

Camino y Meta

Compostela y peregrinación caminan siempre unidas. Don Antonio supo mantener viva la memoria de que *Camino y Meta, peregrinación y basílica*, son inseparables. Con pulso firme reclamó la dimensión espiritual del peregrino, revitalizó y cuidó con mimo el Centro de Estudios Jacobeos, no escatimó medios para mantener viva la revista *Compostellanum* y apoyó con decisión el Archivo Histórico Diocesano, puso los cimientos para el futuro Museo sacro, preparó con esmero los Años Santos, supo aunar lo mejor que ofrecían las Iglesias particulares para que no olvidasen el significado de la Casa del Señor Santiago, acercó a todos al alma de la peregrinación con la pastoral de su palabra y de sus escritos, y, en todo momento y por encima de todo, supo querer a sus presbíteros dejando en su legado un hogar sacerdotal.

La Galicia de sus preocupaciones fue la Galicia de todos, no la de unos pocos. Sin fisuras ni equívocos, traslucía su convencimiento de que Santiago ante todo era, con resonancias agustinianas, patria espiritual. Como hombre religioso, expresó el dolor por las agresiones al alma religiosa del hombre gallego.

Santiago, *locus apostolicus*, en 1982, fue lugar de visita de Juan Pablo II. Don Antonio, junto con don Angel Suquía, entregaron lo mejor de sí mismos para que la visita se hiciese encuentro que dejase su impronta en España y en Europa.

Uno de los momentos estelares de su servicio episcopal en Compostela de Santiago es, sin duda alguna, la Jornada Mundial de la Juventud, en la que Juan Pablo II se encontró con jóvenes de todo el mundo en el Monte del Gozo, el verano de 1989. Estoy cierto que ha sido uno de los momentos más esforzados y gozosos en la vida de don Antonio. Aquel nuevo Pentecostés fue punto de llegada y de partida para una singladura de la que aún quedan huellas dentro y fuera de los muros de Compostela.

Don Antonio, desde la meta del Camino, siguió abriendo caminos y, en 1994, fiel a su condición de peregrino universal, emprendió su andadura a Madrid. No dejó Compostela porque, como católico, a todos pertenece. Con motivo de su nuevo servicio, como cardenal, nos alegramos porque su cincelada entrega será una preciosa ayuda para el cuidado de la plantación de Dios que es la Iglesia católica. Y, al alegrarnos, damos gracias a Dios y a él porque de todos supo recibir, para a todos poder dar.

+ Eugenio Romero Pose
obispo auxiliar de Madrid



En la ordenación episcopal de don Eugenio, por el cardenal Rouco, en la catedral de la Almudena

Cardenal Antonio María Rouco Varela: cronología de un fecundo ministerio episcopal

Al servicio de la comunión

El cardenal arzobispo de Madrid tiene 78 años y una de las biografías más relevantes del episcopado español, tanto en su labor apostólica, que ha ejercido en Santiago de Compostela y en Madrid, como en su trayectoria académica e intelectual. Ha sido, además, quien más años ha estado al frente de la Conferencia Episcopal, el único en acoger como anfitrión dos Jornadas Mundiales de la Juventud, y el obispo español que más veces ha recibido al Papa en su diócesis

José Antonio Méndez

De Villalba, a Munich por Salamanca

- **1936:** El 20 de agosto, nace en el municipio de Villalba, en Lugo.
- **1946:** Ingresa, con sólo 10 años, en el Seminario menor de Mondoñedo, donde inicia sus estudios de Latín, Humanidades y Filosofía.
- **1954:** Comienza sus estudios de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde obtiene la Licenciatura en junio de 1958.
- **1959:** El 28 de marzo es ordenado sacerdote, en la Catedral Vieja de Salamanca, y el 1 de abril celebra su Primera Misa en la iglesia parroquial de Santa María de Villalba.
- **1959:** Se traslada a Munich, en cuya Universidad continúa sus estudios de Derecho y Teología. Se doctora en Derecho Canónico el 25 de julio de 1964, con la tesis: *Iglesia y Estado en la España del siglo XVI*. Durante sus años en Munich, está adscrito a las parroquias de San Rafael y San Ansgar.
- **1964:** Regresa a España para ser profesor en el Seminario Mayor de Mondoñedo.
- **1966:** Es nombrado profesor adjunto en el Instituto de Derecho Canónico de la Universidad de Munich.
- **1969:** Vuelve a Salamanca como profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca hasta 1971, año en que es nombrado catedrático de Derecho Canónico Fundamental. Un año después, en 1972, es elegido Vicerrector de la Pontificia. En Salamanca, es también Consiliario de Asociación Católica Nacional de Propagandistas.



Doctor con sólo 28 años



Junto a san Juan Pablo II, en Santiago, en la JMJ de 1989

Un obispo jacobeo: llega a Santiago

- **1976:** En septiembre, Pablo VI lo nombra obispo auxiliar de Santiago de Compostela. Consagrado obispo el 31 de octubre, toma por lema episcopal *In Ecclesiae communione*.
- **1982:** Juan Pablo II viaja por primera vez a España, y durante 10 días recorre Ávila, Alba de Tormes, Madrid, Guadalupe, Toledo, Segovia, Sevilla, Loyola, Zaragoza, Barcelona y Valencia. El Papa termina su recorrido en Santiago de Compostela, donde conoce personalmente al entonces obispo auxiliar, monseñor Rouco Varela.
- **1984:** El Santo Padre lo nombra arzobispo de Santiago de Compostela el 18 de mayo. Toma posesión de la diócesis el 30 de junio y el Nuncio apostólico, monseñor Antonio Innocenti, le impone el Sagrado Palio el 25 de julio, en la catedral, durante el Pontifical del Apóstol.
- **1989:** Es designado responsable de la IV Jornada Mundial de la Juventud, que se celebra



21 de febrero de 1998: el Santo Padre lo crea cardenal

en agosto en Santiago de Compostela, y allí recibe al Santo Padre Juan Pablo II, entrando con él como peregrino en la catedral. Cerca de un millón de jóvenes peregrinos de todo el mundo participan en la Jornada.

► **1990:** En febrero, es elegido por los obispos españoles Presidente de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades. En la CEE ya había sido Presidente de la Junta episcopal de Asuntos Jurídicos y miembro de la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis, de 1981 a 1989; y miembro de la Comisión Permanente, desde 1984. A partir de 1993 será también miembro del Comité Ejecutivo.

► **1994:** Es nombrado por el Santo Padre, el 27 de junio, miembro de la Congregación Pontificia para la Educación Católica. Desde entonces, ha sido miembro de la Congregación para el Clero (desde 1998); del Consejo Pontificio para la Interpretación de los Textos Legislativos (desde 1998); de la Congregación para los Obispos (de 1998 a 2013); del Consejo Pontificio de la Cultura (desde 1998); del Consejo Pontificio *Cor Unum* (desde 2000); del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica (desde 2004); del Consejo de Cardenales para el estudio de los problemas organizativos y económicos de la Santa Sede (de 2004 a 2009); de la Prefectura de Asuntos Económicos de la Santa Sede (de 2005 a 2010); y del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales (desde 2006 hasta 2011).

Un nuevo cardenal para Madrid

► **1994:** Tras aceptar la renuncia del cardenal don Ángel Suquía, Juan Pablo II lo nombra arzobispo de Madrid el 28 de julio.

► **1994:** El 22 de octubre toma posesión de la archidiócesis madrileña, ante miles de fieles.

► **1995:** Recibe el Palio como arzobispo metropolitano de la archidiócesis el 29 de junio.

► **1996:** el 19 de septiembre, es nombrado por el Santo Padre Gran Canciller de la Facultad de Teología *San Dámaso*, que queda así constituida como Facultad universitaria. En los años siguientes, serán creadas en la archidiócesis madrileña las Facultades de Derecho Canónico, de Filosofía, de Literatura Cristiana y Clásica, y el Instituto Superior de Ciencias Religiosas, de modo que, en junio de 2011, la Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede aprueba la constitución de la Universidad Eclesiástica *San Dámaso*, de Madrid.

► **1998:** En el Consistorio cardenalicio del 21 de febrero, el Papa Juan Pablo II lo crea cardenal de la Santa Iglesia, con el título de *San Lorenzo in Damaso*.

→ **1998:** Es elegido Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, el 1 de diciembre. Años más tarde, en 2006, será elegido miembro de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de Buenos Aires (Argentina), y miembro de número de la Sección Primera, de Teología, de la Real Academia de Doctores de España.

Presidente de la CEE, junto a Juan Pablo II

→ **1999:** La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española lo elige Presidente, por primera vez, para el trienio 1999-2002.

→ **1999:** En este mismo año, es nombrado por el Sano Padre Relator General del Sínodo de los Obispos para Europa, que se celebra en octubre. Como obispo, ya había participado en el Sínodo de 1990, sobre la formación de los sacerdotes; y volverá a hacerlo en los sucesivos Sínodos.

→ **2000:** El 16 de febrero, el entonces cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, acude a Madrid, a invitación del cardenal Rouco, para dar una conferencia sobre la encíclica *Fides et ratio*, de Juan Pablo II. El Palacio de Congresos de Madrid se ve desbordado: los 2.000 asientos del anfiteatro son ocupados, los pasillos se llenan de gente y un millar de personas se queda fuera, sin poder entrar.

→ **2002:** El 6 de enero, solemnidad de la Epifanía del Señor, el cardenal Rouco anuncia oficialmente la convocatoria de un Sínodo diocesano –el tercero en los más de 100 años de historia de la diócesis– que se prolongará hasta 2005.

→ **2002:** El 26 de febrero es reelegido por los obispos españoles Presidente de la Conferencia Episcopal, para el trienio 2002-2005.

→ **2003:** El 17 de enero es investido Doctor *Honoris Causa* por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Recibe el mismo nombramiento en la Universidad San Pablo-CEU, de Madrid (16 de junio de 2006); en la Universidad FASTA (Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino), de Mar del Plata, en Argentina, donde es acogido por el cardenal Jorge Mario Bergoglio (20 de abril de 2006); y en la Universidad de Burgos (20 de abril de 2007). Además, recibe la Medalla de Oro de la Universidad Pontificia de Salamanca, el 10 de marzo de 2006.

→ **2003:** Juan Pablo II visita por quinta y última vez España, y tiene un encuentro con 700.000 jóvenes en el aeródromo de Cuatro Vientos. De nuevo, el cardenal Rouco lo recibe como anfitrión en su diócesis, y concelebra la Eucaristía junto al Santo Padre durante la canonización de cinco nuevos santos españoles.

Del dolor del 11-M, a la Misión Madrid

→ **2004:** El 11 de marzo, vive uno de sus momentos más duros y dolorosos como arzobispo de Madrid, tras los atentados de Atocha. El día 24, preside el funeral de Estado, junto a más de 30 obispos de toda España, ante los familiares de las víctimas y un nutrido grupo de Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo.

→ **2005:** En abril, tras la muerte del Papa Juan Pablo II, el cardenal Rouco participa en el cónclave del que saldrá elegido Benedicto XVI como nuevo sucesor de Pedro.

→ **2006:** En uno de sus proyectos evangelizadores más desarrollados, el cardenal convoca la *Misión Joven*, a la que se suman las diócesis de



Presidente de la CEE de 1999 a 2005 y de 2008 a 2014



Con el cardenal Ratzinger, en Madrid, en el año 2000



Dios, en familia. La primera Misa en Colón, en 2007



Arraigado en Cristo: el gran hito de la JMJ de Madrid 2011



Un abrazo a Francisco, «el Papa que la Iglesia necesita»

Alcalá de Henares y Getafe, y en la que participarán millones de jóvenes de las tres diócesis.

→ **2007:** El 30 de diciembre, cientos de miles de familias acuden a Madrid desde todas las diócesis de España, acompañadas por sus obispos, para celebrar por primera vez la Fiesta de la Familia, en una convocatoria alentada por el cardenal arzobispo de Madrid. Desde este año, la Eucaristía de la Plaza de Colón se convertirá en una cita anual que reúne, en cada Navidad, a millares de católicos de todo el país.

→ **2008:** Despues de un trienio de descanso, el 4 de marzo, la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal vuelve a elegirlo Presidente de la Conferencia Episcopal Española.

→ **2011:** El 6 de marzo, los obispos españoles lo reelegirán para el cargo de Presidente de la Conferencia Episcopal, y se convierte en el cardenal español que más años ha ocupado ese cargo: cuatro trienios (de 1999 a 2005 y de 2008 a 2014).

JMJ Madrid 2011: una lluvia de gracia

→ **2011:** Del 16 al 21 de agosto, Madrid acoge la segunda Jornada Mundial de la Juventud que se celebra en España y, como ya ocurrió en Santiago, el cardenal Rouco es su anfitrión y gran promotor. Unos dos millones de peregrinos se reunieron en la capital, en torno a Benedicto XVI, en una experiencia que trajo una *lluvia de gracia*, en expresión del cardenal, y que el mismo Papa calificará de *cascada de luz*.

→ **2011:** El 20 de agosto, en pleno desarrollo de la JMJ, el cardenal cumple 75 años y presenta su renuncia al Papa Benedicto XVI, tal como establece el Código de Derecho Canónico.

→ **2012:** El 27 de septiembre, el cardenal peregrina a Fátima junto a cientos de fieles, para encomendar a la Virgen el nuevo gran proyecto evangelizador de la diócesis: la *Misión Madrid*.

→ **2013:** En febrero, la renuncia de Benedicto XVI crea una situación inédita en 2.000 años de historia de la Iglesia. En marzo, el cardenal Rouco asiste al cónclave del que saldrá elegido el hasta entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, que el día 13 toma el timón de la Barca de la Iglesia con el nombre de Papa Francisco. «Dios nos ha enviado el Papa que la Iglesia necesita», dijo el cardenal Rouco.

→ **2014:** El 12 de marzo, monseñor Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid y hasta entonces Vicepresidente de la CEE, toma el relevo del cardenal Rouco como Presidente del organismo colegial de los obispos de España. El arzobispo de Madrid es, a sus 77 años, uno de los cinco cardenales en activo más longevos del mundo.

→ **2014:** El 28 de agosto, tras 55 años como sacerdote, 38 años como obispo, 20 como arzobispo de Madrid y 16 como cardenal, el Papa Francisco acepta, tres años después de serle presentada a su predecesor, la renuncia del cardenal Rouco al frente de la archidiócesis madrileña; y nombra arzobispo electo al hasta entonces pastor de Valencia, monseñor Carlos Osoro. El Santo Padre reconoce así la vida de servicio y dedicación al Evangelio del cardenal Antonio María Rouco Varela, que sigue siendo miembro del colegio cardenalicio y podría participar como elector en un eventual cónclave hasta el 20 de agosto de 2016, cuando cumpla 80 años.

→ **2014:** El 22 de octubre celebra sus 20 años como arzobispo matritense, y el 25 de octubre monseñor Osoro tomará posesión como nuevo arzobispo de Madrid. El cardenal Rouco se convierte así en arzobispo emérito de la diócesis.

In Ecclesiae communione

El ADN eclesial del cardenal Rouco

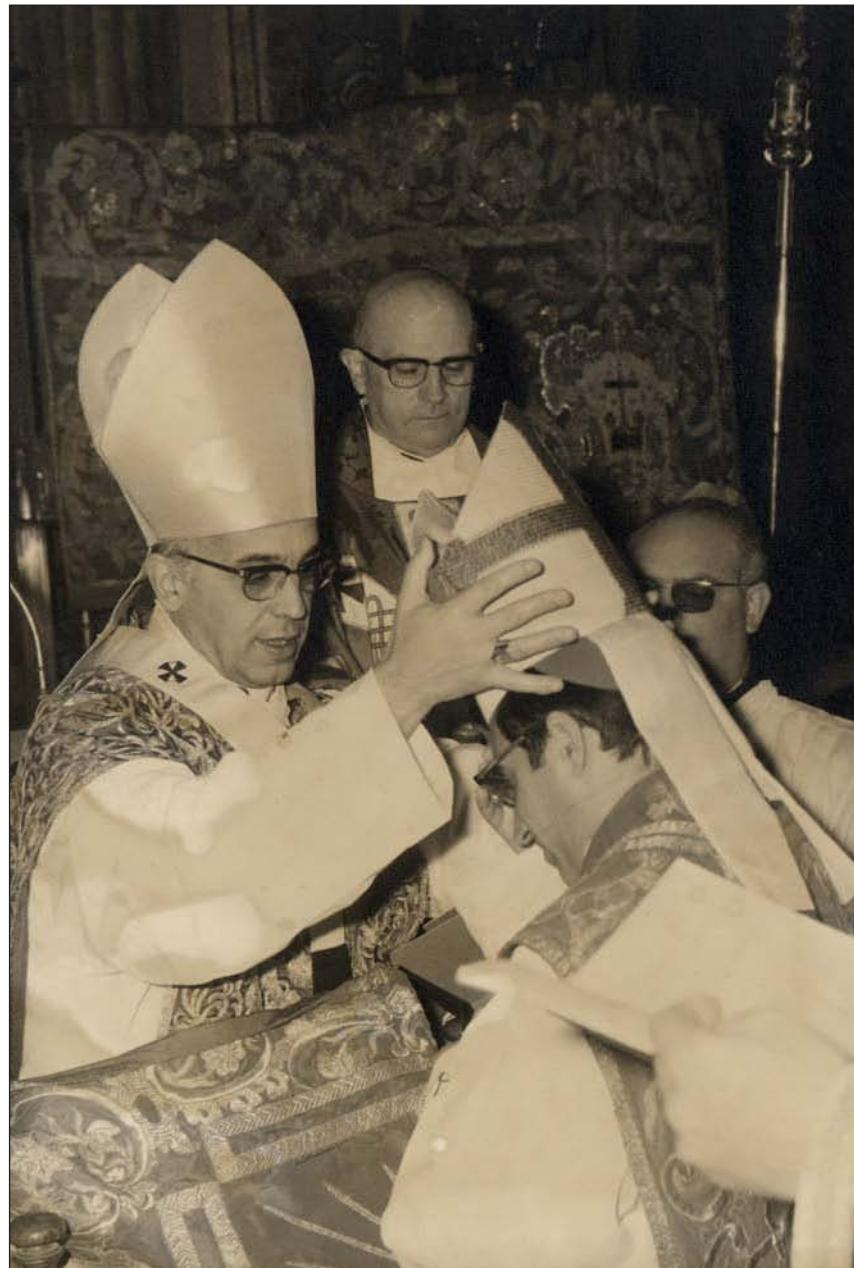
La comunión forma parte del ADN eclesial del cardenal Antonio María Rouco Varela. Así figura en su mismo lema episcopal: In Ecclesiae communione

La comunión, como el *asentimiento*, también tiene su gramática, y se conjuga en voz activa, no pasiva. No es casual que en la vida del cardenal Rouco Varela la categoría de la *comunión* forme parte de su ADN eclesial. La genética inscrita en su biografía, y en su bibliografía, es harto elocuente.

Tampoco es casual, por cierto, que en la beatificación de don Álvaro del Portillo, en una de sus más clarificadoras intervenciones postreras, don Antonio se refiriera a su lema episcopal, *In Ecclesiae communione*, como si fuera el puente que le hubiera conectado, en su ministerio, con el nuevo Beato, con la santidad buscada y palpada. Vayamos a ello como glosa hermenéutica de la historia del cardenal Rouco Varela, por eso de que la ciencia de la interpretación nos invita a entender que, para desentrañar el significado de un enunciado, hay que hacerlo en su adecuado contexto, no vaya a ser que se nos convierta, por arte de interpretaciones espurias, en un pretexto.

La categoría de la *comunión* representa, en este sentido, el océano en el que se sumergió una generación eclesial que formó parte de la constelación en torno al Concilio Vaticano II. Un océano de profundidades en las que algunos navegantes bregaron con denuedo. El primer texto de referencia, que pongo sobre la mesa, es la conferencia que don Antonio María pronunciara en el *Meeting* de Rímini, el 21 de agosto de 2012, en recuerdo de quien fuera su compañero y amigo, el profesor, y posteriormente obispo, Eugenio Corecco.

Esa amistad se fraguó a partir del curso académico 1959-1960, en el Instituto de Derecho Canónico, sede de la *Escuela de Munich*. Allí, el joven sacerdote Rouco descubrió con singular fascinación algo que había intuido en sus lecturas más europeas: que la idea o categoría teológica clave para fundamentar y comprender la dimensión jurídica de la Iglesia era la de *Communio*. Como si fuera un arco de tensión, desde esa fecha hasta la *Relación Final* del Sínodo extraordinario de los Obispos de 1985, en la Iglesia se habían vivido, y se seguían viviendo, ciertas ambigüedades doctrinales y desviaciones prácticas que tensaban la relación entre las categorías constitutivas del ser y del comprender de la



En su ordenación episcopal, por don Ángel Suquía, en Santiago (31-X-1976)

Iglesia: Misterio, comunión y misión.

Ya profesor, no cejaba en su empeño de adecuar pedagógicamente la relación de estas categorías, y de enseñar a sus alumnos de Salamanca el correcto desarrollo de ese modelo de comprensión de la Iglesia, inscrito también en el ADN del Concilio Vaticano II, en la vida pastoral. Hay quien se empeña en destacar la dimensión de canonista del cardenal, olvidando la raíz y razón de la fundamentación de la disciplina que enseña y que, como buen profesor, ha hecho vida porque creía en ella.

Una perspectiva que no es jurídica, positivista, leguleya, sino que parte de entender que la *comunión* permite una adecuada comprensión de «la relación constitutiva entre dimensión visible e invisible del misterio de la Iglesia y, a la vez, la naturaleza y contenido histórico-salvífico de su misión, dado que, en la *comunión eclesial*, quedaban comprendidas la *comunión de los fieles*, la *comunión jerárquica* y la *comunión de la Iglesia*, en su intrínseca dependencia y destinación a que pudiera ser realizada personal y comunitariamente

como *Comunión de los santos en las cosas santas*: es decir, como el *lugar y tiempo histórico-salvífico*, donde *acontece el encuentro con Jesucristo*», como señaló en la citada conferencia. Hay quien también afirma que hoy, en el peso del fiel de la balanza, la *Historia salutis* prioriza la categoría de *misión*. Se olvidan quizás de que, si crece la afirmación en el hoy y en el ahora de la *misión*, es porque antes se ha profundizado en la de *misterio* y en la de *comunión*.

Volviendo al amor primero

No serán estas letras las que descubran el secreto personal y pastoral del cardenal Rouco a modo de panegírico. La pretensión es más sencilla: poner en valor una de las claves de comprensión del ejercicio de su ministerio en Madrid, a partir de una trayectoria marcada por una tensión eclesiológica resuelta desde la adecuada orientación teórica y puesta en práctica con notables facultades a la hora de analizar situaciones. Esta mirada, sin ser orteguiana, permite colocar en el orden adecuado el día a día de las realidades de la naturaleza de la Iglesia, instituciones, determinaciones determinadas.

Llega el momento del *adiós*, volvemos al *hola*, al amor primero, al primer texto. A la primera Carta pastoral de monseñor Rouco Varela en Madrid, titulada *Evangelizar en la comunión de la Iglesia*, de 15 de mayo de 1995, festividad de San Isidro Labrador. Una pastoral que articulaba el itinerario de la vida cristiana a través del encuentro con Cristo, la comunión con Él en su Iglesia, y la misión, en vísperas del Jubileo del año 2000. El cardenal Rouco dibujó así el itinerario de su peregrinaje, siendo consciente, como señaló en su conferencia de la Embajada de España ante la Santa Sede, el 16 de octubre de 2012, que «una cosa es la teoría y los ideales, muy bien planteados, y otra la forma en que los hombres los aplicamos y damos vida».

Se puede decir, como de todo lo humano, que el cardenal es falible, pero lo que no se puede negar es que fiable en su pretensión de un ejercicio orgánico de articular la comunión del hombre con Dios, a través del encuentro con Jesucristo, en la Iglesia. Una comunión que humaniza. Una comunión que ha sido el *leit motiv* de una vida que se ha gastado por la misma comunión y por la Iglesia.

José Francisco Serrano Oceja

Veinte años como testigo del Evangelio en Madrid



Iniciativas misioneras en Madrid 1994-2014

La estrategia del Sí a Cristo

Desde el inicio de su ministerio en Madrid, el cardenal Rouco ha impulsado diferentes iniciativas misioneras: Misión Universitaria, Jubileo 2000, III Sínodo diocesano, Misión Joven, Misión Madrid, además de la JMJ Madrid 2011... Han sido veinte años de evangelizar y de dar a conocer a Cristo a multitud de madrileños, una misión que ha reforzado la comunión en el interior de nuestra archidiócesis



El cardenal Rouco presenta al Santo Padre Francisco, en la Plaza de San Pedro, los frutos de la Misión Madrid

Desde 1994, Madrid ha vivido en tensión misionera. Preocupado por el avance de la secularización, el cardenal ha alentado durante todos estos años numerosas iniciativas que han ido más allá de las estrategias de despacho, pues «nada se puede si no se tiene claro lo esencial: el Sí a Jesucristo».

Misión Universitaria: No ocultéis a Cristo a vuestros compañeros

Como una apuesta moderna y renovada de las misiones populares que ya estaban funcionando en la diócesis, surgió en Madrid, durante el trienio 1996-1999, la *Misión Universitaria*, que contemplaba una catequesis semanal acompañada de testimonios personales, exposiciones y acciones caritativas, en las universidades madrileñas.

«Desde que llegué a Madrid -afirmaba entonces el cardenal Rouco-, he deseado esta misión en la Universidad. Es preciso desempolvar la experiencia cristiana, y volver a las formas primeras de vivir y anunciar a

Cristo. No basta con desempolvar; hay que traer frescura radicalmente nueva, y de forma muy directa. Hay que evangelizar de nuevo en este mundo desolado por dentro. A este mundo desesperado hay que decirle: *¡Hay salvación!*»

Al más de un millar de estudiantes y profesores de las universidades, colegios y centros universitarios de Madrid, el cardenal les alertaba de que «no hablar del amor de Cristo a los que nos rodean sería empezar a perder a Cristo. No ocultéis a vuestros compañeros vuestra experiencia del Señor».

Especialmente interesante de esta primera toma de contacto misionera fue el descubrimiento para muchos de la riqueza de la Iglesia diocesana. Muchos universitarios vinculados a algún movimiento pudieron descubrir el mismo Espíritu en jóvenes de otras realidades eclesiales y, de modo particular, de las distintas realidades parroquiales. Además de una iniciativa misionera, la *Misión Universitaria* fue también una experiencia de comunión en la Iglesia.

Jubileo 2000: El Evangelio, la Noticia insuperable

En el camino hacia el gran Año Jubilar 2000 propuesto por san Juan Pablo II para toda la Iglesia, también participó la Iglesia en Madrid. El cardenal insistía entonces en anunciar a Dios a quienes todavía no le conocen «con toda discreción y respeto, pero también con toda la sinceridad y claridad», porque, en definitiva, *la primera forma de caridad es la verdad*. Por eso, pidió «redoblar nuestro esfuerzo para que todos -niños, jóvenes, mayores- conozcan, como nosotros conocemos, la misericordia de Dios Padre».

Para ello, la diócesis prosiguió las misiones populares que ya se venían realizando en las parroquias, se organizaron jornadas de evangelización durante la Cuaresma... El cardenal también pidió a los sacerdotes madrileños cuidar específicamente el sacramento de la Penitencia; y gracias a esta preparación jubilar de las familias surgió la Plataforma de promoción de la familia, *Profam*, con

el fin de promover el desarrollo de la familia cristiana.

Todo ello fue acompañado de acciones concretas de labor social: se abrió una nueva residencia para mayores, de Cáritas-Madrid; se puso en marcha una institución diocesana para la rehabilitación de drogadictos, así como el Programa *Sal de la calle* para personas sin techo; o la Casa diocesana de los pobres, que hoy constituye el Programa de Viviendas *Jubileo 2000*. En esta línea, se sitúa también la convocatoria del cardenal Rouco para pedir públicamente la condonación de la deuda externa a los países del tercer mundo. A todos los fieles madrileños, el cardenal propuso entonces visitar a los hermanos necesitados o con dificultades, enfermos, encarcelados, ancianos solos, minusválidos... «como haciendo una peregrinación hacia Cristo presente en ellos».

El Año Jubilar se vivió de manera especial en la catedral de la Almudena, con peregrinaciones casi diarias y una emotiva Vigilia de oración al pasar al año 2000, en la Nochevieja de 1999, con una convicción: «El Evangelio es la mejor, la más insuperable Noticia que el hombre haya nunca podido oír y oírá jamás», dijo el cardenal.

III Sínodo diocesano: Nadie está dispensado de la misión

En el año 2002, el cardenal arzobispo convocó el III Sínodo diocesano, para fortalecer la acción evangelizadora de la Iglesia en Madrid. Lamentaba entonces que, «en Madrid, ya hay gentes cuya forma de vivir está sin relación alguna con la Iglesia», y también bautizados que «se han apartado de la fe hasta el punto de renegar de ella», así como «personas que eligen caminos confusos para buscar el sentido a su vida, buscándola en otras religiones e incluso en planteamientos humanistas desarraigados de su origen cristiano». Precisamente, en su Carta pastoral preparatoria del Sínodo, titulada *Discípulos de Jesucristo, testigos de la esperanza*, el cardenal tenía muy en cuenta que *muchos viven como si Dios no existiera*.

Más de 28.000 personas, integradas en unos 2.500 grupos, se reunieron durante tres años en parroquias de la diócesis para hacer propuestas de acción apostólica, en una iniciativa cuyo primer fruto fue el mero hecho de reunirse para hablar de la propia fe, en un clima de oración y de búsqueda de la voluntad de Dios. El proceso finalizó con la Asamblea sinodal, que se reunió durante catorce sábados para analizar *Cómo vivimos la fe; Cómo la anunciamos a los alejados; Cómo celebramos los sacramentos; Cómo vivimos la comunión en la Iglesia; y Cómo damos testimonio de Jesucristo*;



porque «nadie puede sentirse dispensado de transmitir la fe».

Misión Joven: ¡Cristo vive!

Esta toma de conciencia de identidad y de misión dio como primer fruto, en 2006, la *Misión Joven*, pues el cardenal alertó de que Madrid podía estar «cayendo en la tentación de una nueva Babel». Se implicaron jóvenes sacerdotes, seminaristas, consagrados, jóvenes seglares, solteros o casados; además, como en todas las misiones de los últimos veinte años, las monjas contemplativas de la diócesis tuvieron el encargo de rezar por sus frutos. La tarea era, sencillamente, predicar el Evangelio: «Proclamar que Cristo vive, que nos ama y ha venido a buscar al hombre para llevarle al lugar de donde nunca debería haberse apartado, el reino de Dios», decía entonces el arzobispo de Madrid.

Fueron dos años que, en palabras de uno de aquellos jóvenes, «han significado el intentar dar un testimonio valiente de la fe a compañeros que han oído hablar de Cristo, o lo ven en el arte, el cine, etc., pero que realmente no le ven la trascendencia que tiene». Y otra joven contaba su experiencia tras salir a predicar por las calles de su barrio: «Hemos anunciado que Cristo ha resucitado y que Dios nos ama. Al final, escucha más gente de la que te imaginas. La gente joven estaba bebiendo, fumando porros..., y pensaban que les íbamos a echar la moralina. Se quedaban impactados de que se les dijera que no íbamos a juzgarlos, sino a darles testimonio de que Cristo había resucitado, y de que también les ama a ellos».

Durante dos años se sucedieron en Madrid conciertos, musicales, charlas, experiencias, así como momentos de oración y de predicación... ¡Y hasta la cajita medicinal con el crucifijo -*Nadie tiene amor más grande*- fue fruto de la *Misión Joven*! Todo concluyó con la peregrinación de 4.000 jóvenes al Cerro de los Ángeles, para dar gracias a Dios por los frutos de la misión. Fue un tiempo de gracia por el que muchos jóvenes volvieron a la vida sacramental, y otros muchos tomaron conciencia de que seguir a Cristo como discípulo conlleva también ser misionero: «Ha sido y es un tiempo muy gozoso que ha transformado mi vida, y le ha dado un giro de 180 grados. Jamás imaginé que esto me lleva-

Jamás imaginé que me implicaría tanto con los que buscan ser felices y no saben cómo. Arriba, sesión del Sínodo diocesano

ría a implicarme muchísimo más con la realidad de los jóvenes que buscan ser felices y no saben cómo», explicaba uno de ellos.

Misión Madrid: un paso más

Tras la *Misión Joven*, llegaron los preparativos y la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud 2011, que hicieron de Madrid el pulmón misionero de la Iglesia durante varios años. Sin embargo, lejos de aflojar el paso en la evangelización, el cardenal Rouco lanzó a la archidiócesis a una nueva iniciativa misionera que ha durado dos años: *Misión Madrid*, que nació apenas nueve meses después de la JMJ.

Como todos los impulsos de evan-

gelización en estas dos décadas, *Misión Madrid* comenzó con una llamada a la conversión como paso previo a la misión. Así, el pistoletazo de salida de *Misión Madrid* fue una peregrinación a Fátima con un tono penitencial.

Durante estos dos años, desde el comienzo de la *Misión Madrid*, en Fátima, se han producido distintas peregrinaciones de las Vicarías a la catedral de la Almudena, la celebración del sacramento de la Confirmación de más de mil jóvenes, el *Vía Crucis 14 estaciones, 14 dolores, la Misión en los colegios*, y numerosas actividades en parroquias, hospitales e instituciones diocesanas. Además, se inauguró el *Centro para familias JMJ 2011*, hubo Vigilias de oración, misiones maria-

nas, conferencias, catequesis sobre el *Credo*, campañas de caridad, rastillos solidarios, iniciativas culturales, educativas y universitarias, encuentros de formación, una escuela de evangelización, charlas-testimonio, misiones por las calles...

Sólo Dios sabe cuántas personas se han encontrado con Dios a lo largo de todos estos veinte años de evangelización en Madrid; pero siguen siendo pocas, pues, como dijo el cardenal al finalizar *Misión Madrid*, «se ha hecho mucho, y somos conscientes de que queda mucho por hacer». De momento, Madrid ya ha aprendido a hacer misión.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Ser misionero es una gracia

Preocupación grande del arzobispo en estos años ha sido el avance de la *apostasía silenciosa*; la fe influye cada vez menos en la vida social. Por eso, el empeño de que Jesucristo fuera anunciado y de que los madrileños se dejaran iluminar por la Verdad, que es Él mismo, y organizaran su vida según los criterios del Evangelio, ha marcado su ministerio.

Una certeza fundamental se ha mantenido siempre: la fe en Jesucristo orienta, ilumina, da vida; lejos de Dios, la persona se deteriora. Es la certeza que ha marcado todo el trabajo preparatorio del Año Jubilar 2000, la larga preparación del Tercer Sínodo, las iniciativas misioneras postsinodales y la JMJ. Ha marcado el servicio a los pobres que tanto ha habido que reforzar últimamente: no puede reducirse a la ayuda puramente material. Benedicto XVI lo formuló magistralmente cuando recibió a los participantes en el Sínodo, peregrinos en julio de 2005: «En una sociedad sedienta de auténticos valores humanos y que sufre tantas divisiones y fracturas, la comunidad de los creyentes ha de ser portadora de la luz del Evangelio, con la certeza de que la caridad es, ante todo, comunicación de la verdad».

La luz del Evangelio se ha querido llevar a todos los ámbitos: parroquias y barrios, universidad, hospitales, jóvenes, familias, colegios. Se ha contado con todos, sin forzar a nadie. Ser misionero es gracia, no fruto del sometimiento a una disciplina. Se ha clarificado la conciencia de que la misión nace del encuentro con el Señor en su Palabra y en la Eucaristía; de otro modo, no hay envío. Las necesidades de los hermanos pueden ser apremiantes, y nuestra compasión muy viva, pero si no somos discípulos de la Verdad, no podemos tener la caridad de comunicarla.

Los frutos humanamente visibles no han sido siempre muy positivos, pero quienes, sabiéndose llamados, se han decidido a responder participando en la acción misionera, han podido reconocer su propia transformación, su crecimiento y la alegría que se les concede.

Ángel Matesanz
Vicario para el Sínodo y Secretario General de Misión Madrid

De Santiago 89, a Madrid 2011

El cardenal de las JMJ

El cardenal Rouco Varela es el único obispo del mundo que ha organizado dos JMJ. En Santiago de Compostela, las Jornadas adquirieron su estructura básica, demostraron su enorme potencial y dieron un gran impulso a la pastoral juvenil. La Jornada de Madrid demostró que ya estaban consolidadas, y que son «una verdadera cascada de luz»



El cardenal Rouco sonríe ante el gesto del Papa Benedicto XVI, en Cibeles, en la Fiesta de acogida de la JMJ Madrid 2011

«**C**ómo no recordar la inolvidable JMJ de Santiago de Compostela del lejano 1989, cuando Juan Pablo II fue acogido por el entonces arzobispo de Santiago, monseñor Antonio María Rouco Varela! Fue en Santiago de Compostela donde la JMJ se estructuró tal y como es hoy. También en Santiago fue descubierta la dimensión de la peregrinación como elemento esencial en el camino de los jóvenes del mundo, tras las huellas del sucesor de Pedro». Estas palabras del cardenal Rylko, Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, antes de la JMJ de 2011 en Madrid, dejan claro por qué el cardenal Rouco es el *cardenal de las dos JMJ*.

A finales de los 80, con el mundo en una encrucijada y una Iglesia que buscaba cómo aplicar el Concilio Vaticano II, las Jornadas Mundiales de la Juventud estaban naciendo, y aún pasaban desapercibidas. Pero «el cardenal Rouco intuía ya que, en esa idea del Papa Juan Pablo II, latía una

nueva forma de pastoral juvenil, algo que luego fue una gran pasión suya -explica el padre Salvador Domato, Coordinador General de aquella Jornada-. Por otro lado, creo que pensaba además en la evangelización de Europa, y en el gran discurso europeísta del Papa en 1982», durante su primera visita a España.

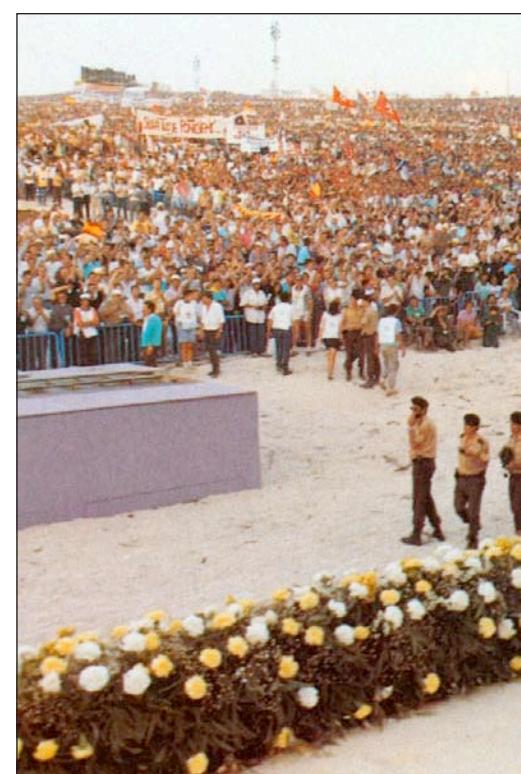
En esa visita del 82, el cardenal Rouco había visto el éxito -inimaginable para muchos- del encuentro del Papa con los jóvenes en el Bernabéu. Ese mismo año, se encontró en Santiago a cientos de chicos de Comunión y Liberación, y los animó a dar una vuelta por la ciudad «para que se vea que vienen jóvenes». Todo esto le animó a ofrecer Santiago como sede de la siguiente JMJ.

Un esqueleto para las Jornadas

La invitación fue aceptada, y sólo quedaba ponerla en marcha. «El cardenal se implicó desde el principio -

recuerda don Salvador-. Quería que la Jornada fuera un encuentro del Papa con los jóvenes para buscar una forma de evangelización adecuada a ellos, «en una Europa que se alejaba de sus raíces cristianas». Sobre esta idea trabajó el pequeño grupo de organizadores, en el que los jóvenes tenían un gran protagonismo. Les guiaban las orientaciones de la Santa Sede -aunque «nos dieron mucha libertad»- y la experiencia de un grupo de jóvenes gallegos a los que el cardenal Rouco envió a la JMJ de 1987, en Buenos Aires, para que *tomaran nota*.

Por primera vez, se elaboró un *programa oficial*, con catequesis por las mañanas, actividades culturales por la tarde, y la Vigilia y la Misa con el Papa; un *esqueleto* que se ha mantenido, enriquecido con el *Vía Crucis*, los Días en las Diócesis... Otra aportación fundamental de Santiago a las Jornadas Mundiales de la Juventud fue plantearlas como una peregrinación. Algo que venía dado por el contexto



compostelano, pero que se ha mantenido por su fuerza y valor catequético.

Llegó agosto. Los cálculos -optimistas para algunos- contaban con unos 160.000 jóvenes. La sorpresa llegó al presentarse medio millón, a los que los incansables voluntarios alojaron como pudieron. Desde entonces, las Jornadas siguen sorprendiendo a propios y extraños. Ese medio millón de jóvenes del 2000 -como cantaba su himno-, escucharon e hicieron suya esa llamada del Papa, que era un eco de su comienzo de pontificado: «¡No tengáis miedo a ser santos!»

Un impulso para toda la Iglesia

Ese mensaje de valentía se extendió a toda la Iglesia. Los obispos vieron a miles de jóvenes en el Monte del Gozo, celebrando la fe y siendo Iglesia, y los trataron más de cerca en las catequesis. Se descubrió el potencial de las nuevas realidades eclesiales, que habían movilizado a bastantes de esos jóvenes. Muchas diócesis no habían participado en la Jornada, pero empezaron a crear Delegaciones de juventud. Tres años después, la Conferencia Episcopal aprobó un Proyecto Marco de Pastoral Juvenil, que los mismos sacerdotes y jóvenes que habían vivido Santiago se han encargado, en muchos casos, de desarrollar.

El éxito de la JMJ de Santiago se notó también en el impulso que dio al Camino de Santiago. Cuatro años después, comenzó un ciclo de Años Jubilares (1993, 1999, 2004 y 2010), en los que el número de peregrinos no ha parado de crecer. El cardenal Rouco sólo vivió en Santiago el primero de ellos. Ya en Madrid, supo aprovechar el potencial evangelizador de los Jubileos, acompañando a sus jóvenes en todas las peregrinaciones a su antigua diócesis, al igual que a todas las JMJ. El último de estos Años Santos jacobeos fue sólo un año antes de la segunda JMJ española: Madrid 2011.

La JMJ llegó a Madrid más que consolidada. Tres generaciones de jóve-



nes han gritado: «¡Ésta es la juventud del Papa!»

La Iglesia no se entiende sin JMJ

«La Iglesia de inicios del siglo XXI no se comprende ya sin las Jornadas Mundiales de la Juventud», ha dicho el cardenal Rouco. Sí hubo alguna novedad, como ser la primera Jornada en la que se celebró la Misa de san Juan Pablo II, beatificado unos meses antes; el Papa que tuvo la genial intuición de iniciarlas; que presidió en 2003, en la base aérea de Cuatro Vientos, una *mini-JMJ* para los jóvenes españoles, y que sigue velando por los frutos de este proyecto.

En un proyecto ya maduro, mucho depende de los detalles. «El cardenal tenía muy claro que había que cuidar especialmente la acogida, y creo que es lo que más recordarán los jóvenes que vinieron», afirma el padre Gregorio Roldán, Secretario General de la Jornada. Se prestó también mucha atención a las catequesis, y a la coordinación de todas las parroquias, comunidades religiosas, colegios e instituciones públicas, desde los arciprestazgos, lo que supuso «una experiencia práctica de comunión».

Además, «el cardenal también estuvo muy pendiente de los actos con los jóvenes discapacitados y con los voluntarios. Fueron dos actos que Benedicto XVI, en su discurso a la Curia en diciembre de ese año, valoró mucho», junto con la impactante adoración al Santísimo, tras la tormenta en Cuatro Vientos, y la novedosa *Fiesta del Perdón*, en el Retiro. Rasgos que hicieron de la JMJ de Madrid «una medicina contra el cansancio de creer. Ha sido una nueva evangelización vivida. Cada vez con más claridad, se perfila en las JMJ un modo nuevo, rejuvenecido, de ser cristiano». O, como había dicho en el avión de regreso a Roma, «una verdadera cascada de luz».

Maria Martínez López

Los jóvenes reciben al Papa Benedicto XVI:
JMJ Madrid 2011.
Arriba, JMJ Santiago 1989:
Juan Pablo II es recibido, en la catedral, por el arzobispo, don Antonio María Rouco; a la izquierda, con los jóvenes en el Monte del Gozo



Nos ha enseñado a sembrar audazmente

Este pasado verano, hemos celebrando un verdadero acontecimiento: el 25 aniversario de la Jornada Mundial de la Juventud que, en 1989, se celebró en Santiago de Compostela. Sólo un obispo en el mundo, el cardenal Rouco, ha organizado en su diócesis dos JMJ. Eso demuestra que es un verdadero apasionado de los jóvenes y de la importancia radical de transmitirles el Evangelio. Las JMJ son un hermoso don del Espíritu Santo a la pastoral juvenil de los últimos 30 años. Cuando Juan Pablo II las inició, no eran muchos los que creían en su idoneidad para llevar a los jóvenes a Jesucristo y a la Iglesia. Sin embargo, su persistencia en el tiempo y su enorme desarrollo han mostrado justo lo contrario. Así lo entendió desde un principio don Antonio y, fiándose de la propuesta del Papa, se lanzó a organizar en Santiago la primera que se convocó en suelo europeo fuera de Roma.

Este aniversario no podía pasar desapercibido. Como conclusión de la *Misión Madrid* celebrada estos dos últimos años, don Antonio quiso invitar a los jóvenes madrileños a peregrinar a Santiago. Hemos podido compartir con los que, 25 años atrás, organizaron la Jornada, y nos quedamos asombrados por la audacia y confianza que los hizo ponerse en marcha. Durante la Vigilia, pudimos ver y escuchar las palabras del Papa que, pasados 25 años, aún nos conmocionan por su fuerza. Muchos tuvieron que contener las lágrimas; el primero, el cardenal Rouco, tal como nos confesó después, emocionado. Un sacerdote me comentaba que ver a Juan Pablo II le había conmovido profundamente, pues en sus encuentros juveniles con él estaba el origen de su amor a Jesucristo y de su vocación.

En esto podemos ver la importancia del acto conmemorativo de este verano. Las dos JMJ de Santiago (1989) y Madrid (2011) expresan lo que significa la transmisión de la fe a los jóvenes. En la Vigilia del pasado verano, escuchamos el testimonio de un sacerdote, una monja y una madre de familia. Ellos, siendo jóvenes, participaron en la JMJ de Santiago y ahora entregan su vida por amor a Cristo. Podemos estar seguros de que, entre los que participaron en la JMJ de Madrid o peregrinaron a Santiago este año, había futuros sacerdotes, consagradas, matrimonios que recordarán el encuentro que tuvieron con Jesucristo y lo anunciarán, a su vez, a otros. Así, su presencia se transmite de generación a generación. No nos corresponde a nosotros calcular el fruto de lo que hacemos en la pastoral juvenil, pero la experiencia de don Antonio en estos 25 años nos enseña a sembrar audazmente confiados en el Señor, que es quien riega y hace crecer la semilla. ¡Muchas gracias, don Antonio!

Jesús Vidal Chamorro
Delegado diocesano de Infancia y Juventud de Madrid

Rouco Varela, el Presidente de la CEE más reelegido. Habla monseñor Martínez Camino:

«Ha gozado de una autoridad ampliamente reconocida»



El cardenal Rouco preside la Plenaria de la CEE, en su último mandato, junto al Secretario, monseñor Martínez Camino, y el Vicepresidente, monseñor Blázquez

El obispo auxiliar de Madrid monseñor Juan Antonio Martínez Camino, Secretario General de la CEE entre 2003 y 2013, ha sido un testigo privilegiado de la labor del cardenal Rouco al frente del episcopado español. Le describe como «un hombre de diálogo» en sus relaciones con los poderes públicos, en circunstancias a veces muy complejas, que ha tenido siempre claro que «la Conferencia Episcopal es un órgano de comunión que no está por encima de los obispos, sino a su servicio»

Nadie había estado cuatro mandatos al frente de la CEE, excepto el cardenal Rouco. ¿Qué cree usted que explica tanta confianza de los obispos en él?

Efectivamente, el cardenal Rouco fue elegido Presidente por primera vez en 1999 y reelegido en 2002. Volvió a ser elegido en 2008 y reelegido en 2011. En total, ha estado doce años al frente de la Conferencia Episcopal Española como Presidente. En los casi cincuenta años de existencia de este organismo, nadie había obtenido tantas veces y por tanto tiempo la confianza de los obispos: ¡más de una quinta parte de todo el tiempo de vida de la Conferencia! ¿Por qué? Yo no me atrevo a presentar una razón inapelable. De lo que no cabe duda es de que ha gozado de una autoridad ampliamente reconocida. Porque los obispos votan en secreto y con absoluta libertad. No se dejan presionar. Cuando fue elegido por primera vez, en 1999, llevaba ya veintidós años de obispo: era, por tanto, bien conocido, en particular, por los servicios que había prestado a la Conferencia con su trabajo pionero desde la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos, cuya

creación había sido impulsada por él. Su visión histórica de los problemas; su gran formación canónica y teológica, unida a su experiencia pastoral; su juicio ponderado y su acierto en la propuesta de soluciones justas y compartidas; así como su tino y buen humor en la conducción de las reuniones son otras tantas razones que pueden haber suscitado la extraordinaria confianza que los obispos pusieron en él. A lo cual cabría añadir su admiración por san Juan Pablo II y su plena sintonía con él.

En su último discurso como Presidente, el cardenal habló de la necesidad de replantear el papel de las Conferencias Episcopales, que son realidades relativamente recientes. ¿Cómo ha entendido él su papel?

Más que de replantear, habló de «avanzar en su organización interna y en la eficacia del servicio que presta y que está llamada a prestar». Y, en concreto, se preguntaba: «¿Será necesario renovar de nuevo los Estatutos (de la Conferencia) en la línea de una mayor participación de todos sus miembros?» Creo que esta inquietud deriva de que el cardenal Rouco tiene

muy claro que la Conferencia es un órgano de comunión que no está por encima de los obispos, sino a su servicio. Está convencido de que la Conferencia debe ser una ayuda para que los obispos puedan ejercer mejor su ministerio en sus respectivas diócesis, que es donde en realidad se juega la evangelización, cerca de las personas y de las comunidades eclesiales.

¿Cómo cree que ha evolucionado la propia Conferencia bajo sus mandatos?

Fueron años en los que se tomaron decisiones importantes, como, por ejemplo, la publicación de una *Instrucción sobre el terrorismo, sus causas y sus consecuencias*, del año 2002. O la *Instrucción* sobre los problemas doctrinales que han obstaculizado la evangelización en los últimos decenios, publicada en 2006, al comienzo del primer trienio de Presidencia de monseñor Blázquez, pero programada y preparada en el marco del gran *examen de conciencia* que la Conferencia hizo, por iniciativa del cardenal Rouco, después del Jubileo del año 2000. Lo interesante es que éas y otras muchas decisiones nada fáciles,

que no fueron escamoteadas, lejos de comprometer la unidad de los obispos la reforzaron o, al menos, la mantuvieron. Baste un dato al respecto: si la importante *Instrucción* de 1972, *La Iglesia y la comunidad política*, que aplicaba la doctrina del Concilio al respecto a la situación de España, fue adoptada con 20 votos en contra, la *Instrucción* de 2002 sobre el terrorismo sólo tuvo ocho votos negativos; y la de 2006, *Orientaciones morales ante la situación actual de España*, que afrontaba de nuevo al cuestión de los nacionalismos y otros asuntos delicados, no tuvo más que seis votos en contra.

En el trato con los demás obispos y con el personal de la CEE, ¿cómo describiría usted los años del cardenal Rouco?

Fueron años de tranquilidad y de bonanza. El cardenal no se inmiscuía en las responsabilidades de cada uno, estando, eso sí, atento a cumplir con sus propias obligaciones de Presidente, que estatutariamente se reducen a ejercer un papel de moderador y de conciliador de voluntades. En los últimos años, a medida que se acercaba el final de su mandato, imperado por el Derecho, se comenzaron a notar ciertos movimientos internos de opinión motivados, como es natural, por la preocupación compartida por el futuro. Su trato es exquisito, muy amable y también muy previsible, porque es una persona de convicciones claras y razonadas. Todo ello contribuyó al buen ambiente y a la paz.



Don Antonio saluda a los reyes don Juan Carlos y doña Sofía, en el funeral por las víctimas del 11-M. A la derecha, con los actuales monarcas, don Felipe y doña Letizia



Estos años serán recordados por importantes documentos, que suponen también, en cierto modo, una forma más incisiva de presencia pública de la Iglesia en la sociedad y abordan, a veces, temas de absoluta actualidad, como el terrorismo. ¿Qué documentos destacaría usted?

Ya he hecho referencia a dos *Instrucciones* muy importantes que tratan del terrorismo y de los nacionalismos. Sobre todo la de 2002 quedará como un documento de referencia sobre esa temática. Pero también son de gran trascendencia, por lo que toca al impulso profético de la Conferencia a la reflexión sobre las bases de la convivencia social, dos *Instrucciones* sobre la familia. Me refiero a la de 2001, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, y a la de 2012, *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar*. Creo que estos documentos son clarividentes en el diagnóstico del más hondo desafío cultural al que la Iglesia en España ha de responder en su empeño por la nueva evangelización. No me extrañaría nada que la atención pastoral que el cardenal Rouco ha prestado siempre a este desafío sea una de las causas de la persecución política y mediática que ha padecido, en particular, en estos últimos años. Pero ahí están los frutos, abiertos al juicio ponderado de quien desee verlos y de la Historia.

Cuatro presidencias de la CEE; tres Gobiernos de España con características muy distintas; tiempos de dificultades no pequeñas en las relaciones Iglesia-Estado (Guerra de Iraq, agenda social individualista y laicista de Rodríguez Zapatero, crisis económica, etc.) ¿Qué destacaría usted del modo en el que el cardenal Rouco ha sabido pilotar la Conferencia Episcopal en estas circunstancias, a veces tan complejas? ¿Qué

momentos –para lo bueno o para lo malo– destacaría usted en las relaciones con el Gobierno de la nación?

El cardenal Rouco es un hombre de diálogo. Siempre ha estado dispuesto a hablar con todos los responsables políticos de nivel nacional, autonómico o municipal. Ha invitado con cierta frecuencia a su mesa a todos ellos, sin diferencias de ideologías, y ha procurado siempre resolver los problemas y los posibles desacuerdos a través de los cauces institucionales de diálogo, que los hay. Le ha dado mucha importancia al trato con las personas, al conocimiento directo de sus opiniones y de sus planteamientos y a la confianza en la buena fe de los interlocutores, que él da por supuesta casi siempre, tal vez –digo yo– con demasiado optimismo.

Naturalmente, el diálogo sólo es realmente posible cuando los que ha-

está en la base del desarrollo de Occidente por los caminos de los derechos humanos y de la organización democrática de las sociedades: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*.

Por eso, paradójicamente, a pesar del espíritu de concertación y de diálogo, no han faltado momentos de tensión, de todos conocidos; como, por ejemplo, las duras críticas del Vicepresidente del Gobierno de Aznar, don Mariano Rajoy, cuando la Conferencia Episcopal no creyó oportuno suscribir, como un actor político más, el llamado pacto antiterrorista, en el año 2001; o las no menos duras críticas del Gobierno de Zapatero por la defensa de los derechos de la familia y de los que van a nacer, que tuvo su ápice en el año 2007, con motivo del encuentro de oración del día de la Sagrada Familia.

de Benedicto XVI. Son, en realidad, los dos Papas con cuyos pontificados coinciden sus mandatos como Presidente de la Conferencia, porque el Papa Francisco llega a la sede de Pedro cuando ya hacía casi dos años que el cardenal había presentado su renuncia a Benedicto XVI y apenas le quedaba un año como Presidente. De todos modos, el hecho de que, en 2004 –antes de que nadie pensara ni de lejos en que iba a ser Papa–, hubiera invitado al cardenal Bergoglio a dar *Ejercicios espirituales* a los obispos españoles, pone también de manifiesto el gran aprecio que tiene a la persona del Papa Francisco.

La Conferencia, como cada uno de los obispos, no ha tenido dificultad ninguna para secundar las orientaciones de los Papas. Es más, el primer Plan pastoral de la Conferencia se redactó en 1983, con motivo de la primera visita de san Juan Pablo II a España. El cardenal Rouco ha repetido en privado y en público que aquella visita y aquel Plan pastoral fueron decisivos en la orientación de su trabajo posterior como obispo, y también como Presidente de la Conferencia. Se trataba de retomar la obra de la evangelización, es decir, la misión de la Iglesia, con nuevo ímpetu y con renovada esperanza. Es verdad que hay que reconocer nuestros fallos y pecados y, en particular, aquellos por los que la vida interna de la Iglesia ha sufrido detrimento en estos últimos decenios; de ahí la necesidad de un examen de conciencia confiado y verdadero. Pero también es verdad que, como puso de manifiesto el Gran Jubileo del año 2000 y otras acciones apostólicas, como las Jornadas Mundiales de la Juventud, Jesucristo vive en su Iglesia y los hombres de nuestro tiempo no están menos deseosos de encontrarse con Él que los de generaciones pasadas.

«El cardenal Rouco no ha dudado de que la Iglesia y la sociedad española tienen muchos intereses comunes y muchas nobles metas que perseguir juntos»

blan tienen algo que decirse y comparten algunos legítimos intereses comunes. El cardenal Rouco no ha dudado de que la Iglesia y la sociedad española tienen muchos intereses comunes y muchas nobles metas que perseguir juntos. Como buen canóniga y teólogo, sabe que es necesario distinguir entre Iglesia, sociedad y Estado y que la mezcla o la confusión de esos tres ámbitos diversos no puede traer nada bueno para la justicia y la paz. Pero sabe también que la separación radical de ellos tampoco es en absoluto deseable. En definitiva, el cardenal Rouco ha procurado, con inteligencia y con afabilidad, que se cumpliera la máxima de Jesús que

Momentos especialmente satisfactorios de colaboración se dieron con ocasión de las visitas de Juan Pablo II, en 2003, y de Benedicto XVI, en 2011.

En efecto, este período ha coincidido también con tres pontificados, y con importantes visitas de dos Papas a España. ¿Cómo ha ido recogiendo la Conferencia Episcopal las orientaciones y prioridades marcadas por los Papas, tanto las de tipo general, como las específicas para España?

Como ya he indicado, el cardenal Rouco no sólo estaba en comunión jerárquica normal con san Juan Pablo II, sino que lo admiraba profundamente. Algo parecido se puede decir también

El trabajo incondicional del cardenal Rouco en pro del matrimonio, la vida y la educación

Incansable defensor de la verdad de la familia

Salió a la calle el verano del 2005 para defender el matrimonio cristiano; apoyó las movilizaciones contra la Ley Orgánica de Educación, que limitaba el derecho de los padres a elegir la educación de sus hijos y llenó la madrileña Plaza de Colón año tras año, en plena Navidad, para celebrar la belleza de la familia.

Dos décadas del cardenal Rouco en la Iglesia en Madrid defendiendo los pilares de la civilización



El cardenal Rouco, en la manifestación *La familia sí importa*, en defensa del matrimonio cristiano, en 2005. Derecha, el cardenal en la primera Misa en Colón, en 2007

«**N**i la familia, ni el matrimonio en el que se funda, ni el don de la vida -los hijos-, su primer fruto, están a disposición de la voluntad de hombre alguno o de cualquier poder humano. Ni las personas particulares, ni los grupos sociales, ni la sociedad en su conjunto, ni la autoridad del Estado pueden manipular a su gusto sus orígenes, su naturaleza y sus propiedades esenciales». Claridad meridiana en la intervención del cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, durante la primera celebración de la Misa de las Familias, en la Plaza de Colón, el 30 de diciembre de 2007. No era, ni mucho menos, la primera vez que el cardenal defendía con rotundidad la verdad de la familia.

Sus palabras de entonces, a pesar de que hubo quien las quiso entender en clave política, no fueron sino una repetición de la que ha supuesto una de las grandes preocupaciones del cardenal: la necesidad de salvaguardar los derechos humanos, por encima de mayorías parlamentarias, más allá -o, mejor dicho, más profundo- que un color político. Porque -así lo explicó él mismo durante una intervención en el Foro *Economía y Sociedad*, en 2007- el principio de la mayoría no puede determinar «el va-

lor del hombre, ni su dignidad ni sus derechos».

Derechos como, por ejemplo, la libertad de los padres para elegir la formación de sus hijos, que el cardenal llamó a defender con la carta en la que animaba a participar en la manifestación contra la LOE en 2005, «por la importancia que la educación de los niños y jóvenes ha tenido siempre para la Iglesia y por lo que indudablemente afecta a la persona y a la sociedad en este momento clave de cambios educativos». Meses antes, en el verano de ese mismo año, el propio cardenal participaba en la marcha *La familia sí importa*, que defendía el matrimonio cristiano ante la posible legalización -que luego se haría efectiva- del matrimonio homosexual. «Junto con los

planes pastorales y su ingente magisterio a favor de la familia, es de destacar el empeño incansable del cardenal por defender de forma incondicional la verdad de la familia y la vida a todos los niveles, incluso desde los medios de comunicación y los actos públicos», destaca en este sentido el delegado de Pastoral Familiar del Arzobispado de Madrid, don Fernando Simón.

La ya célebre *Misa de las familias* ha sido, continúa el padre Simón, «el gran testimonio alegre y bello ante Madrid, España y el mundo, de todo lo que llevamos en el corazón. El *Evangelio de la familia* mostrado en la calle». Cientos de miles de personas abarrotando Madrid en el frío diciembre son, sin duda, la imagen para el recuerdo que deja el paso por Madrid

del cardenal Rouco, pero a su lado hay que colocar también dos Planes pastorales dedicados en exclusiva a la familia, un Sínodo diocesano, decenas de Cartas y homilías centradas en el valor de la familia, el apoyo incondicional a los Centros de Orientación Familiar (COF), así como a las familias que sufren, y un «desvelo, una ternura pastoral» que le ha hecho detenerse, «sin mirar el reloj», con abuelos, matrimonios que celebran sus Bodas de Oro, niños... resumen don Fernando Simón. «No ha ahorrado energías. Está en su corazón y su cabeza. Si el Papa Juan Pablo II fue el *Papa de la familia*, el cardenal Rouco ha sido el *cardenal de la familia*».

R. C-M.

El porqué de una Misa

Desde el 2007, ha convocado a las familias cristianas de España a una Misa especial, en una época especial: Navidad. Durante unas horas, Madrid se teñía de más niños de los habituales, más abuelos, más sonrisas... Era el propio cardenal, y durante la primera convocatoria, el que explicaba el porqué de esta particular celebración: «Las familias cristianas de España han querido ofrecer un testimonio público, festivamente expresado, de que en la experiencia cristiana se descubre, recibe y vive el gran don del amor (...) como la única fuerza que permite andar la peregrinación de este mundo con esperanza. Ofrecemos nuestro testimonio, no lo imponemos», subrayaba, pero expresaba su deseo de que las instituciones y la sociedad acogieran ese valor insustituible del matrimonio y la familia según el proyecto de Dios. Siete años de testimonio de amor.

La secularización interna y el laicismo, sus principales desvelos

La impronta que deja el cardenal Rouco

En marzo de 1999, el arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco Varela, era elegido Presidente de la Conferencia Episcopal Española. Muchos señalan esa fecha como el inicio de un largo período que ahora llega a su fin



Don Antonio con Juan Pablo II, en su última visita a España: Misa de las canonizaciones: Madrid, Plaza de Colón (4-V-2003)

La medición de los tiempos históricos tiene, en cualquier caso, siempre algo de convencional y opinable. Pese a tantas leyendas Antonio María Rouco no traía un minucioso plan bajo el brazo. Era, eso sí, arzobispo de una de las principales sedes de Europa, lucía la púrpura cardenalicia desde el 98 y casi nadie discutía su solidez como pastor y hombre del Derecho. No puede decirse que la CEE experimentase una convulsión o un corte respecto a la etapa anterior. Rouco tenía gran confianza en el sedimento profundo de la cultura católica española, pero no se le ocultaba el proceso acelerado de des-cristianización. Era pragmático en sus relaciones con los poderes públicos, pero severo (y realista) al considerar que la secularización interna era un enemigo más temible aún que el laicismo. Con todo, sabía reconocer los puntos de luz que afloraban aquí y allá en medio de la ciudad secularizada, como la imagen que se avista cuando un avión comienza su descenso para un aterrizaje nocturno.

También era evidente que Juan Pablo II, al que había recibido en Santiago de Compostela en 1989, con motivo de Jornada Mundial de la Juventud, le tenía en gran estima, y prueba de ello fue su nombramiento como Relator General del Sínodo sobre Europa, que tuvo lugar pocos meses después de su elección como Presidente de la CEE. Y es que Europa, sus fundamentos y su construcción, ha sido siempre una de sus grandes pasiones.

Episodios amargos

El año 2001 supone un rosario de convulsiones, la más relevante, la que tiene que ver con el tratamiento del cáncer del terrorismo de ETA, una cuestión que lastraba la presencia y misión de la Iglesia desde los años 90 del pasado siglo, y que provocó algunos de los episodios más amargos para el episcopado español en su reciente historia, especialmente tras la negativa de la CEE, no siempre bien explicada, a firmar el llamado *Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo*.

En este tema, Rouco entendió la necesidad de un cambio de rumbo y ejerció con decisión su liderazgo. El documento *Valoración moral de terrorismo en España*, aprobado en 2002, supone un hito fundamental en el discernimiento de las raíces culturales y morales del terrorismo en España, y dotó a la Iglesia de un nuevo discurso para afrontar esta plaga desde su misión específica, pero sumando al esfuerzo de muchas realidades sociales. Es importante subrayar que, para sacar adelante este texto, el cardenal contó con el empuje y la visión larga de otra gran figura del episcopado español, el hoy cardenal Fernando Sebastián.

En 2004, con la inesperada victoria de Zapatero, se abre un nuevo escenario. Por primera vez desde la Transición, la Iglesia afrontaba un programa explícitamente laicista, dirigido a quebrar grandes consensos morales y a asfixiar la relevancia histórica del catolicismo. Frente al manido esquema de una CEE hosca y enfurruñada, Rouco jugó un papel de

serenidad y equilibrio en un momento de gran agitación y polarización social. Comprendió la profundidad del desafío y sostuvo, desde una saludable independencia, las iniciativas de resistencia de la sociedad civil. Supo mantener un discurso público fuerte, pero sin quebrar los puentes de diálogo. En este contexto de hostilidad desde el poder, llegó a la conclusión de que eran necesarias iniciativas que diesen visibilidad al pueblo cristiano en la plaza pública, entre otras las famosas Misas de la Familia en la madrileña plaza de Colón.

Con olor a oveja

Creo que el cardenal Rouco siempre ha pensado que el trabajo más urgente y radical para la Iglesia era y es el de recrear el sujeto cristiano, dotar de solidez y profundidad a las comunidades, educar en la fe y buscar cauces para una nueva misión, que él quiso ensayar de muchas maneras en su propia archidiócesis. También ha tenido una gran sensibilidad para la dimensión cultural de la fe, fruto de la cual ha sido su empeño en poner en pie la Universidad San Dámaso. El Señor, que no le ha ahorrado desvelos y sinsabores, le ha regalado la dicha sin par de acoger la JMJ de Madrid y de contemplar la fe alegre y creativa de millones de jóvenes reunidos en torno a Benedicto XVI. Eso y haber dado forma a una nueva generación de curas madrileños, pienso que son dos grandes alegrías de su largo ministerio, alegrías, por cierto, muy ligadas a lo que el Papa Francisco llama *pastores con olor a oveja*.

Está claro que, a lo largo de casi quince años, hay tiempo para el acierto y para la equivocación en cualquier biografía. No creo que exista eso que llaman *rouquismo*, sin negar que el cardenal ha marcado su impronta en un tiempo especialmente recio, en el que seguramente hubo de explorar caminos que hubiera preferido no tener que transitar. Conociendo su ironía galaica, no me extrañaría que contemplé con cierto escepticismo tantos análisis, éste incluido. Decía al principio que toda periodificación tiene algo de artificial. Rouco recibió una historia viva con muchos asuntos abiertos y la entrega ahora llena de preguntas y desafíos para sus sucesores, tanto en Madrid como en la CEE. Y como diría san Juan XXIII, el premio por estos años consiste en haberlos vivido.

José Luis Restán

El cardenal Rouco y la vida consagrada

Nos valora por lo que somos, más que por lo que hacemos



Don Antonio, con el Papa Benedicto XVI, en el encuentro con las religiosas jóvenes en El Escorial, durante la JMJ Madrid 2011

«Si siempre damos gracias a Dios por la vida religiosa y consagrada de nuestra archidiócesis, hoy queremos darle gracias, y expresarlo al mismo señor cardenal, por su dedicación y trabajo para que nuestros institutos mejoren para gloria de Dios y bien de la Iglesia», escribe la dominica María Luisa Cárdenas, autora de este artículo.

Cuando, en 1994, el nuevo arzobispo, monseñor Rouco, llegaba a la archidiócesis, en Madrid había, en números redondos, 11.000 consagrados. De ellos, 8.000 mujeres y 3.000 varones, en 1.100 casas. Actualmente somos, en total, 9.529: 7.271 consagradas (6.837 religiosas y de sociedades de vida apostólica, 379 miembros de institutos seculares, 28 pertenecientes a nuevas formas de vida consagrada y 27 vírgenes seglares consagradas), y 2.258 consagra-

dos (1.690 religiosos sacerdotes y de sociedades de vida apostólica, 480 religiosos laicales, 64 miembros de institutos seculares y 24 de nuevas formas de vida consagrada). Y más de 1.000 casas, con menor número de miembros cada comunidad. Y en la edad: todos con veinte años más.

El arzobispo y luego cardenal, desde el principio de la Visita pastoral, un año por Vicaría, se ha reunido con todos los consagrados que han querido acudir a cada una de

las reuniones de arciprestazgo, ha podido saludarlos personalmente y dialogar sobre la situación pastoral del entorno. Y los obispos auxiliares visitan personalmente, por el mismo tiempo de la Visita, cada una de las comunidades y casas de los consagrados. A la vez, en otras reuniones, el señor cardenal se ha encontrado con los profesores de colegios de cada arciprestazgo, mientras que los obispos auxiliares visitaban personalmente cada colegio.

En esos encuentros, hemos podido presentar a nuestro obispo diocesano –además de la historia de nuestra respectiva fundación y fundadores–, el instituto al que pertenecemos y lo que realizamos en ese territorio.

Y el cardenal nos ha subrayado repetidamente que, como pertenecemos indiscutiblemente a la «vida y santidad de la Iglesia», es más importante lo que somos que incluso lo que hacemos. Y son muchos, ellos y ellas, que quieren seguir al Señor con verdadera fidelidad, venciendo las tentaciones de secularismo que a todos nos acechan. Y hemos recibido de él ánimo e impulso para vivir también en la comunión eclesial.

Si desapareciera la vida consagrada en Madrid, como ya va sucediendo paulatinamente en otras diócesis, sería un perjuicio enorme, pues los consagrados (mayoritariamente religiosas y religiosos) atendemos a 225 colegios, 2 universidades y 5 centros universitarios, 25 colegios mayores y 23 residencias universitarias de estudiantes y trabajadoras, 10 hospitales y dispensarios, 27 residencias de ancianos, 3 albergues, 5 comedores para necesitados y 37 casas de espiritualidad. Además, en la archidiócesis están ubicadas 234 Curias generales y provinciales, 48 noviciados o casas de formación, y 12 casas para miembros mayores de su respectivo instituto. La mayoría de institutos que hay en España tienen casa en Madrid, y la mayoría de institutos que están en Madrid tienen sus casas provinciales y generales en esta archidiócesis.

Por otra parte, alrededor de los institutos y de las casas, 300 asociaciones de jóvenes y adultos están llevadas por consagrados en lo que se empezó a llamar *la misión compartida*. Y, en Madrid, nacen vocaciones para algunos institutos de vida consagrada, cuando los y las jóvenes tienen una profunda experiencia espiritual, son acompañados, se les propone la vocación y tienen referentes claros de entrega y fidelidad en la vida religiosa.

Hay también tres monasterios de monjes, con iglesias abiertas a los fieles, y 33 de monjas de clausura (cerca de 500) con sus iglesias abiertas a los fieles. Cuando el cardenal ha tenido algún tiempo libre, al venir de alguna presencia en parroquias o en otros lugares, ha llamado a la puerta de los monasterios, la mayoría de las veces *sin avisar*, para estar y cuidar de la vida de las monjas de clausura.

No pasa inadvertido que el cardenal arzobispo ha pedido la ayuda de la oración y la penitencia de toda la

vida de las contemplativas, para él y su ministerio episcopal, tanto diariamente como en las acciones más singulares de la archidiócesis (Sínodo, JMJ, misiones especiales...) Frecuentemente, en su predicación ha citado y agradecido la ayuda real que recibe y recibimos de las monjas y monjes contemplativos.

Y es significativa la presencia de consagrados sacerdotes en la pastoral parroquial, pues atienden 101 parroquias en la capital y 12 en los pueblos; en total 113 de las 468 parroquias de la diócesis. En las iglesias parroquiales o rectorales, servidas por religiosos, acudimos muchos fieles para recibir el sacramento de la Penitencia. Los presbíteros religiosos concelebran en la misa crismal, cada año, con los demás sacerdotes diocesanos. Y en muchos colegios los niños son preparados y reciben la Primera Comunión y, más adelante, la Confirmación.

Retiro para consagrados

En Madrid están ubicadas las *Confer, Cedis y Fere*, tanto diocesanas como nacionales. El cardenal, como arzobispo metropolitano, con sus obispos sufragáneos, ha venido manteniendo bienalmente una reunión con los Superiores mayores que tienen casas en la Provincia Eclesiástica de Madrid. A la vez, los religiosos sacerdotes están representados en el Consejo presbiteral y también, junto con las consagradas, en el Consejo Diocesano de Pastoral.

Durante estos cuatro lustros, bastantes institutos religiosos hemos venido a Madrid y otros más han sido erigidos por el cardenal en la archidiócesis.

Desde el año 1999, como preparación para el jubileo, hasta ahora, en la víspera de cada Adviento, él mismo ha dirigido un retiro de una mañana para los consagrados de la Iglesia en Madrid. Y desde que se estableció la Jornada Mundial de la Vida Consagrada por san Juan Pablo II, en 1997, hemos renovado nuestros votos o compromisos ante él y ante el pueblo de Dios, en la fiesta de la Presentación del Señor, cada 2 de febrero, en la catedral de La Almudena.

Fue notable cómo los religiosos y consagradas abrimos nuestras casas para albergar a jóvenes durante aquella semana de la *JMJ 2011*.

Todas las informaciones de la archidiócesis: Cartas pastorales, conferencias del cardenal, Planes pastorales, *Infomadrid*, etc., las recibimos puntualmente en nuestras casas.

Si siempre damos gracias a Dios por la vida religiosa y consagrada de nuestra archidiócesis, en esta ocasión queremos darle gracias, y expresarlo al mismo señor cardenal, por su dedicación y trabajo para que nuestros institutos mejoren para gloria de Dios, bien de la Iglesia y de nuestro respectivo instituto.

Gracias por todo, señor cardenal. Que el Señor se lo premie.

María Luisa Cárdenas
Dominica Hija de Nuestra Señora
de Nazareth



Una visita a las Oblatas, el año 2000 (lo recibe la Fundadora, ya en silla de ruedas; en el centro, la Superiora, M. Montserrat)

Primacía de la santidad

No era el día de los Santos Inocentes, pero todas nos lo tomamos a broma cuando la Hermana que estaba en el coro irrumpió en la recreación exclamando: *¡Ha entrado en la capilla el señor cardenal y quiere pasar a vernos!* Con risas y alborozo secundamos la ocurrencia de la Hermana; hasta que su ansiosa insistencia nos hizo comprender que era verdad: el cardenal Rouco, sin previo aviso, venía a visitarnos.

Fue esa una de las muchas veces en que pudimos disfrutar de su grata presencia en el monasterio. Siempre sencillo y familiar, don Antonio María gustaba de compartir con la comunidad sus reflexiones, alegrías y penas, sus muchas experiencias de padre y pastor. Encomendaba a nuestra oración ¡tantas preocupaciones suyas por la archidiócesis y por la Iglesia universal! Nunca podían faltar en estos encuentros los cantos a la Virgen: *Quiero, Madre, en tus brazos queridos como niño pequeño dormir...; Dulce Madre, Virgen pura, tú eres siempre mi ilusión...* Iruarrízaga, Beobide..., autores músico-sacros de su juventud que le encantaban. De sus años mozos en Salamanca, data su primera noticia de *unas monjas austerísimas* llegadas allí cinco años antes que él, llamadas Oblatas de Cristo Sacerdote. Luego, siendo joven obispo, trató en la Conferencia Episcopal Española a nuestro fundador, monseñor José María García Lahiguera. «El padre –nos decía–, al verme tan novato, me animaba: *Has estado muy bien, Antonio, ¡anímate!*» Nombrado arzobispo de Madrid justo al cumplirse los cinco años de la muerte de don José María, don Antonio se ocupó inmediatamente de la apertura de su Proceso de canonización. Conoció a nuestra fundadora, Madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes, en esa providencial coyuntura. Él mismo, en el año 2000 clausuró la fase diocesana del Proceso canónico del Padre, y en septiembre de 2013, inició el de la Madre. Realmente, durante estos últimos cuatro lustros, nuestra pequeña familia religiosa ha experimentado muy en directo su constante solicitud pastoral. Año tras año, hasta veinte, nunca ha dejado de presidir en el claustro de nuestro monasterio la ya tradicional concelebración en la fiesta de Cristo Sacerdote. Le hemos visto en todo momento atento a nuestro progreso en fidelidad al carisma que nos define. Nos ha hecho sentir el gozo de vivir bien dentro de la comunión eclesial.

Sabemos que muchas de nuestras Hermanas contemplativas de Madrid podrían aportar testimonios semejantes a éste, pues monseñor Rouco ha mostrado repetidamente su estima por las comunidades contemplativas, cuya presencia característica en la Iglesia que peregrina en España le llena de satisfacción. Lo último ha sido esa Carta en acción de gracias por sus 20 años como arzobispo de Madrid, con la que casi nos saca los colores al decir: «Estoy seguro de que todos comprenderán que me fije en las comunidades menos llamativas y, sin embargo, más preciosas para que la Iglesia viva y crezca en la gracia del amor del Corazón de Cristo y en santidad: las comunidades de vida contemplativa. [...]. Son las primeras y más decisivas evangelizadoras. ¡Que Dios os lo pague!»

Sin duda, estas palabras no nacen de un simple afecto personal, sino de un profundo espíritu de fe. Se ve que el señor cardenal ha meditado con hondura el Concilio Vaticano II y las enseñanzas de los Papas recientes, y no olvida un «principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia, la primacía de Cristo, y en relación con Él, la primacía de la vida interior y de la santidad». Y él, como san Juan Pablo II, está convencido de que, en la oración, se halla el secreto de un cristianismo realmente vital, que no tiene motivos para temer el futuro, porque vuelve continuamente a las fuentes y se regenera en ellas (Novo millennio ineunte, 38 y 32).

Señor cardenal, si usted nos da las gracias, nosotras ¡cuánto le tenemos que agradecer! Que Dios se lo premie. Y que le guarde en su corazón Aquella a quien usted nos ha alentado a querer cada día más: esa Señora de *tez morena, Virgen y Madre del Redentor; Santa María de la Almudena, Reina del Cielo, Madre de Amor*.

Oblatas de Cristo Sacerdote

Más de 15 años muy cerca de don Antonio María

El juicio de Dios

Mucha gente me ha manifestado que, en la distancia corta, el cardenal era una persona muy distinta de la que mostraba la prensa o la televisión. ¡Cuántas veces! visitando enfermos de sida terminales, o con personas en pobreza extrema, y viendo yo primeras portadas en los diarios, él me recordaba: «Juan Pedro, recuerda que el único juicio justo es el de Dios, no el de los hombres»



Don Antonio visita el madrileño poblado de chabolas de la Cañada Real. Le acompaña el Delegado de Cáritas Madrid



El cardenal Rouco, en uno de los descansos veraniegos, con Juan Pedro, en su querida ciudad de Munich



Todos los años, desde su llegada a Madrid, su arz

Han sido más de quince años los que he convivido cerca del cardenal don Antonio María. He descubierto, tal y como él me animó, la manera de *servir a la Iglesia*, y *no servirme de ella*. Podríamos hablar de la inteligencia de don Antonio, de su capacidad de discernimiento, de su juicio, su prudencia, o su prodigiosa memoria. Más allá de todas estas cualidades, sin embargo, hay una que ha permanecido oculta ante muchos, sobre todo ante los ojos mediáticos –muchas falsedades hemos leído últimamente en algunos medios escri-



Don Antonio María se asoma a la otra Europa, en



obispo Antonio María Rouco ha celebrado la Navidad con los internos del Centro Penitenciario de Soto del Real

tos!-; y esa cualidad no ha sido otra sino la de su humanidad, aprendida en el Evangelio: identificarse con los sentimientos de Cristo Jesús, tal y como pedía san Pablo.

Mucha gente me ha manifestado -en tantas visitas a parroquias madrileñas- que, en la distancia corta, el cardenal era una persona muy distinta de la que mostraba la prensa o la televisión. Llevo años trabajando en la Delegación de Medios de comunicación del Arzobispado de Madrid, y ha sido infructuosa la lucha por mostrar esa realidad escondida de su

personalidad. Más allá de escrúpulos, el cardenal me recordaba, una y otra vez, que uno de sus propósitos, al ser llamado al episcopado, era «defender la libertad de la Iglesia». Esta defensa, en ocasiones, exige estar enfrentado a *lo políticamente correcto* y, eso, desde luego, no resulta vendible mediáticamente.

¡Cuántas veces!, visitando enfermos de sida terminales, o con personas en pobreza extrema, o abrazando el sufrimiento de muchos cara a cara; y viendo yo, en cada una de esas situaciones, primeras portadas en los

diarios, él me recordaba que esos momentos eran insinuaciones del mismo Cristo que, desde la Cruz, salía a su encuentro. «Juan Pedro, recuerda que el único juicio justo es el de Dios, no el de los hombres». Todo ello, sin olvidar donativos personales por él realizados -a pesar de la escasez de recursos- sin alardes mediáticos.

Confundimos la *auctoritas* con la *potestas*. A nuestro Señor la gente le distinguía como *alguien que hablaba con autoridad*. Sus palabras y sus maneras, en ocasiones tan poco políticamente correctas, emanaban una

verdad que atraía como un imán. Don Antonio María ha ejercido una *auctoritas* durante todo su episcopado que, junto a sus muestras de cariño, no ha escatimado en gestos, y eso ha comportado respeto y admiración en sus interlocutores. La autoridad no es realizar el poder sin más, sino gobernar con prudencia, fortaleza, justicia y templanza. Ésta, como aseguraba Platón, «desde la razón, fortalece las emociones, corrige los deseos, y se orienta a un bien mayor». Y cuando esas virtudes vienen animadas por el amor a Dios, se da un crecimiento en el nivel sobrenatural que busca la confianza en la gracia y providencia divinas. Esa experiencia, en la vida de don Antonio María, ha sido una constante de la que he sido testigo privilegiado.

Tampoco han destacado los medios de comunicación su profundo anhelo hacia la vida contemplativa. Cuando tiene ocasión, en su apretada agenda, visita monasterios de clausura. Allí pasa largos ratos de conversación -he sido testigo de ello-, en los que sólo habla de Dios. Me atrevo a decir que es un verdadero alimento espiritual para su alma. Recuerdo, en una de esas ocasiones, al salir de la clausura, que fuimos en silencio largo rato; al fin, habló: «Miraba a los ojos de esas monjas, y veía el cielo, entonces me dije: *Antonio, ¡eres un gran pecador!*»

La Iglesia en Madrid termina un gran pontificado con el cardenal Rouco Varela, donde fuimos llamados a vivir en comunión con él. Ahora, comienza una nueva etapa, donde los madrileños, a partir del 25 de octubre, seremos llamados a vivir en comunión con don Carlos Osoro. Es el verdadero deseo del cardenal arzobispo emérito de Madrid.

Por cierto, estas letras no las conoce don Antonio. Me habría prohibido publicarlas. ¿Pudor? ¿vergüenza?... Tan sólo que la gloria y el juicio de Dios brille. Lo demás, carece de importancia.

Juan Pedro Ortúño



el muro de Berlín, recién derribado



A las Misioneras de la Caridad, de la Madre Teresa de Calcuta, y sus enfermos, las visitas de don Antonio han sido constantes

El cardenal Rouco, Gran Canciller de la Universidad San Dámaso

Para una evangelización renovada

Uno de los hitos de la labor del cardenal Rouco al frente de la diócesis de Madrid ha sido la creación de la Universidad San Dámaso, que ofrece su servicio académico y eclesial a otras diócesis del resto de España y de otros países del mundo. Sobre el «alcance misionero de la obra universitaria» del cardenal Rouco escribe don Javier Prades, Rector de la UESD



Don Antonio, con el Rector de San Dámaso, entregan al Papa Francisco la Medalla de la Universidad, el pasado 31 de enero

Durante los últimos 18 años, la intervención del Decano de la Facultad de Teología o del Rector de la Universidad en la ceremonia de inauguración del curso académico concluía siempre con unas palabras de agradecimiento hacia el Gran Canciller de la Universidad *San Dámaso* (UESD), el cardenal Antonio María Rouco Varela. Ni en el caso de mis predecesores, ni en el mío propio, esas palabras han sido nunca protocolarias.

No cabe duda de que este año, al coincidir con la aceptación de su renuncia al ejercicio del ministerio episcopal como arzobispo de Madrid por parte del Santo Padre, esas palabras de saludo han adquirido otro significado. Resumen de algún modo los jalones de un camino largo y fecundo, que nos ha traído hasta la realidad que hoy conocemos. Durante los años de su ministerio en Madrid, el cardenal ha promovido, en efecto, las ciencias eclesiásticas como una parte central de su servicio pastoral a la archidiócesis de Madrid y a la Iglesia

en España, buscando favorecer el imprescindible diálogo entre la razón y la fe para una evangelización renovada.

El primer fruto de esa solicitud fue la erección, en 1996, de la Facultad de Teología *San Dámaso*, que permitía a

en vísperas de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud, con la erección, por parte de la Congregación para la Educación Católica, de la Universidad, que integraba las cuatro Facultades así como el Instituto Superior de Ciencias Religiosas, con

Durante los años de su ministerio en Madrid, el cardenal Antonio María Rouco Varela ha promovido las ciencias eclesiásticas como una parte central de su servicio pastoral a la archidiócesis de Madrid y a la Iglesia en España

la archidiócesis disponer, por primera vez en su historia, de una institución superior de estudios universitarios eclesiásticos. El desarrollo prosiguió sucesivamente con la erección del Instituto de Derecho Canónico *ad instar Facultatis*, convertido luego en Facultad, y de las Facultades de Filosofía y de Literatura Cristiana y Clásica *San Justino*. El proceso culminó en 2011,

sus dos secciones, presencial y a distancia. A través de cada uno de estos centros, la UESD presta su servicio académico y eclesial a los seminaristas, sacerdotes, religiosos y religiosas, y laicos de la archidiócesis y de la Provincia Eclesiástica. En los últimos años, dicho servicio se ha extendido a estudiantes provenientes de distintos lugares de España, de América Latina,

de África y de otros países de Europa. Basta evocar el recorrido de estos escasos veinte años para comprender el alcance misionero de la obra universitaria del cardenal Rouco.

Los Papas, testigos cualificados

La comunidad académica de San Dámaso quiere expresar su reconocimiento por el impulso de gobierno pastoral que ha permitido llegar a este resultado tan prometedor para el futuro, así como de gratitud por la cercanía, la prudencia y el respeto a los profesores, los alumnos y al personal de administración y servicios. De este modo, el cardenal ha contribuido a favorecer un clima de comunión eclesial y de continua tensión hacia la calidad docente e investigadora. Los Centros de la UESD están haciendo un esfuerzo, en sus respectivos campos de trabajo, para responder al mejor desarrollo presente y venidero de la Universidad, en la cual la investigación debe ocupar un lugar privilegiado.

Si hubiera que concluir con un juicio de valor sobre este recorrido académico y eclesial, se podría apelar a muchos criterios, pero puede ser suficiente con recordar la valoración de dos testigos máximamente cualificados. El Papa Benedicto XVI y el Papa Francisco, en sendas audiencias, han manifestado gran afecto por la UESD, como uno de los aspectos más importantes del ministerio pastoral del cardenal Rouco, y han confirmado

Javier María Prades López

Don Antonio María Rouco Varela y los sacerdotes

Padre y pastor, ¡en ese orden!

Como padre y pastor de la Iglesia en Madrid, don Antonio ha tenido, en todo momento, a sus primeros colaboradores, los sacerdotes, en el primer lugar de su amor y de su solicitud pastorales. Buen testimonio de ello dan, en esta página, dos de ellos, un joven párroco de la capital, también arcipreste, y un ordenado este mismo año, ingeniero de telecomunicaciones, a quien el señor cardenal ha nombrado Subdelegado diocesano de Misiones:

Como a un padre, al que quieras, sobre todo, por lo que es y por lo que representa para ti, y no sólo porque estés de acuerdo con él en sus planteamientos, así he querido y quiero a don Antonio: como un hijo. Y es que sé que ha sido la providencia de Dios la que ha hecho que mi vocación sacerdotal se gestara y se realizara en el tiempo en que don Antonio ha sido arzobispo de la diócesis de Madrid.

El primer año de su pontificado fue también el de los primeros pasos en mi camino vocacional. Terminaba entonces el segundo año de universidad y Dios me sorprendió con la llamada a salir de mí y de la casa de mis padres para ir a la tierra que Él me iba a mostrar: el sacerdocio.

Durante mis siete años de formación, don Antonio marcó, con su impronta personalísima, la línea educativa de la Facultad de Teología de *San Dámaso* y del Seminario y, sobre todo, los objetivos de la pastoral juvenil, que era a lo que me entregaba, primordialmente, en esos años de formación: la JMJ del 97 en París, el Camino de Santiago en el Año Santo Jacobeo de 1999, el Jubileo de los Jóvenes del año 2000 en Roma, la JMJ del 2002 en Toronto y, como colofón, un regalo inolvidable: la Vigilia con san Juan Pablo II el 3 de mayo de 2003, ocho días antes de mi ordenación sacerdotal. Poder dar testimonio ante esa multitud de jóvenes reunidos en Cuatro Vientos y dirigirme personalmente al santo que más ha marcado mi vida fue un regalo que llevaba la marca de mi obispo, don Antonio, en el remite.

Con tan sólo treinta años, y de éstos sólo tres de ministerio a mis espaldas,

quiso don Antonio nombrarme administrador de la parroquia de San Germán, a la que me había enviado al salir del Seminario. Pero aún tuvo para mí un gesto de mayor amor, al nombrarme párroco un año más tarde. Experimenté entonces la confianza del padre, que es, indiscutiblemente, la que hace crecer al hijo. Pude constatar que es la libertad que le regala el padre al hijo la que le hace responsable. La misión que don Antonio me recomendó es, ni más ni menos, el sentido de mi vida.

Desde entonces, no tengo que buscar otra cosa, porque ya lo he encontrado todo. He encontrado el *para qué*, que en realidad es un *para quién*, de mi vida. Don Antonio me ha señalado mi parte, me ha confiado una tierra, me ha enterrado, como una semilla de trigo en un surco, para que mi vida se gaste *pro eis*, para que tengan vida. ¡Cómo no estar agradecido a quien te ha confiado lo que más quiere y te lo ha entregado como esposa para ti!

Don Antonio sabía bien lo que hacía: me liberaba atándome, me encumbraba en una cruz, me hacía grande poniéndome el último y al servicio de todos. Es cierto: no hay nada como sentir en tu espalda el yugo del amor, el peso de la oveja amada sobre tus hombros de pastorcillo, para empezar a entender el milagro de ser sacerdote.

Desde entonces, han pasado ya ocho años, los más felices de mi vida.

Gracias, don Antonio, por enseñarme a ser padre. Gracias, don Antonio, por enseñarme a ser pastor.

Enrique González Torres

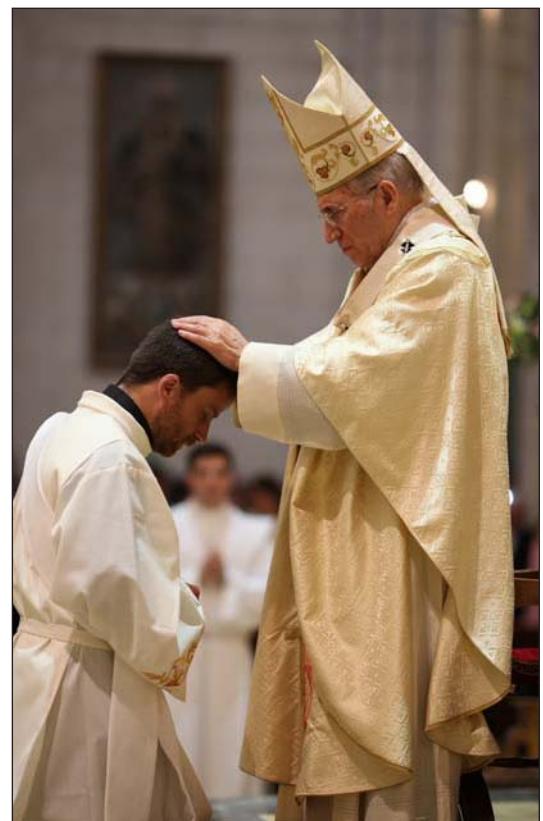


¡Gracias, don Antonio!

Era un 27 de agosto del año 2006, trabajaba como ingeniero de telecomunicaciones en Londres, cuando tuve mi primera conversión consciente a Cristo. Desde entonces, ha resonado en mí la frase de Rm 8, 28: «Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien», y en ese todo les sirve para el bien, incluyendo la totalidad de estos ocho años, sin dejar nada, bueno o malo, sufrimiento o gozo. Estar con Cristo me ha permitido vivir todo, lo favorable y adverso, plenamente, en paz y alegría. En este sentido, quiero dar mi primer motivo de agradecimiento a don Antonio María Rauco, que ha sido mi obispo durante siete de esos ocho años. No hay nada que quisiera quitar de este tiempo vivido con él en Cristo, y por ello quiero darle las gracias.

En segundo lugar, quiero agradecerle el que haya sido instrumento del Señor para que el tres de mayo de 2014 fuera ordenado sacerdote de Jesucristo por la gracia de Dios. Sin duda, es el mayor regalo que he recibido de don Antonio María. Ser sacerdote de Jesucristo para siempre me llena de gozo cada día, especialmente al ver cómo el amor de Dios pasa a través mío para dársele a cada persona que me encuentro. Ninguna palabra podría describir el simple roce del amor de Dios que uno experimenta en la Confesión. La sobreabundancia del querer a alguien en Cristo, es con mucha diferencia mayor que cualquier pecado o falta de amor cometida, y me hace feliz cada vez que Jesucristo da su amor por medio de mi persona.

Por último, querría agradecer a don Antonio María el tener como fondo de toda mi actuación personal y sacerdotal el querer a las personas. Recuerdo una cena con él en el Seminario, ¡cómo manifestó el dolor de que hubiera personas en Madrid que no se hubieran encontrado aún con Jesucristo! Esa manifestación reflejaba el dolor de un padre que veía y sabía cómo sus hijos sufren, porque fuera de Cristo se sufre mucho, la vida tiene un sentido efímero y no se vive sino que se sobrevive. Cualquiera que se haya encontrado con Cristo, que sepa existencialmente cómo Cristo le ama personalmente, sabe que, fuera de Él, nada tiene sentido y uno lo pasa mal aunque tenga éxito profesional y familiar a ojos del mundo. Don Antonio María reflejó ese dolor de padre, y a mí me lo transmitió, al igual que han hecho otros sacerdotes que están unidos al Señor y que Él me ha puesto en mi camino. Por todo ello, ¡gracias, don Antonio!



Daniel Navarro Úbeda

Escribe el Rector del Seminario Conciliar de Madrid

Al pastor que nos deja

Hace ahora veinte años, el Seminario Conciliar de Madrid participaba con fe e ilusión en la solemne Eucaristía con la que su nuevo arzobispo, el cardenal Rouco Varela, iniciaba su ministerio episcopal en la Iglesia madrileña. En estos días, al cabo de cuatro lustros, en el Seminario vivimos tiempos de despedida y reconocimiento

Acceptada la renuncia por el Papa Francisco y nombrado su sucesor, don Antonio deja de ser nuestro obispo y pastor. El Seminario siente su marcha: fruto de este noble sentimiento quieren ser estas palabras que desean asimismo expresar el afecto y la gratitud de quienes nos hemos sentido particularmente acompañados por la solicitud pastoral del cardenal. Ciertamente, como «primer representante de Cristo en la formación sacerdotal» (PDV, 65), su atención cercana y permanente hacia los futuros sacerdotes y sus oportunas orientaciones han sido toda una lección de caridad pastoral.

No son pocos los signos de responsabilidad formativa del obispo que nos deja para con sus seminaristas. En los años transcurridos, las *cenas* con los miembros de cada comunidad educativa se han ido convirtiendo en una saludable tradición: tras la celebración de la Cena del Señor, la mesa común compartida en la que el padre y pastor escuchaba y dialogaba con sus hijos, los futuros sacerdotes, mientras les instruía y confirmaba en el cuidado de su vocación. Hijos, hermanos, amigos... para prepararlos a ser, en su día, testigos del Evangelio, como el Señor con los Doce en la mesa que antecedió al envío apostólico. Nunca ha faltado, además, la presencia permanente del cardenal, presidiendo cuantas actividades y celebraciones jalónan el devenir de cada curso en la vida del Seminario. ¡En verdad el Seminario ha sido para él como *su familia*, según manifestaba al comienzo de su pontificado!

Una sólida formación

Conociendo de cerca, por su ministerio episcopal y su formación académica, la profunda crisis de fe y de valores cristianos que afecta a la toda Europa, el cardenal no ha perdido ocasión para transmitir a los seminaristas la inquietud por una sólida formación espiritual, intelectual y pastoral, capaz de afrontar con las armas de la verdad del Evangelio la *apostasía silenciosa* que ya denunciaba en su día san Juan Pablo II. En esta perspectiva, creo se debe entender la erección de la Universidad *San Dámaso*, feliz empeño del cardenal, concebida ante todo como *alma mater* de una teología confesante, entrañada en la fidelidad a la Tradición de la Santa Iglesia y que quiere ser respuesta al hambre de Dios y de verdad del hombre contempla-



El cardenal arzobispo de Madrid inaugura el Colegio Arzobispal-Seminario Menor: curso 2003-2004 (en la foto, a la derecha del altar, el Rector don Andrés), una semilla esperanzadora que ha fructificado en nuevos y sólidos aspirantes al sacerdocio

poráneo. ¿Cómo el Seminario no va a agradecer al cardenal el magnífico regalo de la Universidad para una formación sacerdotal que, sin prescindir del rigor científico, alimenta el amor a

tólica y el deseo de beber con él el cáliz del Señor en la nueva evangelización de la patria española. Pero aquí no termina el camino: el deseo permanente de nuestro arzobispo de situar

decantare? *Quis charitatis vinculum ad Deum frangere potest?* ¡Un motivo más de gratitud!

Veinte años de ministerio episcopal del cardenal Rouco en Madrid, con una entrega personal sin límites, dejan su impronta en tantas realidades y proyectos pastorales que han enriquecido la Iglesia madrileña. También al Seminario Conciliar de Madrid, tanto en su orientación educativa –presidiendo asiduamente el equipo de formadores– como en el cuidado de los futuros sacerdotes: los doscientos sesenta y tres ordenados de este Seminario, a lo largo de estos años, son buena prueba de ello. El sentimiento por la marcha del pastor que nos deja nos lleva a dar las gracias a Dios por su persona y su entrega episcopal a la Iglesia y a la sociedad madrileñas, mientras encomendamos al Señor y a la Virgen de la Almudena su nueva vida de arzobispo emérito, en la certeza de que, en su oración y en su recuerdo, el Seminario de Madrid seguirá siendo una de sus predilecciones. ¡Dios se lo pague, señor cardenal!

«Han sido veinte años de ministerio episcopal que han enriquecido la Iglesia en Madrid: los 263 ordenados de este Seminario, a lo largo de estos años, son buena prueba de ello»

Jesucristo y la fidelidad a la Iglesia en la entrega sacerdotal de la vida?

Si se ha definido el Seminario como comunidad educativa en camino promovida por el obispo (cf. PDV, 60), a lo largo del pontificado del cardenal no han faltado ocasiones para vivirlo literalmente. Atendiendo a su convocatoria y siguiendo su firme caminar por sendas y caminos junto a otros muchos jóvenes, el Seminario ha peregrinado con su obispo en varias ocasiones hasta el sepulcro de Santiago Apóstol, renovando con el abrazo tradicional su vocación apos-

a la Iglesia madrileña en comunión y fidelidad con la sede de Pedro, nos ha llevado hasta Roma y permitido crecer en sentido eclesial aprendiendo de la fortaleza pastoral de san Juan Pablo II, escuchando la sabiduría de Benedicto XVI y haciendo nuestra la alegría evangélica del Papa Francisco. Nunca olvidaremos la profesión de la fe apostólica ante la tumba de san Pedro, con nuestro cardenal al frente, bajo cuyas bóvedas resonaron con vigor y emoción las estrofas del himno del Seminario: *Quis melius nobis Pauli verba laetus, robore plenus possit*

Andrés García de la Cuerda

Escribe el Rector del Seminario diocesano misionero *Redemptoris Mater*, de Madrid

Con afecto filial



El señor cardenal, con toda la *familia* del Seminario *Redemptoris Mater* en pleno, el pasado mes de junio (el Rector, a la derecha de don Antonio)

El pasado 8 de octubre, el señor cardenal nos honró con su última visita al Seminario como arzobispo de Madrid. Fue un momento de acción de gracias a Dios por habernos guiado como pastor y haber sido un padre para nuestro Seminario, el Seminario diocesano misionero Redemptoris Mater: Nuestra Señora de la Almudena, que este año cuenta con setenta y cinco seminaristas

Nuestro Seminario *Redemptoris Mater* empezaba el año 1989, unos años antes de que llegara a Madrid don Antonio María Rouco como arzobispo, que sucedía al cardenal don Ángel Suquía. Desde el comienzo, nos hemos sentido muy acogidos y queridos por nuestro querido señor cardenal, y gracias a él este joven Seminario se consolidó y fortaleció. Excepto la primera promoción de 8 presbíteros que fueron ordenados por el cardenal Suquía, todos los presbíteros de las demás promociones, hasta este año 2014, han sido ordenados por don Antonio María; en total, han sido ordenados 140 presbíteros, de ellos, 132 directamente por él.

Siempre hemos sentido su cercanía, su cariño y su aliento. ¡Cómo no estar agradecidos! Él nos ha hecho sentirnos plenamente diocesanos a la vez que misioneros. Unos 80 misioneros de nuestro Seminario han sido enviados por él. Y nunca se ha negado a cualquier petición razonable que se le hacía sobre la salida a la misión de algún sacerdote. 20 de ellos están realizando su ministerio como Rectores o formadores en otros de los 102 Seminarios *Redemptoris Mater* repartidos por todo el mundo.

Este breve resumen numérico es un primer acercamiento que nos invita a ser agradecidos, porque don Antonio nos ha comprendido y ha hecho po-

sible que los sacerdotes formados en nuestro Seminario cumplan la misión para la que han sido creados. También nos ha dado todo tipo de facilidades para conservar y madurar en nuestro itinerario catecumenal y en nuestro carisma evangelizador, tanto que, en muchas ocasiones, ordenó a varias promociones de diáconos en celebraciones exclusivamente para nuestros seminaristas en la catedral de la Almudena. Si pasamos de la frialdad

tir la cena y, por último, la tertulia de sobremesa. Todos los seminaristas tenían la oportunidad de hablar con su querido pastor, que se interesaba por su vocación, por sus respectivos países de origen y por la situación formativa y académica de cada uno de ellos. Dando siempre una palabra de ánimo para profundizar en la formación espiritual, académica y humana de cada uno de los que, en un futuro, serán presbíteros misioneros de

«Siempre hemos sentido su cercanía, su cariño y su aliento. ¡Cómo no estar agradecidos! Él nos ha hecho sentirnos plenamente diocesanos a la vez que misioneros»

de los números a la experiencia vital, nuestro agradecimiento se eleva infinitamente.

¡Cómo no hacer presentes las visitas de inicio, a mitad y al final de curso que nos realizaba al Seminario! Comenzando con la celebración de la Eucaristía, donde siempre ha tenido una palabra llena de sabiduría, con la que nos alentaba a seguir con ilusión a Jesucristo en la vocación a la que nos había llamado. Despues de la Eucaristía, pasábamos a compar-

la diócesis de Madrid. Y en todas las visitas de final de curso preguntaba, uno a uno, dónde y cómo pasarían las vacaciones los seminaristas y qué tipo de actividad misionera harían en algún período del tiempo estival.

Realmente, cada visita del señor cardenal era para nosotros un motivo de aliento en nuestra vocación. Sentíamos que un padre nos visitaba, y con él podíamos compartir la Eucaristía y nuestra vida, con sus alegrías y sus preocupaciones.

Un nuevo Seminario

No quisiera terminar estas breves líneas sin agradecerle también que, gracias a su generosidad, nuestro Seminario tiene una casa digna, propiedad de la diócesis, donde pueden formarse los seminaristas del *Redemptoris Mater*. En los primeros 20 años del Seminario, vivíamos alquilados en una parte del convento de los dominicos de la Avenida de Burgos; desde el curso 2009, la diócesis nos concedió un antiguo convento de Franciscanas Capuchinas, donde un equipo de artistas y arquitectos, dirigidos por Kiko Argüello, reconstruyó el edificio, llenando cada rincón con la belleza de la nueva estética surgida en el Camino Neocatecumenal, que hace que, en cada detalle, los seminaristas vean el amor de Dios en sus vidas. Y no sólo eso, sino que la capilla fue reformada y decorada con un mural impresionante con iconos de estilo neobizantino realizado por Kiko Argüello y su equipo de artistas itinerantes. Tras varios años de obras y remodelaciones, el 19 de diciembre de 2011 vino el señor cardenal para dedicar el altar de la nueva capilla, donde, desde entonces, las celebraciones litúrgicas presididas por nuestro pastor han sido más solemnes y vividas con mayor intensidad.

Por todo ello y por muchos detalles más, que quedan en la intimidad, nuestras palabras no pueden ser nada más que de gratitud por su pontificado en la diócesis de Madrid. Así se lo hicimos saber el pasado 8 de octubre, en la despedida en el Seminario, mostrándole nuestro mayor afecto filial.

Juan Fernández Ruiz

En la Presidencia de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades

Tres años memorables

Sus años al frente de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades dejaron profunda huella en la renovación de los Seminarios y su concepción como comunidades vocacionales. Escribe el Vicario episcopal para la Vida Consagrada de Madrid, antiguo Director del Secretariado de la Comisión de Seminarios y Universidades en la CEE



Don Antonio María Rouco preside, en la CEE, una de las reuniones de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades

Como el ministerio episcopal del cardenal Antonio María Rouco Varela –en las archidiócesis de Santiago de Compostela y de Madrid, y como Presidente de la Conferencia Episcopal Española– ha sido tan extenso, e intenso, me toca en suerte rescatar de la memoria tres años en los que fue, de febrero a febrero de 1990 a 1993, Presidente de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades. Tuvo que dejar la Comisión al ser votado previamente miembro del Comité Ejecutivo de la Conferencia.

1990

Fue nombrado por Juan Pablo II miembro de la Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre la formación sacerdotal. En el trabajo de grupos sinodales, fue elegido secretario de uno de los dos grupos de lengua española; seguidamente, fue elegido entre todos los secretarios de grupos para el pequeño equipo de miembros sinodales que elaboraron, recogiendo todo el trabajo sinodal, las proposiciones que iban a ser votadas en el Sínodo y presentadas luego al Papa para que pudiera redactar y publicar la Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*.

Si ya era conocido en la Iglesia universal por Santiago y su Camino, en esa ocasión fue reconocido universalmente por su participación sinodal, pues luego intervendría de otros modos significativos en otras asambleas sinodales y, en una de ellas –como se recuerda–, incluso como Relator.

Sus aportaciones fueron tan decisivas que, en *Pastores dabo vobis*, aparecen, incluso al pie de la letra, textos de la *Ratio española* sobre la formación sacerdotal de 1986 (puede com-

1991

En este año, el Plan de Formación para los Seminarios Menores fue aprobado por la Conferencia Episcopal y recibió la *recognitio* de la Congregación para la Educación Católica (de Seminarios e Institutos de Estudios) que había elaborado la misma Comisión episcopal bajo la dirección de su Presidente, el arzobispo Rouco.

En el Decreto de aprobación, el Prefecto, el cardenal Laghi, y el Secreta-

Las aportaciones del arzobispo Rouco fueron tan decisivas, que en la Exhortación *Pastores dabo vobis*, de Juan Pablo II, se citan textos de la *Ratio española* sobre la formación sacerdotal, de 1986

probarse en *Los seminarios en España desde el Concilio Vaticano II*, dentro del libro *El Seminario de Madrid, a propósito de un Centenario* (2008).

A la vez, después del Sínodo sobre la formación sacerdotal, la Comisión episcopal inició el trabajo de preparar una actualización de la *Ratio española*, y puede comprobarse también cómo textos de *Pastores dabo vobis* se incluyeron en ella, aprobada por la Conferencia y reconocida por la Santa Sede en 1996.

rio, monseñor Saraiva, escribieron: «Hemos realizado un atento estudio del texto remitido, que responde plenamente a los principios expuestos en la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*. Aunque prevé, de hecho, otras formas de acompañamiento vocacional, reafirma la plena validez del Seminario Menor, considerándolo como la institución más adaptada para cultivar los primeros gérmenes de vocación sacerdotal. Además, la fisonomía del Seminario perfilada en

el responde plenamente a una comunidad vocacional específica, tanto por la propuesta sobre la vida espiritual como por las orientaciones disciplinarias pedagógicas. Se valora también la atención a cada situación de la edad evolutiva. El proceso educativo, estructurado con ritmo progresivo, precisa con acierto los objetivos humanos, cristianos y vocacionales a alcanzar en cada momento de la edad. En conjunto, nuestro juicio es óptimo». Este plan sirvió para otras Conferencias Episcopales que lo tomaron como ejemplo y referencia para sus Seminarios Menores.

Y, al mismo tiempo, se prepararon las bases para la orden ministerial que aplicaba a los Seminarios Menores la Ley de Educación (LOGSE).

Presidió, además, una peregrinación de 100 seminaristas mayores de distintas diócesis de España a la JMJ de Czestochowa.

1992

A instancias de la misma Congregación, la Conferencia acordó constituir una Comisión para realizar una Visita académica a todos los Centros superiores de Estudios eclesiásticos de la Iglesia en España, presidida por el padre Víctor Dammertz (luego obispo de Ausburgo), que elaboró un informe detallado. Después, las propuestas de la Subcomisión episcopal de Universidades, estudiadas por la Conferencia, cristalizaron en unos criterios de planificación de Centros y de Estudios eclesiásticos que, aunque vigentes, todavía quedan por aplicarse para una mejor racionalización y servicio de las Facultades y Centros.

Y la Comisión episcopal colaboró, de modo significativo, en la organización y coordinación de la Visita apostólica que la Congregación ordenó realizar a todos los Seminarios de la Iglesia en España.

Por lo que se refiere a las universidades católicas, la Subcomisión de Universidades se reunió con sus Rectores, y estableció el modo de aplicar la Constitución *Ex Corde Ecclesiae* en España, también en relación con la legislación del Estado.

Estas tres páginas históricas, y por eso memorables, se insertaban en otros trabajos ordinarios de la Comisión episcopal de Seminarios y la Subcomisión episcopal de Universidades (entonces unidas), como los encuentros anuales de Rectores de Seminarios Mayores y de Menores, de Delegados de Pastoral Vocacional y de Pastoral Universitaria y el seguimiento, en nombre de la Conferencia, de la Universidad Pontificia de Salamanca.

A.M.D.G.

Joaquín Martín Abad

El cardenal Rouco Varela, impulsor directo de la Delegación de Apostolado Seglar

El despertar de los seglares

La Delegación de Apostolado Seglar en la archidiócesis de Madrid surge por iniciativa directa de su cardenal arzobispo, don Antonio María Rouco Varela, para fomentar el apostolado seglar en la vida de la Iglesia diocesana y hacer realidad lo que dice el Concilio Vaticano II en el Decreto Ad gentes, sobre la actividad misionera de la Iglesia

«La Iglesia -dice el Concilio Vaticano II- no está verdaderamente formada, no vive plenamente, no es señal perfecta de Cristo entre los hombres, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho. Porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo de un pueblo sin la presencia activa de los seglares. Por tanto, desde la fundación de la Iglesia hay que atender, sobre todo, a la constitución de un laicado maduro» (*Ad gentes*, 41).

También la Exhortación apostólica postsinodal, *Christifideles laici*, de san Juan Pablo II, nos recuerda que «la misión salvífica de la Iglesia en el mundo es llevada a cabo, no sólo por los ministros en virtud del sacramento del Orden, sino también por todos los fieles laicos» (n. 21).

Misión de la Delegación de Apostolado Seglar ha sido impulsar y potenciar en nuestra Iglesia diocesana la corresponsabilidad y la comunión. Desde nuestra constitución, las actividades que hemos realizado han estado orientadas a impulsar el testimonio cristiano y la dimensión pública de la fe; a dar a conocer el magisterio de la Iglesia sobre el laicado, a despertar la conciencia diocesana de los movimientos y asociaciones, a potenciar la reflexión sobre las urgencias y necesidades de acción apostólica, a potenciar, coordinar y fomentar el apostolado seglar asociado y a consolidar la presencia de la Delegación en las Vicarías y órganos diocesanos.

Hemos venido trabajando desde el convencimiento de que, en el apostolado asociado, se refleja la comunión y la unidad de la Iglesia para la misión. Así hemos intentado impulsar y promover las diversas realidades asociativas, «tanto en sus modalidades más tradicionales como las más nuevas de los movimientos eclesiales» (Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 46).

El apoyo al apostolado seglar asociado y al fortalecimiento de las diferentes asociaciones, como medios muy adecuados para llevar adelante la tarea de la nueva evangelización, por indicación e impulso del señor cardenal, ha sido una constante en todas nuestras planificaciones diocesanas. De manera especial, el interés y la promoción de la Acción Católica, como cauce natural organizativo del apostolado seglar diocesano, así como



Los jóvenes llevan en procesión, el año 2009, recorriendo la diócesis, la Cruz y el Ícono de la JMJ, preparando Madrid 2011

de los movimientos y las nuevas comunidades eclesiales en sus diferentes expresiones.

Los resultados de estos años de trabajo pastoral de la Delegación son modestos, pero esperanzadores, ya que se ha logrado que los movimientos, asociaciones y realidades eclesiales, que participan con más asiduidad en la vida diocesana, no

paciencia de los laicos en la vida y en la misión de la Iglesia). En esta línea, la Delegación ha facilitado la amistad y la convivencia entre los movimientos; ha sido lugar de escucha, de tolerancia y de aceptación mutua, a pesar de las diferencias existentes en muchos de los responsables, de tal forma que constatamos un nuevo momento en la Iglesia de Madrid para el laicado.

«Su apoyo y su ayuda han hecho posible la labor, en cumplimiento del mandato de Jesús, de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura»

sean unos desconocidos entre sí y se sientan, cada vez más, miembros vivos de nuestra Iglesia diocesana, en sintonía con la siguiente afirmación de nuestro cardenal: «La promoción de la misión propia de los laicos en la vida de la Iglesia, y por tanto en la vida de las comunidades parroquiales, ha de ser siempre una prioridad, para que la Iglesia pueda edificarse según la voluntad de Cristo, como una comunión orgánica de diversos dones y carismas, al servicio de la salvación de todos los hombres» (*La parroquia, la escasez de sacerdotes y la partici-*

Es verdad que aún queda un largo camino para que los católicos que llenan los templos los domingos se sientan más implicados en la vocación y misión de la Iglesia, pero, en el momento presente, creo que hay un despertar de los seglares, que ya está dando frutos positivos. Damos gracias a Dios por ello.

La Delegación de Apostolado Seglar es, en primer lugar, instrumento del obispo diocesano, encargada de transmitir, difundir, concretar y llevar a la práctica las orientaciones que éste le encomienda en el campo del

apostolado seglar, y esta perspectiva la hemos mantenido fielmente en los últimos años. Así, sumándonos a la misión evangelizadora de toda la Iglesia, plenamente insertados en la realidad diocesana, en un ambiente de unión entre todos nosotros y en sintonía con el pastor, hemos trabajado con nobleza en estos años. Al respecto quiero recordar, agradecido, el apoyo, la cercanía, la confianza y la atención que don Antonio María Rouco Varela ha tenido conmigo y con mi equipo. Su encomienda ha sido para mí un reconocimiento de mi condición laical y un verdadero regalo que se ha visto respaldado también por los obispos auxiliares, los Vicarios y los demás delegados. Su apoyo y su ayuda han hecho posible la labor realizada por esta Delegación, en cumplimiento del mandato de Jesús: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura* (Mc 16, 15).

Gracias, querido señor cardenal. Que Dios le bendiga en su nueva andadura. Le recordaremos siempre con afecto y gratitud.

Rafael Serrano
Secretario General de la Delegación diocesana de Apostolado Seglar y Secretario General de Manos Unidas

Una honda impronta en los laicos

Vergelt's Gott

Veinte años en Madrid han dejado una honda impronta en muchos fieles laicos de la diócesis. Vergelt's Gott -Que Dios se lo pague-: así se despide del cardenal la profesora Irene Szumlakowski, militante de la Acción Católica General de Madrid y miembro del Consejo Diocesano de Pastoral



El cardenal Antonio María Rouco en un encuentro de pastoral universitaria. Arriba, con la autora del artículo

Mí primer recuerdo del cardenal Rouco se remonta a octubre de 1994, cuando los entonces jóvenes de la Acción Católica de Madrid preparábamos con alegría su llegada a la diócesis, un ejemplo de ese «vivo y operante sentido de Iglesia» que he aprendido en la Acción Católica. Y el segundo es la emoción de la Eucaristía de su toma de posesión y el aguacero con que fue recibido en la diócesis, augurio de abundantes frutos.

Un primer ámbito de mi relación con don Antonio ha sido la Acción Católica de Madrid. Pronto visitó la sede diocesana y muchos recordamos cómo nos exhortó a mantener lo esencial y renovar lo exterior (incluyendo la escalera del edificio). Nos dijo que la «Acción Católica es eso, acción, no aburrimiento católico ni inercia católica, sino acción».

Más adelante, en mis años como Presidenta diocesana, entre 2000 y 2006, tuve muchas ocasiones de experimentar el cariño y el apoyo que siempre nos ha mostrado, manifestado en su participación en todos los actos a los que le invitábamos. De forma especial, el Día del Militante (él

mismo sugirió que debíamos incluir una comida fraterna, en la que participaba y disfrutaba charlando con los militantes de todas las edades), y el Paso a la Militancia (para el que sugirió algunas modificaciones). En estos actos, se encontraba a gusto, bromista, cercano con los niños, las familias, las personas mayores. Su

don Antonio me puso al principio a prueba, a ver si se me daba bien. Conforme con mi nivel, tuve luego ocasión de traducir su tesis doctoral y algunos de sus discursos del alemán o al alemán. En ocasiones, me recomendó como traductora a varias editoriales. Este amor compartido por lo alemán ha sido fuente de complicidades en

«Siempre se ha mostrado alegre y animoso, aunque tuviera muchas limitaciones para visitarnos en las universidades públicas, y nos ha alentado en nuestra labor de profesores universitarios, compartiendo su amor por el saber»

aprecio se ha demostrado también en el nombramiento de valiosísimos sacerdotes para ser Consiliarios y Viceconsiliarios diocesanos.

Amor por la lengua alemana

Un segundo ámbito, más personal, es el amor por la lengua alemana. En mi condición de profesora de alemán,

esa lengua, como cuando tuve ocasión de saludar al Papa Benedicto en el acto de la JMJ dedicado a la universidad, en El Escorial; el cardenal le susurró al Papa que conmigo podía hablar en alemán, oportunidad que el Papa no desaprovechó.

La universidad ha sido otro ámbito común, pues don Antonio no sólo recuerda con cariño y cierta añoranza

sus años de profesor universitario en Múnich y en Salamanca, sino que aprecia mucho este mundo, sabiendo que es difícil para la evangelización. Además de su reconocida tarea en el desarrollo e implantación de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, ha estado cercano también a las demás universidades madrileñas. Se ha hecho presente en ellas muchas veces, con motivo de la Misión Universitaria, en actos de la Misión Madrid en la universidad, logrando que se celebrara el acto ya mencionado de El Escorial, y en, al menos, un encuentro anual con universitarios. A iniciativa de un grupo de profesores, se organizó una cena con el cardenal al final de curso, precedida de la Eucaristía, que se ha convertido ya en un clásico. Siempre se ha mostrado alegre y animoso, aunque tuviera muchas limitaciones para visitarnos en las universidades públicas, y nos ha alentado en nuestra labor de profesores universitarios, compartiendo su amor por el saber, que incluye también el teológico.

No puedo terminar sin mencionar el amor a la Iglesia diocesana, que he podido aprender y admirar en don Antonio, especialmente desde 2007, como miembro del Consejo Diocesano de Pastoral. Las reuniones de estos años han sido ocasiones privilegiadas para vivir de cerca las preocupaciones del obispo diocesano, que nos exponía sus planes para escuchar con atención las opiniones de los que había nombrado sus consejeros. Siempre ha mostrado interés y aprecio por lo que opinaba cada uno. Haciendo honor a su lema episcopal, nos ha enseñado

a vivir en la comunión de la Iglesia, valorando los diferentes carismas y esforzándose por superar las diferencias.

Por todo ello, no puedo menos que decirle: *Vergelt's Gott* (*Que Dios se lo pague*) y cuente siempre con mi oración, don Antonio.

Irene Szumlakowski

Escribe el director de *Alfa y Omega* durante los veinte años de don Antonio en Madrid:

Sacerdote de Jesucristo



Don Antonio en una de las numerosas entrevistas con el director de *Alfa y Omega*; y con Juan Pablo II, a quien obsequió una bella edición encuadrada del semanario



La última vez ha sido en su reciente homilía de clausura de las II Jornadas Sociales Católicas Europeas, celebradas en Madrid, y que Alfa y Omega publicó íntegra; espero que ustedes se la hayan leído atentamente. Si no lo han hecho, están a tiempo de buscarla en la red y de leerla. El cardenal Rouco Varela dijo en ella: «¡Qué importante es que hoy, en la Iglesia en Europa, nos reconozcamos pecadores!» Experto europeo y conocedor de Europa, podía haber hablado de mil cosas de interés, de actualidad para la Iglesia en Europa, hoy, pero lo que dijo fue eso, lo de que nos reconozcamos pecadores. Es una bendita y santa obsesión de este sacerdote de Jesucristo: la pérdida de conciencia del pecado, la necesidad de que nos sintamos lo que somos, pecadores

¿Oyen ustedes hablar mucho en las homilías, últimamente y desde hace mucho tiempo, del pecado, del juicio de Dios, de la salvación del alma, del cielo, del infierno? Yo, no. Si yo tuviera que quedarme con un solo recuerdo imperecedero del cardenal Rouco, durante los veinte años de su pontificado en Madrid, que prácticamente han sido los veinte años que acaba de cumplir *Alfa y Omega*, me gustaría quedarme con esa santa obsesión sacerdotal de un hombre de Dios preocupado por lo primero y principal que debe preocupar a un sacerdote: la salvación de las almas.

En su Villalba natal, le llamaban *Tucho*, que es como llaman los gallegos a los Antonios de pequeñitos, y muy probablemente su madre, o el párroco, o la maestra le enseñaron a referirse a *Dios nuestro Señor*, cuando hablara de Dios. Desde entonces, siempre dice *Dios nuestro Señor*, y dice bien. Luego le gusta añadir que es un Padre que, porque nos ama, nos perdona y olvida nuestros pecados. Lo dicho, señores e amigos: Antonio María Rouco Varela, cardenal de la Santa Romana Iglesia, ante todo y sobre todo, es un sacerdote como la copa de un pino.

Algunas gentes juzgarán como su más alto momento eclesial, qué sé yo... su esplendoroso desempeño de la función de Relator en el Sínodo de los Obispos sobre Europa, celebrado en el Vaticano, tarea comprometida donde las haya que, con la perspicacia eclesial que le caracterizaba, le confió san Juan Pablo II; otros juzgarán que aquella JMJ de Compostela que abrió nuevos caminos y horizontes, o la JMJ de Madrid; otros verán su gran visión

de futuro para la Iglesia en Madrid, con *San Dámaso* y todo lo demás...

Pues sí, claro que han sido altísimos momentos eclesiales del cardenal Rouco Varela, pero si a ustedes no les importa, yo prefiero quedarme con sus visitas asiduas, calladas, al Carmelo de la Aldehuela, con su confesión frecuente, con su charla con el seminarista que duda de su vocación, con el sacerdote angustiado, con su canto del himno a la Virgen de la Almudena, con su visita a la cárcel, o al hospital, la tarde de Navidad, con su caricia a los niños de aquel pueblo de la sierra de Madrid, o de aquel campamento de Gredos...: un cura, amigos, un sacerdote total, íntegro e integral, *servidor*, como dice siempre que se refiere a sí mismo, preocupado por el *hombre incompleto* de hoy –un ser humano concretísimo siempre, con nombre y apellidos–, que cada vez más se deja robar el alma.

Puede que haya gente –algunas gentes– que cree que yo, como director de *Alfa y Omega* desde el primer número hasta el pasado 1 de mayo, despachaba poco menos que cada mañana con el cardenal que me daba sus consignas para el semanario. Siento decepcionar a esas lumbres, pero déjenme asegurarles que han sido veinte años de plena libertad, en el más hondo y real sentido de la palabra, durante los cuales me ha enseñado y he tratado de aprender de él tantas cosas; por ejemplo, que la libertad es maravillosa, imprescindible, pero que lo que hace verdaderamente libre al ser humano no es la libertad, sino la verdad; por ejemplo, que en la Iglesia no hay rupturas, sino continuidades con diversos matices; por ejemplo, que cualquier relación personal en-

tre seres humanos es infinitamente más importante que las cosas de la política, en la que los listos de siempre creían y siguen creyendo –¡allá ellos!– que vive inmerso el cardenal, con su reconocido saber hacer, su mano izquierda y su utilísima, sabia, inteligente e ingeniosa retranca gallega; por ejemplo, lo bueno que es saber callar a tiempo y no hablar a destiempo; por ejemplo, lo buenísimo, lo imprescindible que es no perder la conciencia de que somos pecadores, y que salvar nuestra alma tiene que ser nuestra principal ocupación y preocupación, nuestro muy principal negocio...

Yo podría contarles, pero muchos no me iban a creer, lo que disfruta el cardenal refiriendo anécdotas de cuñas de pueblo gallegos, o riendo chistes, uno tras otro, su buen humor, su entrañable cercanía en las distancias cortas, personales; le encanta casi tanto como hablar en alemán o de Alemania. Yo podría contarles..., pero lo vamos a dejar aquí. Hay una foto, para mí más que entrañable –la que ilustra este comentario–, sumamente expresiva y elocuente: ahí están, felices, san Juan Pablo II y el cardenal hojeados *Alfa y Omega*. No sé si ustedes se han dado cuenta, pero san Juan Pablo II fue muy determinante en la vida del cardenal Rouco. Mucho. En la mía, gracias a Dios, también. Así que lo dicho: veinte años de plenitud y de servicio, veinte años de entrega sacerdotal. Gracias sean dadas a Dios nuestro Señor.

¡Gracias, querido señor cardenal y, como usted suele decir también muy a menudo, que *Dios nuestro Señor se lo pague...* Mejor pagador no hay...

Miguel Ángel Velasco

El movimiento apostólico de Schoenstatt cumple 100 años:

¡Qué bien se está aquí!

Schoenstatt nace el 18 de octubre de 1914. Estamos a las puertas de su centenario

¿Qué significa Schoenstatt?: *lugar hermoso*. Se encuentra junto al pueblo de Vallendar, a orillas del Rin, en Alemania. La historia de Schoenstatt está llena de acontecimientos, sencillos pero con profundo significado, que ha influido desde su fundación como un movimiento de gracias en la vida y en el ideal de numerosas personas.

«Qué bien se está aquí», escribió su fundador, el padre José Kentenich, en el santuario original, recordando a san Pedro en el Monte Tabor. *¡Qué bien se está aquí!*: sentí yo lo mismo al peregrinar allí este otoño.

El padre Kentenich fue criado en un orfanato, y la Virgen María cuidó su alma de niño huérfano. De joven profesor de la Orden de los Padres de San Vicente Palotti, pasó a ser director espiritual de una congregación de jóvenes que iba a convertir a Schoenstatt en un centro importante de peregrinaciones.

Le tocó vivir con la agresión de una garra que quería atenazarle y privarle de su libertad. Eran tiempos difíciles para un alma libre como la suya. Se respiraba ya, en aquellos años anteriores a la Primera Guerra Mundial, un aire viciado, bélico y peligroso en todos los sentidos. Allá, en el valle de Vallendar, en el colegio de los padres palotinos, le permitieron restaurar una capillita abandonada en lo que fue cementerio de un monasterio, cuyo origen probablemente se remontara al siglo XII, y convertirla en sede para sus reuniones y oraciones.

Aquel lugar se llamaba Schoenstatt. La capillita llevaba la advocación de san Miguel. Un señor regaló, más adelante, el cuadro de la Virgen que colocaron en el centro, desplazando a un costado la figura de san Miguel. Llamaron a la Virgen la *Mater admirabilis*.

Él no quería que la piedad juvenil de sus chicos perdiera la riqueza espiritual ni su tierna devoción a la Virgen con la reciente masificación del individuo, uno de los grandes males de la sociedad de pre-guerras.

En el primer encuentro con los jóvenes congregantes, habló pidiendo su colaboración en este nuevo caminar. Les dijo: «Todos juntos haremos que salga adelante este ilusionante proyecto íntimo en un lugar tan recogido». Una oferta nada usual en aquellos tiempos en que la juventud acostumbraba a obedecer ciegamente a sus superiores.

Este nuevo joven sacerdote les abría la puerta a la opinión personal, a la colaboración, en una palabra, a la libertad responsable. Y esta forma



Procesión con la Virgen de Schoenstatt, en torno al santuario original, en Vallendar (Alemania). Arriba, el padre Kentenich

de actuar caló en ellos. Formando sus personalidades recias, libres y generosas, siempre de la mano de la Virgen.

En julio de 1914, había llegado a manos del padre un artículo sobre la historia del santuario de Pompeya en las cercanías de Nápoles (Italia). Ese santuario había surgido, no como otros, por apariciones de la Virgen, sino que parece que Dios eligió allí un instrumento humano para realizar sus planes, un abogado, Bartolo Longo, beatificado por san Juan Pablo II. El padre Kentenich, siempre con el oído atento a la Providencia, intuyó que algún día Schoenstatt podría ser el valle de Pompeya en Alemania, con el santuario lleno de peregrinos.

1914: el mundo a punto de estallar

Aquel joven palotino soñaba nuevos caminos en un mundo nuevo, pero la realidad era que el mundo que rodeaba el silencio de Schoenstatt estaba a punto de estallar. Era 1914 e iba a comenzar la Primera Guerra Mundial.

Antes de que los seminaristas partieran al frente, el padre Kentenich reflexionaba sobre el peligro que significaría la guerra para los jóvenes. Llegando al convencimiento de que la Virgen podría querer sellar un pacto, una *alianza de amor* con los jóvenes

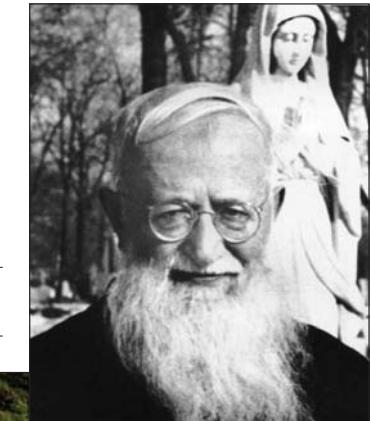
en aquella capilla recién restaurada, les propone consagrarse a María para que la Virgen se estableciera en aquella capilla y la transformara en un lugar de peregrinación y de gracias para la propia casa, para Alemania y «quizás más allá».

Antes de partir les dio un consejo: «Esta guerra europea mundial debe ser para vosotros un medio extraordinariamente provechoso en la obra de vuestra propia santificación».

Al finalizar la guerra, muchos de los primeros congregantes habían muerto, ofreciendo sus vidas por la fecundidad del santuario. Pero con los que vuelven con vida llegan otros jóvenes que habían oído hablar de Schoenstatt y se habían entusiasmado de su espíritu. A los numerosos grupos que, poco a poco, se van formando, les recuerda que están llamados a transformar el mundo.

No fue un idealismo teórico, sino la firme convicción de que el santuario de Schoenstatt se convertía en un lugar de gracia, en un *taller de forja*, hablando en términos actuales, de ese hombre nuevo. Con ellos, el movimiento saltó fuera de las paredes del seminario y se extendió por los cinco continentes.

El fundador sufrió persecuciones en su persona y en su obra. Tres años



vivirá (si eso es vivir) en el *inferno* de Dachau, y trece en el exilio. A pesar de tantas contrariedades, la historia posterior demostró que el padre José Kentenich no se había equivocado en su interpretación del querer divino, en servir a la Iglesia abriendo el movimiento a nuevas iniciativas, a nuevos mundos.

Una virgen guapa y sencilla

La Virgen de Schoenstatt, una virgen joven, guapa y sencilla, que preside el altar de los más de 200 santuarios del mundo, ha ido calando hondo en mi alma, desde su llegada a España en los santuarios de Madrid. Ella, que sostiene en brazos un niño, que a mi parecer y sin faltar al respeto, un niño demasiado grande para seguir abrazado a ella y que parece querer escapar y acercarse a los que le contemplamos y necesitamos. Ella me ha ido acercando a sus sacerdotes y a su familia. Y en el silencio de su pedagogía ha ido grabando en mí una renovación interior.

Termino recordando lo que, con sencillez, pedía el padre fundador: «Vivir con el oído en el corazón de Dios y la mano en el pulso de los tiempos».

Asun Aguirrezaíbal

XXIX Domingo del Tiempo ordinario

La imagen de Dios

Jesús, una vez más, habla sin doblez y con autoridad con aquellos que pretenden tenderle una trampa nada sutil y que terminarán por entregarle a la muerte. Es curiosa la alabanza que recibe por parte de sus interlocutores cuando le plantean el problema. Sus palabras describen a la perfección quién es Jesús y lo que está haciendo: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad.... y no miras lo que la gente sea». Lo lastimoso es que esta certera descripción no traspasa el corazón de quienes la pronuncian. Su deseo no es conocer esa verdad que Jesús enseña. Su intención es otra. Parece que conocen bien a Jesús, podríamos decir que la teoría se la saben, pero lo curioso es que ese conocimiento no incide lo más mínimo en ellos. No dejan que entre en sus vidas.

Si nos paramos a pensar, el contexto cultural en el que nos movemos actúa de forma parecida. Incluso, en ocasiones, los propios cristianos podemos caer en la misma tentación. Decimos conocer perfectamente a Dios, tanto que intentamos encasillarlo y pretendemos reducirlo hasta el punto de ser nosotros quienes lo dominemos, impidiéndole que nos sorprenda. Nuestro problema, y el problema de nuestro entorno cultural, es el mismo que encuentran los protagonistas del Evangelio: que el Señor rompe barreras y hace vivo y eficaz aquello que pretendía ser una bella e inocua descripción teórica. Él sí que recorre el camino que va de la teoría a la vida.

En este contexto, no deja de ser curiosa la actitud de los que quieren comprometerle con una pregunta envenenada. Su intención es introducir a Jesús en un intrincado debate político y pedirle que se decante a la hora de dar una solución. Ellos saben que, de acuerdo a la pregunta



planteada, diga lo que diga le va a ser complicado escapar al ardid que le han tendido. Si dice que hay que pagar el impuesto, se sitúa frente a los esfuerzos del pueblo elegido por librarse políticamente de la dominación romana. Si su respuesta es negativa, se convierte en un rebelde contra la autoridad del Imperio. Parece que la situación del país, y en el plano en que se plantea la cuestión, no deja espacio a una tercera vía. Pero Jesús no se deja encerrar en el plano político sin más. Lo trasciende. La respuesta que da a aquellos hombres es brillante y vibrante. No se sale por la tangente, sino que les comunica un mensaje que está a la altura de la alabanza que le habían dedicado.

El juego de palabras de Jesús es audaz: *¿De quién es la cara de la moneda? Pues pagadle al César lo suyo.* Y ahí es donde entra la segunda parte de la afirmación: *Pero dad a Dios lo que*

es de Dios. Si intentamos completar el razonamiento de Jesús, es importante analizar qué o quién contiene la imagen de Dios. Y basta recordar el relato de la creación del hombre en el libro del Génesis para caer en la cuenta de que es el hombre el que está creado a imagen y semejanza de Dios, con todas las irrenunciables consecuencias que esa afirmación conlleva.

La solución que propone Jesús rompe cualquier expectativa. No sólo sale del atolladero que le han planteado, sino que les anuncia la Buena Noticia: si estamos creados a imagen de Dios, nuestra existencia debe aspirar a entregarnos a Él. Ése es, entonces y siempre, el camino auténtico que lleva a la felicidad. Y de ello debemos ser los creyentes testigos, a pesar de las dificultades que puedan surgir.

+ Carlos Escribano Subías
obispo de Teruel y Albarracín

Evangelio

En aquel tiempo, los fariseos se retiraron y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?»

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «¡Hipócritas! ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto».

Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?» Le respondieron: «Del César».

Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios».

Mateo 22, 15-21

Celebramos nuestra fe

Los sacramentos al servicio de la comunión y de la misión: Matrimonio

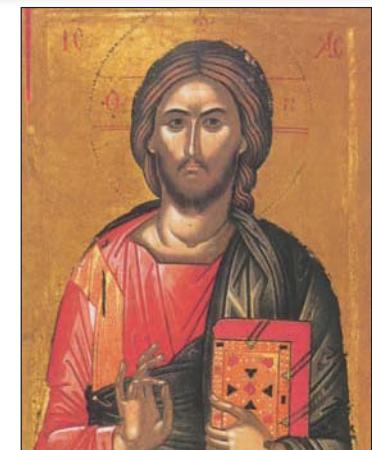
(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica: tras el nº, los del Catecismo completo)

342 (1618-1620) ¿Es el matrimonio una obligación para todos?

El matrimonio no es una obligación para todos. En particular, Dios llama a algunos hombres y mujeres a seguir a Jesús por el camino de la virginidad o del celibato por el reino de los cielos; éstos renuncian al gran bien del matrimonio para ocuparse de las cosas del Señor tratando de agradarle, y se convierten en signo de la primacía absoluta del amor de Cristo y de la ardiente esperanza de su vuelta gloriosa.

344 (1625-1632.1662-1663) ¿Qué es el consentimiento matrimonial?

El consentimiento matrimonial es la voluntad, expresada por un hombre y una mujer, de entregarse mutua y definitivamente, con el fin de vivir una alianza de amor fiel y fecundo. Puesto que el consentimiento hace el Matrimonio, resulta indispensable e insustituible. Para que el Matrimonio sea válido, el consentimiento debe tener como objeto el verdadero Matrimonio, y ser un acto humano, consciente y libre, no determinado por la violencia o la coacción.



Nombres propios

▼▼▼ «Los misioneros recibieron la llamada, salieron a llamar a todos en los cruces del mundo; y han hecho mucho bien a la Iglesia». Son palabras del Papa **Francisco**, el domingo pasado, durante la Misa de acción de gracias por las canonizaciones equivalentes de los canadienses **María de la Encarnación y Francisco de Laval**. El Santo Padre recordó especialmente a los misioneros que mueren hoy asesinados.

▼▼▼ El padre **Hanna Jallouf**, ofm, y un grupo de sus feligreses de Knayeh (Siria), detenidos por yihadistas el 5 de octubre, fueron liberados la semana pasada. El padre Jallouf está bajo arresto domiciliario por orden del Tribunal Islámico de Darkush, ante quien había denunciado el acoso que sufren los cristianos.

▼▼▼ El Papa recibe, este sábado, al Primer Ministro de Vietnam, **Nguyen Tan Dung**; una cita importante para normalizar la relación con el país socialista. Por otro lado, el Secretario de Estado del Vaticano, cardenal **Pietro Parolin**, se reunió el día 9 con la ministra de Exteriores de Colombia, **María Ángela Holguín**, con quien trató los esfuerzos por pacificar el país, en los que está implicado el episcopado colombiano.

▼▼▼ El Nuncio en México, monseñor **Christophe Pierre**, ha calificado de *escandalosa* la muerte de seis estudiantes de Magisterio tras la matanza de 43 jóvenes, detenidos por la Policía Municipal. En Estados Unidos, la decisión del Tribunal Supremo de no escuchar a los 5 Estados cuyas leyes en defensa del matrimonio han sido derogadas por los tribunales, mantiene «la injusticia de la redefinición del matrimonio, y debería causar una seria preocupación», han dicho los obispos **Richard Malone** y **Salvatore Cordileone**, en representación de la Conferencia Episcopal.

▼▼▼ La asociación **Provida de Mairena del Alcor** (Sevilla) celebra la semana que viene su *Semana de la Vida*, durante la cual se entregará el pin *Pies preciosos* número medio millón.

▼▼▼ La fachada de la Pasión, de la basílica de la Sagrada Familia, estará lista en 2016, se ha anunciado en el I Congreso internacional sobre **Antonio Gaudí**, celebrado en Barcelona del 6 al 10 de octubre.

▼▼▼ El cardenal **Luis Martínez Sistach**, arzobispo de Barcelona, presidirá, el próximo 29 de noviembre, la celebración solemne de la concesión del título de basílica menor al santuario de Nuestra Señora de Nuria, Patrona de la diócesis de La Seu d'Urgell.

▼▼▼ En el marco del 775 aniversario de la catedral de Córdoba, este templo acoge, hasta el 9 de noviembre, la exposición *Aurelio Teno y el arte sacro*. Además, ayer se inauguró la muestra *Córdoba, ciudad conventual*, con 50 obras de 35 conventos.

▼▼▼ El **Museo de la Catedral de Murcia** organiza, durante octubre, visitas a la iglesia franciscana de la Merced, los sábados a las 10.30 horas. Más información: Tel. 968 21 97 13.

▼▼▼ Coincidiendo con el 23º aniversario de la diócesis de Getafe, su obispo, monseñor **Joaquín María López de Andújar**, ordenó a dos sacerdotes y seis diáconos, el pasado domingo, en el santuario del Sagrado Corazón de Jesús, del Cerro de los Ángeles.

▼▼▼ El Palacio arzobispal de Alcalá de Henares acoge hoy, a las 20 horas, la conferencia *El Dios que conquistó a santa Teresa*, de la madre **Olga de la Cruz**, Priora del Carmelo descalzo de Loeches.

▼▼▼ La Fundación *Crónica Blanca*, de Madrid (Cassellana, 175, 5º izqda.) acogerá el próximo lunes, a las 19.30 horas, la inauguración de la segunda edición de su Máster en Periodismo Social, organizado con la Universidad CEU San Pablo. En el acto intervendrán, entre otros, **Pedro José Rodríguez Rabadán**, presentador de *Telenoticias 2 de Telemadrid*, y el padre **Manuel María Bru**, Presidente de *Crónica Blanca*.

▼▼▼ El obispo de San Sebastián, monseñor **José Ignacio Munilla**, participará en el II Encuentro Nacional del Jóvenes de Hermandades y Cofradías, que se celebrará en Cartagena, del 24 al 26 de octubre.

Ayuda para la República Centroafricana

La llegada de los rebeldes del grupo terrorista Seleka destrozó la diócesis del obispo español **Juan José Aguirre**, en la República Centroafricana. Los extremistas arrasaron Bangassou: casas particulares, escuelas, sanatorios, las casas sacerdotales y de religiosos..., todo. Entre el fuego cruzado, los fallecidos, los heridos y la desesperanza, monseñor Aguirre y sus compañeros se afanan en reconstruir la ciudad. Y poder volver a la *normalidad*. Para ayudarles, su hermano Miguel Aguirre desde Córdoba, a través de la Fundación Bangassou, preparan varios container con materiales diversos que se necesitan para levantar de nuevo las infraestructuras que la Seleka ha destrozado. Necesitan, especialmente, material sanitario y medicinas, legumbres, ropa de cama y baño y material escolar. Desde Madrid, varias parroquias y asociaciones se han sumado a la recogida, que finalizará el martes 28 de octubre. Uno de los puntos de entrega de material es el centro social de la calle Ronda de Segovia, 34, de lunes a viernes de 9 a 18 horas. En la web www.fundacionbangassou.com, se pueden consultar otros puntos.

Primera fiesta litúrgica de san Juan Pablo II

El próximo miércoles, la Iglesia universal celebrará por primera vez la memoria litúrgica de san Juan Pablo II, canonizado el pasado 27 de abril. La fecha, el 22 de octubre, corresponde al inicio de su pontificado. La liturgia de ese día recoge una oración colecta propia para la Misa, mientras que la Liturgia de las Horas se rezará del común de pastores, para un Papa; con segunda lectura propia –de la homilía de su inicio de pontificado– en el Oficio de Lecturas.

Monseñor Celso Morga, a Mérida-Badajoz

«**V**engo a vuestra –nuestra– archidiócesis con las manos llenas de buenos deseos, con una gran voluntad de serviros y hacer el bien entre vosotros como imagen de Cristo Buen Pastor», ha escrito a sus nuevos diocesanos monseñor Celso Morga Iruzubieta, nombrado, la semana pasada, arzobispo coadjutor de Mérida-Badajoz. Vuelve a España tras más de 25 años de servicio en Roma, en la última etapa, como Secretario de la Congregación para el Clero, y asegura que trabajará en su nueva diócesis en comunión con el Papa y con monseñor García Aracil, al que sustituirá cuando presente su renuncia, en 2015. Monseñor Morga nació en Huércares (La Rioja) en 1948. Doctor en Derecho Canónico por la Universidad de Navarra, fue profesor en el Seminario archidiocesano de Córdoba (Argentina) entre 1980 y 1984. En 1987, fue llamado a Roma para trabajar en la Congregación para el Clero. Benedicto XVI le ordenó obispo el 5 de febrero de 2011.

Comienza el Año Jubilar en Zaragoza

Zaragoza celebra su Año Jubilar con motivo del 1.975 aniversario de la venida de la Virgen en carne mortal. El cardenal Santos Abril, originario de Teruel y arcebispe de la basílica romana de Santa María la Mayor, lo inauguró el sábado pasado. Al día siguiente, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, presidió la Misa pontifical en honor de la Virgen y la procesión posterior, acompañado por el arzobispo, monseñor Manuel Ureña. En su homilía, subrayó que este Año Jubilar debe ser un tiempo de renovación, y advirtió tanto a las instituciones como a los ciudadanos en contra de la corrupción. No ser ejemplares –dijo– «se paga de muy diversas formas ante la sociedad y ante Dios». En 2014 se cumplen, además, 250 años desde que fuera inaugurada la Santa Capilla del Pilar.

Primeros actos de monseñor Carlos Osoro en Madrid

El arzobispo electo de Madrid, monseñor Carlos Osoro, clausura hoy la jornada *Los lenguajes del Papa Francisco*, que desde las 10:30 h. celebra la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid (Paseo de Juan XXIII, 3), con una conferencia, a las 18:30 horas, sobre *La Iglesia del Papa Francisco*. El 31 de octubre, una semana después de su toma de posesión, el ya arzobispo de Madrid inaugurará una jornada organizada por *Justicia y Paz* de Madrid, la parroquia de San Jerónimo el Real y la Fundación *Crónica Blanca*. La sesión, que tendrá lugar en el salón de actos de la iglesia de los Jerónimos, contará con una mesa redonda con el título *Lampedusa, Ceuta... ¿Cuál será la siguiente? Dignidad de la persona y emigración*, con la participación, entre otros ponentes, de monseñor Santiago Agrelo, arzobispo de Tánger.

La Inmaculada en el Siglo de Oro madrileño

Con motivo del primer Centenario de la madrileña parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, erigida por la Santa Sede como basílica, entre otras exposiciones en torno al patrimonio cultural, bajo el título *Cuadros y Virgenes madrileñas*, ha organizado una monográfica sobre la Inmaculada en la pintura y escultura del Siglo de Oro en Madrid, la etapa más gloriosa de las bellas artes en la capital de España. Puede visitarse, en la sede parroquial (calle Goya, 26), hasta el 3 de noviembre.

Por otro lado, el pasado lunes, monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid, presidió el traslado e inhumación, en dicha basílica, de los restos del Venerable Manuel Aparici, que fue Presidente y Consiliario Nacional de los Jóvenes de Acción Católica.



Monseñor Blázquez inaugura el Año Jubilar Teresiano, que contará con actos en todas España

«Los amigos fuertes de Dios abren la Historia al cambio»

«Celebramos el V centenario de santa Teresa de Jesús, que dio una respuesta de largo alcance a los desafíos de su tiempo», justo cuando «nos hallamos en un cambio de época, en el que estamos llamados a afrontar el desafío que los tiempos nos plantean». Son palabras del Presidente de la CEE, monseñor Ricardo Blázquez, en la inauguración del Año Jubilar Teresiano. Durante los próximos 12 meses, todas las diócesis se volcarán con el V centenario para «abrir los caminos al cambio personal, social y político»

No sólo por ser el Presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), sino por ser abulense de pura cepa, las palabras de monseñor Ricardo Blázquez durante su homilía de ayer estuvieron empapadas de espíritu teresiano. Ante miles de fieles reunidos junto a las murallas de Ávila, el arzobispo de Valladolid inauguró el Año Santo Jubilar que la Santa Sede ha concedido a España con motivo del V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, con una solemne Eucaristía, concelebrada por casi una veintena de obispos y arzobispos, entre ellos el arzobispo electo de Madrid y Vicepresidente de la CEE, monseñor Carlos Osoro; el cardenal Cañizares, arzobispo de Valencia, y el arzobispo emérito de Sevilla, cardenal Amigo.

Signos de que el Espíritu actúa

En su homilía, monseñor Blázquez explicó que el centenario, que contará con multitud de actos en las diócesis de toda España, no es un mero ejercicio de memoria, pues el testimonio de la primera mujer Doctora de la Iglesia «está vivo entre nosotros; es motivo de alegría, estímulo y esperanza; sus escritos son un libro vivo y la reforma que ella inició, en el convento de San José, enriquece con un nuevo estilo la vida religiosa de la Iglesia. Santa Teresa, y sus hijas e hijos, son signos de la actuación del Espíritu Santo en la Iglesia y en la Humanidad».

En un momento de grandes cambios, la Mística abulense «dio una respuesta de largo alcance a los desafíos de su tiempo». ¿Algo caduco? En absoluto: «La Historia, en su discurrir secular y diario, nos lanza retos y nos emplaza a responder no con lamentaciones, rechazos, polémicas y añoranzas, y no sólo con la conservación de lo existente, sino de manera fiel y creativa, con tal radicalidad en la fidelidad que produce la impresión de lo nuevo». Por eso, citando al Papa, el

arzobispo de Valladolid explicó que «nos hallamos no sólo en una época con muchos cambios, sino en un cambio de época», en el que «estamos llamados a afrontar valientemente el desafío que los tiempos nos plantean». Desafíos entre los que destacó varios: «El nombre de Dios es silenciado, unas veces rechazado y otras cortésmente preterido; la transmisión del Evangelio es un quehacer difícil; sobre la familia se han desencadenado fuertes vientos contrarios; hay niños sometidos a trabajos desproporcionados, obligados a empuñar armas y esclavizados en el mercado sexual; la paz peligra en varios rincones del mundo por la violencia y la guerra, incluso apelando a Dios; el respeto de la dignidad humana padece y, en ocasiones, es gravemente conculcada...» Por eso, hoy se hace tan necesario recurrir «al secreto de Teresa, de donde brota su existencia nueva y su vocación especial en la Iglesia: el encuentro profundo con Dios en Jesucristo».

Tras criticar la pobreza y despilfarro («escarnio de los pobres, que atenta contra la creación»), el Presidente de la CEE explicó, con palabras de la Santa, que «los amigos fuertes de Dios, no los mediocres o relajados, tienen la capacidad, por el poder del Espíritu de Jesucristo, de fermentar la masa, interpelar a los que ponen su confianza en el dinero, iluminar las tinieblas, poner orden en la confusión». De ahí que el objetivo del V centenario sea alumbrar en España una nueva generación de amigos fuertes de Dios, pues, «en la dureza de los tiempos, tienen la capacidad de abrir la Historia al cambio de corazón, de rostro, de actitudes, y conductas personales, sociales y políticas». Hoy, santa Teresa de Jesús es testigo «de que la esperanza de un mundo nuevo no es fantasía, sino una realización en camino», concluyó.

José Antonio Méndez

Vive el Año Jubilar en el Especial web del V centenario, en www.alfayomega.es



Santa Teresa, Patrona de España. Museo de la Casa Natal de la Santa, en Ávila

Evangelio, profecía y esperanza

El V centenario teresiano va a coincidir con el Año de la Vida Consagrada, que la Iglesia celebrará del 29 de noviembre de 2014 al 2 de febrero de 2016. La Santa Sede ha dado a conocer el logo y el lema (*Evangelio, profecía, esperanza*), así como los actos centrales, entre los que destaca el Encuentro Internacional de Religiosos, en Roma, con el Papa (en enero de 2015), y una cadena de oración, el 8 de diciembre, en monasterios de Estados Unidos, Eritrea, India, Italia, Perú y España. En nuestro país, se vivirá desde el Carmelo de la Encarnación, en Ávila, donde santa Teresa vivió 27 años, y lugar que visitaría el Papa Francisco en su esperada –y por ahora hipotética– visita a España. Como explicó monseñor Blázquez, «santa Teresa es experta en traer Papas a Ávila» y «confiamos en que vendrá el Papa Francisco para el V centenario de su nacimiento. Soñamos con la visita y acogemos con corazón dócil y generoso su mensaje».



El Sínodo de la Familia se clausura con la beatificación del Papa Montini

¿Por qué es Beato Pablo VI?

*Este domingo, día de la clausura del Sínodo sobre la Familia, el Papa Francisco proclamará Beato a Pablo VI, el Papa que dirigió la aplicación del Concilio Vaticano II a la vida de la Iglesia, el que instituyó los Sínodos de los Obispos y que pasó a la Historia por ser el Papa de la *Humanae vitae**



Él sabía que estaba siguiendo la voluntad de Dios en aquel momento histórico

Pablo VI ha pasado a la Historia como el Papa que dirigió la recta final del Concilio Vaticano II, clausurado en 1965, así como el timón de la Iglesia en el período sucesivo de grandes cambios. Fue el primer Papa que se subió a un avión para emprender grandes peregrinaciones internacionales, visitando los cinco continentes. Pablo VI fue también un gran defensor de la libertad, oponiéndose toda su vida a los totalitarismos violentos y dictaduras; en primer lugar, al fascismo en Italia, siguiendo después al terrorismo de las Brigadas Rojas. Pero, ¿por qué proclama ahora la Iglesia Beato a Pablo VI? Hay tres motivos fundamentales.

El milagro

Ante todo, Pablo VI es elevado a la gloria de los altares (acto con el que el Papa reconoce su íntima unión con Dios tras la muerte) porque así lo ha atestiguado un milagro atribuido a su intercesión, es decir, una curación científicamente inexplicable. El milagro acaeció en Estados Unidos, en el año 2001. Su protagonista es un niño, que entonces todavía no había nacido.

Durante el quinto mes de embarazo, entró en condiciones críticas por la ruptura de la vejiga fetal, con ascitis –presencia de líquido en el abdomen-. El diagnóstico médico preveía la muerte del bebé en el vientre materno o, si sobrevivía, graves secuelas. El ginecólogo ofreció a la madre la posibilidad de abortar, pero ella rechazó la propuesta.

Siguiendo el consejo de una religiosa italiana, que había conocido al Papa Pablo VI, la abuela del niño colocó en el vientre de la madre una imagen del obispo de Roma con una reliquia e invocó su intercesión. Después, las oraciones se sucedieron, primero en familia, y luego en la parroquia. En la semana 34 de embarazo, nuevos análisis mostraron que la situación clínica del niño había mejorado mucho. En la semana 39, tras el parto por cesárea, el bebé mostró buenas condiciones físicas. Hoy, es un adolescente saludable. El milagro ha sido analizado por una comisión científica, dirigida por el médico Patrizio Polisca, que ha demostrado con pruebas detalladas cómo el bebé nació en buenas condiciones de una manera científicamente inexplicable.

Compromiso con la vida

«Ha sido un milagro en plena coherencia con la enseñanza del Papa Pablo VI y su defensa de la vida –ha explicado a Alfa y Omega el Postulador de su Causa de beatificación, el sacerdote Antonio Marrazzo-. Este milagro nos dice que Dios nos protege desde el seno materno, desde el momento en que la vida comienza. Para Dios, la vida humana es un valor que no se puede manipular, no se puede desechar».

Éste es, de hecho, el segundo gran motivo por el que el Papa Francisco proclama Beato a Pablo VI, quien defendió la vida humana en todas sus fases y circunstancias. «Esa curación –aclara el padre Marrazzo– va en línea con el magisterio de Giovanni Battista Montini, que escribió la encíclica *Humanae vitae*, en la que se habla de la defensa de la vida, de la familia, y del amor conyugal». Pablo VI fue duramente criticado por pasajes de esa encíclica, en particular, cuando descarta los métodos anticonceptivos artificiales como sistema de control de los nacimientos. El Postulador de su Causa recuerda que el Pontífice, hasta el final de su vida, dijo: «No me

arrepentiré nunca de lo que he hecho, de lo que he escrito».

«La encíclica –añade Marrazzo– fue leída de manera reduccionista. Quería ser la encíclica sobre el amor conyugal. El argumento, por tanto, es mucho más amplio. Pero después se hizo una interpretación algo unilateral. Creo que la idea de Montini consistía, por un lado, en conservar la continuidad de lo que era el patrimonio doctrinal de la Iglesia; y, por otro lado, tratar de salir al paso de lo que es el valor de la realidad conyugal de la familia, de las urgencias que se presentaban en el mundo moderno. A Pablo VI le disgustó, más que nada, la violencia de algunas de las respuestas contra la encíclica. Pero no quedó turbado. Él sabía que estaba siguiendo la voluntad de Dios en aquel momento histórico».

Compromiso con la verdad

El otro motivo por el que Pablo VI es proclamado Beato se explica con su compromiso con la verdad. Fue uno de los grandes oponentes al fascismo de Benito Mussolini, cuando no era más que un joven sacerdote, asistente eclesiástico de la Federación Universitaria Católica Italiana. Como solía escribir en sus cartas, «el fascismo morirá de indigestión y será vencido por su propia prepotencia». Después, durante la Segunda Guerra Mundial, a petición del Papa Pío XII, Montini, que trabajaba en la Secretaría de Estado, creó una Oficina de información para los prisioneros de guerra y los refugiados, que en los años de su existencia, desde 1939 hasta 1947, recibió cerca de diez millones (9.891.497) de solicitudes de información y produjo más de once millones (11.293.511) de respuestas sobre las personas desaparecidas.

En esa época, monseñor Montini fue atacado varias veces por el Gobierno de Mussolini por meterse en política, encontrando siempre el apoyo del Papa. Con la misma determinación, siendo ya Papa, Pablo VI se enfrentó a otro tipo de totalitarismo, el terrorismo de extrema izquierda, que en Italia llevaba, entre otros, el nombre de *Brigadas Rojas*.

El 16 de marzo de 1978, su amigo de juventud Aldo Moro, político demócrata cristiano, fue secuestrado por las *Brigadas Rojas*, que mantuvieron al Papa en vilo durante 55 días. El 20 de abril, Moro pidió directamente la intervención del Papa. El Papa escribió una carta desgarradora para pedir su liberación. Entre otras cosas, decía:



El nuevo Beato Pablo VI

«Os lo pido, de rodillas, liberad a Aldo Moro, sencillamente, sin condiciones, y no a causa de mi humilde y afectuosa intercesión, sino en virtud de su dignidad de hermano común». El 9 de mayo, el cuerpo acribillado a balas del secuestrado fue encontrado en un coche en Roma. Visiblemente afectado y conmovido, el Papa presidió su funeral en San Juan de Letrán.

Su defensa de la verdad le llevó también a afrontar los difíciles momentos que vivió la Iglesia tras el Concilio Vaticano II, con protestas dentro de los mismos ambientes eclesiales. Ese período quedó caracterizado por la brusca caída de vocaciones al sacerdocio (muchos seminarios se vaciaron) y el gran número de sacerdotes que abandonaron su ministerio.

Humanae vitae: el dique para conservar el amor

No se puede entender la Iglesia de hoy sin la figura de Pablo VI. Su encíclica *Ecclesiam Suam* y los Sínodos de los Obispos que él instituyó supusieron un gratificante ejercicio de eclesiología y de colegialidad; la Exhortación apostólica *Evangelli nuntiandi* amplió los horizontes y los protagonistas de la misión ante el fenómeno contemporáneo de la secularización. Pero, sin duda, a Pablo VI se le recordará como el Papa de la *Humanae vitae*.

En julio de 1968, después de unos días preocupado, Pablo VI se retira a Castelgandolfo y vuelve cambiado y en paz; el día 25 de ese mes firma la encíclica..., y se desata la tormenta. Algunos obispos y no pocos sacerdotes de todo el mundo se opusieron a la *Humanae vitae* de manera frontal y pidieron dejar las decisiones sobre la anticoncepción a la conciencia de los esposos. En la práctica, muchos matrimonios hicieron caso omiso de sus recomendaciones, abriendo la puerta de casa a la píldora o el preservativo.

Sin embargo, con el devenir de los años, el documento se ha revelado como profético, pues se han verificado las consecuencias que Pablo VI citaba explícitamente: infidelidad conyugal, degradación general de la moralidad, pérdida de respeto a la mujer...; y han surgido otras relacionadas: adulterio, promiscuidad, enfermedades de transmisión sexual, divorcio –con sus consecuencias: pobreza económica e hijos huérfanos de padres vivos, los más pobres entre los pobres de la tierra, según el Papa Francisco–, banalización del aborto, pornografía, baja nupcialidad, soledad, invierno demográfico...

«El hombre no puede hallar la verdadera felicidad más que en el respeto de las leyes grabadas por Dios en su naturaleza»: así concluía Pablo VI su encíclica más contestada. Hoy es posible comprobar cómo el significado *unitivo* y el *procreativo* están indisolublemente unidos; y que desligar fidelidad y apertura a la vida conlleva graves consecuencias tanto para la sociedad como para el propio amor y la felicidad de los esposos y de sus hijos. Hacerlo supone, básicamente, el desmoronamiento del matrimonio y de la familia, una situación que el actual Sínodo de los Obispos está tratando de recomponer.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

El padre Marrazzo explica que Pablo VI trató de vivir este desafío «con el máximo equilibrio. No trai-cionó el patrimonio de la Iglesia, tanto en el campo dogmático, como en la moral, o la pastoral. A veces, pudo dar la impresión, según algunos, de ser un Papa afligido, un Papa dudoso, con conflictos internos. No es verdad. De la documentación que

hemos analizado, aparece una persona que vivía todo eso con esperanza. Trató de equilibrar la situación: ser el punto firme, la palabra firme que recordaba los valores absolutos: Dios y el hombre, la verdad sobre Dios y sobre el hombre», concluye el Postulador.

Jesús Colina. Roma

DVD VIDEO LA VERDADERA HISTORIA DE...

PABLO VI

EL PAPA INCOMPRENDIDO

PAUL VI THE MISUNDERSTOOD POPE

PABLO VI

EL PAPA INCOMPRENDIDO

Y A LA VENTA

11.95

Pedidos:

Por teléfono 91 548 38 75

Por correo electrónico productos@encristiano.com

Por nuestra tienda web www.encristiano.com

El Sínodo de los Obispos propone anunciar el *Evangelio de la familia* con un nuevo lenguaje

La familia, en positivo

Hace falta un nuevo lenguaje para proponer la doctrina católica sobre el matrimonio y la familia, plantea el Sínodo de los Obispos. El énfasis debe ponerse en lo positivo, incluso ante situaciones alejadas de las propuestas de la Iglesia



El Papa Francisco conversa con un grupo de cardenales, antes de la sesión de la mañana del 9 de octubre

Debemos estar abiertos a «los signos de los tiempos» y a las «sorpresas de Dios», y no ser como aquellos doctores de la ley, que no entendían las «cosas extrañas que hacia Jesús», como «ir con los pecadores, comer con los publicanos...» Son palabras de la homilía matinal del Papa Francisco, el mismo día en que se hacía pública la *Relatio ante disceptationem*, la síntesis de los debates de los 253 participantes en el Sínodo durante la primera semana de trabajos.

El documento está siendo estudiado desde el lunes, y hasta hoy, en los 10 Círculos Menores. Divididos por grupos idiomáticos, los Padres sinodales debaten enmiendas y aportaciones al texto (el cardenal Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona, modera uno de los dos grupos de lengua española). Los círculos entregan hoy sus trabajos a la secretaría del Sínodo, mientras se reanudan los debates plenarios en el Aula del Sínodo. El sábado, los Padres sinodales votarán la *Relatio Synodi*, o mensaje final (además de un Mensaje al pueblo de Dios). El Papa decidió, el sábado, ampliar el grupo de redactores. Junto al Relator del Sínodo, el cardenal húngaro Peter Erdö, el Secretario Especial, monseñor Bruno Forte, y el Secretario General del Sínodo, el cardenal Baldisseri, participan en la

«Es necesario un lenguaje realista»

Familias misioneras: «Sin el testimonio alegre de las familias, el anuncio, aunque sea correcto, corre el riesgo de ser incomprendido, o de ahogarse en el mar de palabras que caracteriza nuestra sociedad. Los Padres sinodales han subrayado varias veces que las familias católicas están llamadas a ser en sí mismas los sujetos activos de toda la pastoral familiar».

Conversión misionera: «Se requiere una conversión misionera: es necesario no detenerse en un anuncio meramente teórico y desconectado de los problemas reales de las personas. (...) La conversión debe ser, sobre todo, aquella del lenguaje, para que resulte efectivamente significativa. El anuncio debe hacer experimentar el Evangelio de la familia como respuesta a las expectativas más profundas de la persona. (...) No se trata solamente de presentar una normativa, sino de proponer valores».

Mejorar la preparación al Matrimonio: «El matrimonio cristiano debe ser una decisión vocacional asumida con una adecuada preparación en un itinerario de fe, con un discernimiento maduro. (...) La compleja realidad social y los desafíos que la familia está llamada hoy a enfrentar requieren un mayor

compromiso de toda la comunidad cristiana para la preparación de los novios al Matrimonio».

Acompañamiento a los matrimonios

jóvenes: «Los primeros años de matrimonio son un período vital y delicado. (...) De aquí la exigencia de un acompañamiento pastoral que vaya más allá de la celebración del sacramento. Es de gran importancia, en esta pastoral, la presencia de parejas con experiencia. La parroquia es considerada como el lugar ideal donde parejas expertas pueden ponerse a disposición de aquellas más jóvenes. Es necesario animar a las parejas con una actitud fundamentalmente de recepción al gran don de los hijos. Se subraya la importancia de la espiritualidad familiar y de la oración, alentando a las parejas a reunirse regularmente para promover el crecimiento de la vida espiritual y la solidaridad en las exigencias concretas de la vida».

Uniones civiles y cohabitaciones: «Una sensibilidad nueva de la pastoral actual consiste en acoger la realidad positiva de los matrimonios civiles y, reconociendo las debidas diferencias, de las convivencias. Es necesario que, en la propuesta eclesial, aun presentando con

claridad el ideal, indiquemos también elementos constructivos en aquellas situaciones. (...) Es necesario que el acompañamiento pastoral parta siempre de estos aspectos positivos. Todas estas situaciones deben ser abordadas de manera constructiva, buscando transformarlas en oportunidad de camino hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio».

Sanar a las familias heridas: «En el Sínodo ha resonado la clara necesidad de opciones pastorales valientes. Reafirmando con fuerza la fidelidad al *Evangelio de la familia*, los Padres sinodales han advertido la urgencia de nuevos caminos pastorales, que partan de la efectiva realidad de las fragilidades familiares, reconociendo que éstas, la mayoría de las veces, han sido sufridas más que elegidas en plena libertad. (...) No es sabio pensar en soluciones únicas o inspiradas en la lógica del *todo o nada*. El diálogo y el debate vividos en el Sínodo deberán continuar en las Iglesias locales, involucrando a los diversos componentes, de manera que las perspectivas que se han delineado puedan encontrar la plena madurez en el trabajo de la próxima Asamblea General Ordinaria. La guía del Espíritu, constantemente

redacción otros seis Padres sinodales de la confianza del Pontífice, entre ellos el español Adolfo Nicolás, General de la Compañía de Jesús. No será un documento con valor magisterial, pero sí marcará el tono de los debates en los episcopados de todo el mundo de cara al Sínodo ordinario que se celebrará en octubre de 2015, y que, como anunció el lunes el cardenal Baldisseri, tendrá como lema *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*. El Sínodo entregará entonces sus propuestas finales al Papa, que es quien tiene la autoridad de plasmarlas en un documento magisterial.

La *Relatio* presentada el lunes es, desde un punto de vista formal, tan sólo un modesto primer paso. Pero su importancia va probablemente mucho más allá, al sentar las bases del diálogo. No se plantean cambios en la doctrina, más allá de examinar la cuestión muy puntual de algunos divorciados vueltos a casar civilmente que no han podido demostrar la nulidad de su primer matrimonio, y para quienes algunos Padres sinodales piden que se estudie su readmisión a los sacramentos de la Reconciliación y la Comunión. Lo realmente innovador es el lenguaje. Desde el principio de su pontificado, Francisco insiste en que la Iglesia no puede quedarse de brazos cruzados cuando tiene sólo una oveja en el redil, y 99 perdidas. En esa línea, el Sínodo se plantea cómo llegar de forma eficaz a personas que viven de espaldas o no comprenden la doctrina de la Iglesia sobre la familia o la moral sexual. «En el pasado, era suficiente decir a la gente: *Vas a ir al infierno si continúas viendo así*, pero hoy no se entiende», explicaba el cardenal surafricano Wilfrid Fox Napier. De ahí la insistencia en el principio de gradualidad. Igual que el Concilio Vaticano II reconoció



Monseñor Vincenzo Paglia, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia, con un matrimonio de auditores del Sínodo

semillas de verdad en otras religiones y en culturas alejadas del Evangelio, el Sínodo invita a valorar los elementos positivos en situaciones como los matrimonios civiles o las uniones de hecho, «buscando transformarlas en oportunidad de camino hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio».

No es ésta la única analogía con el Concilio destacada por los Padres sinodales. Los trabajos se desarrollan en un clima de libertad y fraternidad, tal como pidió el Papa, presente tanto en los debates sinodales, como en los momentos de descanso, contribuyendo a crear un ambiente de confianza. La perspectiva del Sínodo es además,

como lo fue el Concilio, eminentemente pastoral. Se parte, no de teorías abstractas, sino de las experiencias, problemáticas y esperanzas concretas que encuentran los obispos en el día a día, enriquecidas por los testimonios de diversos matrimonios y expertos.

Hay una clara conciencia de que, en todo el mundo –ya no sólo en Occidente–, «estamos todos en un cambio cultural que nos afecta profundamente», con fieros ataques contra la familia, explicó el cardenal Ezzati, arzobispo de Santiago de Chile, en la presentación de la *Relatio*. La respuesta que sugiere el Sínodo a esa crisis no es cambiar la doctrina católica. El cardenal Erdö destacó la insistencia de

los Padres sinodales en reafirmar la fidelidad a esa doctrina, en particular a la indisolubilidad del matrimonio. Pero al mismo tiempo hay clara conciencia de que se requiere creatividad pastoral para acercarse a los alejados, o ayudar a las familias a vivir la fe y transmitírsela a sus hijos en contextos muy complejos. Algunos han denunciado la imagen negativa de la familia que transmiten los medios. Para millones de familias –añadió el cardenal Tagle, de Manila, en la presentación de la *Relatio*–, los problemas son más prosaicos, como el hambre, la pobreza, las migraciones o la guerra.

Ricardo Benjumea

invocado, permitirá a todo el pueblo de Dios vivir la fidelidad al *Evangelio de la familia* como un misericordioso hacerse cargo de todas las situaciones de fragilidad. Cada familia herida debe ser, primero, escuchada con respeto y amor. (...) Un tal discernimiento es indispensable para los separados y divorciados. Debe ser respetado, sobre todo, el sufrimiento de aquellos que han sufrido injustamente la separación y el divorcio. (...) Del mismo modo, se ha subrayado que es indispensable hacerse cargo, de manera leal y constructiva, de las consecuencias de la separación o del divorcio en los hijos».

Nulidad matrimonial: «Diversos Padres han subrayado la necesidad de hacer más accesibles y ágiles los procedimientos para el reconocimiento de casos de nulidad. Entre las propuestas, han sido indicadas la superación de la necesidad de la doble sentencia conforme. (...) Se pide el aumento de la responsabilidad del obispo diocesano, el cual en su diócesis podría encargar a un sacerdote debidamente preparado que pueda gratuitamente aconsejar a las partes sobre la validez del Matrimonio».

Personas divorciadas no vueltas a casar: «Son invitadas a encontrar en la Eucaristía el alimento que los sostenga. La comunidad local y los pastores deben acompañar a estas personas con preocupación, sobre todo cuando hay hijos o es grave su situación de pobreza».

Divorciados y vueltos a casar: «Las situaciones de los divorciados y vueltos a casar requieren un discernimiento atento y un acompañamiento lleno de respeto, evitando cualquier lenguaje o actitud que les haga sentirse discriminados. Hacerse cargo de ellos no supone para la comunidad cristiana un debilitamiento de la fe y del testimonio de la indisolubilidad matrimonial, sino que expresa su caridad con este cuidado. Con respecto a la posibilidad de acceder a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucarística, algunos han argumentado a favor de la disciplina actual en virtud de su fundamento teológico, otros se han expresado por una mayor apertura en condiciones bien precisas cuando se trata de situaciones que no pueden ser disueltas sin determinar nuevas injusticias y sufrimientos. Para algunos, el eventual acceso a los sacramentos debe ir precedido de un camino penitencial –bajo la responsabilidad del obispo diocesano–, y con un compromiso claro a favor de los hijos. Se trataría de una posibilidad no generalizada, fruto de un discernimiento actuado caso por caso. (...) Sugerir limitarse a la sola *comunión espiritual*, para no pocos Padres sinodales plantea algunas preguntas: si es posible la *comunión espiritual*, ¿por qué no es posible acceder a la sacramental? Por eso ha sido solicitada una mayor profundización teológica».

Uniones homosexuales: «Las personas homosexuales tienen dones y cualidades para ofrecer a la comunidad cristiana: ¿estamos en grado de recibir a estas personas, garantizándoles un espacio de fraternidad en nuestras comunidades? A menudo, desean encontrar una Iglesia que sea casa acogedora para ellos. ¿Nuestras comunidades están en grado de serlo, aceptando y evaluando su orientación sexual, sin comprometer la doctrina católica sobre la familia y el matrimonio? (...) Sin negar las problemáticas morales relacionadas con las uniones homosexuales, se toma en consideración que hay casos en que el apoyo mutuo, hasta el sacrificio, constituye un valioso soporte para la vida de las parejas. Además, la Iglesia tiene atención especial hacia los niños que viven con parejas del mismo sexo, reiterando que, en primer lugar, se deben poner siempre las exigencias y derechos de los pequeños».

Métodos naturales: «Probablemente también en este ámbito es necesario un lenguaje realista, que sepa comenzar por la escucha de las personas y que sepa dar razones de la belleza y de la verdad de una apertura incondicional a la vida, como aquello de lo que el amor humano necesita para ser vivido en plenitud. Y sobre esta base se puede apoyar una enseñanza adecuada acerca de los métodos naturales. (...) En esta luz, se redescubre el mensaje de la encíclica *Humanae vitae*, de Pablo VI».

Manuel Pizarro, pregonero del DOMUND

«Seamos luz con nuestro ejemplo»

El empresario y ex diputado español don Manuel Pizarro ha sido el pregonero del DOMUND 2014. «Hay que dejarse empapar por los misioneros, para que seamos luz con nuestro ejemplo», pidió a los presentes



Manuel Pizarro, empresario y ex diputado español, fue ayer el encargado de hacer el pregón del DOMUND en la catedral de la Almudena. Agradecido por «la gran responsabilidad» de dar voz «a los españoles que llevan a Cristo a los confines de la tierra», Pizarro señaló que las cifras impresionan: «13.000 españoles, pertenecientes a 440 instituciones religiosas diferentes. Están ayudando a quienes más lo necesitan de 130 países. Además, desde 2012, la proporción de laicos ha aumentado un 2,4%. Y, aunque es verdad que, con la crisis, en Occidente han bajado algo los donativos, son miles y miles quienes aportan lo que pueden para ayudar a que otros conozcan nuestra fe y vivan con dignidad. El año 2013, España envió a Roma cerca de 11 millones de euros que se invirtieron en 438 proyectos en 77 países. Esta aportación ha crecido el año 2014 en un 8%, llegando a los 12 millones de euros».

Si los datos son llamativos, más aún lo es «profundizar en la labor de cada uno de esos 13.000 misioneros». El ex diputado aludió a la admiración que le provoca el trabajo de los religiosos «allí donde el ébola hace estragos», y puso como ejemplo a los padres Miguel Pajares y Manuel García Viejo, quienes, «incluso, han entregado su vida. Uno en Liberia; otro en Sierra Leona. Dos lugares a los que llegaron guiados por su vocación misionera, para estar al lado de los más pobres, hasta el punto de morir como tantos otros de su nueva familia». También recordó a los otros 15 misioneros españoles que continúan en Liberia, Sierra Leona y Guinea Conakry.

Hay gente que no conoce a Cristo

Don Manuel Pizarro definió la evangelización de la Iglesia como «una labor de civilización desarrollada a lo largo de 20 siglos, de defensa de la dignidad humana vivida en Cristo», pero, afirmó, «aún no ha llegado a todos. Hay mucha gente que no conoce a Jesucristo, que viven sometidos en pobreza y barbarie sin educación y sin acceso a los mínimos de la dignidad humana». Este año, con el lema *Renace la alegría*, el DOMUND «nos invita a retomar la misión evangelizadora», explicó. Y recordó que no



Monseñor Rafael Cob, en su misión de Puyo, en Ecuador

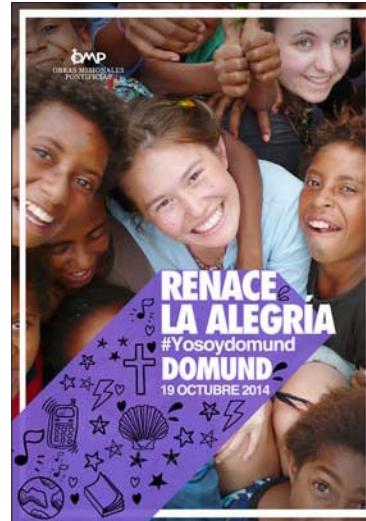
hay nada mejor en estos momentos, «en los que el laicismo imperante despista, para que presumamos de la Iglesia católica, que tanto ha hecho por la mejora de las condiciones de vida de los más débiles y, en definitiva, por la civilización del mundo». Porque «es más sencillo aceptar que la religión es un asunto privado, como se ha tratado de imponer en las últimas décadas en la sociedad española», pero «una sociedad de hombres libres necesita un conjunto sólido de valores morales».

Don Manuel Pizarro animó a los presentes a dejarse empapar por los misioneros, «la mejor sal de la tierra», para que «seamos luz con nuestro ejemplo. No nos escondamos: allí donde estemos, seamos ejemplares con nuestro trabajo y testimonio de actitud cristiana, con prudencia, pero con convicción».

Otro de los actos centrales del DOMUND tuvo lugar la tarde del lu-

nes. Representantes de Cáritas, Manos Unidas, CONFER, REDES y Obras Misionales Pontificias participaron en una tertulia presidida por el Secretario de la Conferencia Episcopal Española, don José María Gil Tamayo, y moderada por la periodista Cristina López Schlichting.

«Tenéis todo nuestro apoyo», afirmó Gil Tamayo a las instituciones presentes, y alabó el trabajo caritativo de la Iglesia. También afirmó que los misioneros son un claro ejemplo de la Iglesia en salida que quiere el Papa Francisco, ya que unen la evangelización a la caridad y van más allá de la autopreservación. «Actualmente, producimos, distribuimos y consumimos a espaldas de muchísima gente», afirmó Schlichting, y denunció la indiferencia ante los problemas de África, de especial actualidad.



La Iglesia ha nacido en salida

En su Mensaje para este día, el Papa señala que la misión *ad gentes* es urgente, porque todavía hay mucha gente que no conoce a Jesucristo. «Todos los miembros de la Iglesia están llamados a participar, ya que la Iglesia ha nacido en salida», afirma. Sobre todo, si tenemos en cuenta que «el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada». Según el Santo Padre, la Humanidad «tiene una gran necesidad de alcanzar la salvación que nos ha traído Cristo». Y, para ello, «todos los discípulos del Señor están llamados a cultivar la alegría de la evangelización».

El Papa Francisco advierte que «escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada». A menudo, esto se debe, explica, «a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, por lo que no despiertan ningún atractivo. La alegría del Evangelio nace del encuentro con Cristo y del compartir con los pobres». Y anima, por tanto, a las comunidades, «a vivir una vida fraterna intensa, fundada en el amor a Jesús y atenta a las necesidades de los más desfavorecidos».

El cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo emérito de Madrid y Administrador Apostólico, en su Carta pastoral con motivo del Domund, afirma que esta jornada «es una grata necesidad del corazón» y da gracias a Dios por los 150 misioneros españoles que salen cada curso a llevar la alegría del Evangelio.

Habla un misionero javeriano desde el foco del ébola en Sierra Leona:

«Hay que vencer al miedo»

El de 2014 puede llamarse ya el DOMUND del ébola. Los misioneros están en primera línea, ayudando en África a las víctimas de esta enfermedad



Luis Pérez, muy bien acompañado en su misión de Sierra Leona

«Es normal tener prudencia, pero hay que vencer al miedo». Lo aconseja el misionero javeriano Luis Pérez, desde Makeni, uno de los distritos de Sierra Leona en los que el ébola ataca con más fuerza. Sólo la semana pasada, murieron 120 personas «que sepamos. Porque éstos son datos oficiales, pero sólo se contabilizan los que fallecen en los centros y hospitales, no los que mueren en sus casas», afirma. Este religioso español está relativamente tranquilo, «todo lo que puede estarse ante una situación como ésta», pero no niega «cierta aprensión».

El padre Luis se extraña de la exagerada alarma social que ha provocado en España la infección de Teresa Romero, o que la primera reacción política haya sido culpar a la enfermera. También le sorprende que haya habido que contratar a enfermeros en paro para tratar a la auxiliar, al negarse a hacerlo el personal del hospital. Cuando escucha que los padres de los alumnos de un colegio al que asiste el hijo de una enfermera del Hospital de Alcorcón han pedido que el niño no vaya a clase, no da crédito a la noticia. En Makeni también han prohibido que los niños vayan a la escuela, «pero, claro, es que hay aldeas enteras infectadas». Lo que no se ha visto por allí son tiendas cerradas por miedo al ébola, como en Alcorcón, ni particulares agotando las existencias de trajes de buzo, que, de todas formas, no hay.

En Makeni, donde mueren 20 personas al día, no hay pánico. Pero sí mucha prevención, «sobre todo ahora, que tenemos más información de la enfermedad». El Gobierno ha prohibido asistir a reuniones multitudinarias. «Podemos celebrar la Eucaristía, y con reservas, pero no dar catequesis, por ejemplo. Tampoco podemos montarnos en las motocicletas que se utilizan aquí como medio de transporte, saludar dándonos la mano o compartir comida, algo que antes era una cuestión de respeto», cuenta el padre Luis Pérez. «Como estamos limitados, y

no podemos realizar muchas tareas pastorales, nuestra dedicación ahora es cuidar de las aldeas que están aisladas y repartir comida», explica el misionero javeriano. El reparto de alimentos –que donan otros vecinos a los enfermos– es complicado, porque las chozas que están en cuarentena tienen a cuatro o cinco policías custodiando la puerta para que nadie entre ni salga. «Tenemos que ir con la furgoneta y dejar las cosas en la carretera de enfrente», cuenta. Otro problema «son los niños que superan el ébola, pero sus familias no. Están en la calle, abandonados, porque los parientes los culpan de la enfermedad. Estamos viendo qué hacer con ellos».

Los misioneros javerianos no se plantean abandonar Makeni. «Nosotros nos quedamos aquí. Nuestra presencia es evangelización», explica el padre Luis desde su misión sierraleonense. «Estamos aquí para vivir para los demás. A las duras y a las maduras».

Cristina Sánchez Aguilar



«Morían contentísimos... contagiados»

Hace unos días, un niño de diez años moría solo en las calles de Liberia, que podrían haber sido también las de Madrid, visto el modo de reaccionar que tenemos, nosotros, que llevamos el nombre de cristianos, y que hemos convertido la salud en nuestro particular *baal*. No pude por menos de recordar estas líneas conmovedoras que aluden al comportamiento que tuvieron los cristianos de Egipto, en el siglo III, después de haber sufrido la persecución, la guerra y el hambre. Entonces les sobrevino una peste, una epidemia incontrolable. Así respondieron:

«[...] En todo caso, la mayoría de nuestros hermanos, por exceso de su amor y de su afecto fraternal, olvidándose de sí mismos y unidos unos con otros, visitaban sin precaución a los enfermos, les servían con abundancia, los cuidaban en Cristo y hasta morían contentísimos con ellos, contagiados por el mal de los otros, trayendo sobre sí la enfermedad del prójimo y asumiendo voluntariamente sus dolores. Y muchos que curaron y fortalecieron a otros, murieron ellos, trasladando a sí mismos la muerte de aquéllos y convirtiendo entonces en realidad el dicho popular, que siempre parecía de mera cortesía: *Despidiéndose de ellos humildes servidores*. En todo caso, los mejores de nuestros hermanos partieron de la vida de este modo, presbíteros –algunos– diáconos y laicos, todos muy alabados, ya que este género de muerte, por la mucha piedad y fe robusta que entraña, en nada parece ser inferior incluso al martirio. Y así tomaban con las palmas de sus manos y en sus regazos los cuerpos de los santos, les limpiaban los ojos, cerraban sus bocas y, aferrándose a ellos y abrazándolos, después de lavarlos y envolverlos en sudarios, se los llevaban a hombros y los enterraban. Poco después, recibían ellos estos mismos cuidados, pues siempre los que quedaban seguían los pasos de quienes les precedieron.

En cambio, entre los paganos fue al contrario: incluso apartaban a los que empezaban a enfermar y rehuían hasta a los más queridos, y arrojaban a los moribundos a las calles y cadáveres insepultos a la basura, intentando evitar el contagio y compañía de la muerte, empeño nada fácil hasta para los que ponían más ingenio en esquivarla». (Dionisio de Alejandría *apud Eusebio de Cesarea*, h.e. 7,22,6-10)

No es una invitación a descuidar las cautelas, sino, más bien, es una exhortación a poner la caridad para con los demás por encima de la propia salud. Como hizo Jesús con nosotros. La peste dejaba al descubierto el corazón de aquellos cristianos. También el nuestro. *Si la sal se vuelve sosa...*

Patricio de Navascués
Decano de la Facultad
de Literatura Cristiana y Clásica
(Universidad San Dámaso)



Texto: Javier Alonso Sandoica / María Martínez López

DOMUND: *La mejor jugada* de Manoel



Este domingo es el DOMUND, que seguro que habéis estado preparando en vuestras parroquias y colegios. Como estos últimos años, Obras Misionales Pontificias (OMP) ha preparado una película corta sobre el lema de este año: Renace la alegría. Se llama La mejor jugada, y la podéis ver en www.domund.org. Lo cuenta uno de sus autores, que es sacerdote:

Uf, la historia del vídeo que hemos preparado este año con motivo del DOMUND es un poco –cómo decirlo– fuerte, pero más real que las cosas que pasan en las películas. Muchas veces nos dicen los periódicos que hay gente a la que matan. Nunca puede haber un motivo para acabar con la vida de nadie, pero es tremendo que cosas así ocurran cada dos por tres. Esta vez, la historia que se cuenta en el vídeo del DOMUND es la de un misionero español al que mataron por querer salvar a un chico joven de las bandas de los jefes de la droga. Claro, tú vives en España, vas al colegio, vuelves a casa, te tomas la merienda, te vas a estudiar, juegas con los amigos, rezas... Vamos, lo que te parece lo más normal del mundo. Y encima tus padres te quieren y en las vacaciones lo pasáis genial.



Pero hay rincones en el planeta, como en las favelas de Río de Janeiro, que son lugares muy pobres, donde los chavales no tienen colegio, y hay gente mala, gente muy muy mala, que les pasa droga y pistolas para que ganen un poquito de dinero y llevarlos así por caminos que conducen a la soledad y la delincuencia. Así de duro, y no te estoy contando una película. Por eso muchos sacerdotes se juegan la vida para que estos chicos vayan al colegio, formen parte de una comunidad parroquial y se mantengan unidos en la fe, para formar la familia que nunca tuvieron. En la historia que el DOMUND nos ofrece para este año, se cuenta la vida de *Los halcones*, una pandilla de chicos metidos en el negocio de la droga. Se llaman así porque van corriendo por los tejados de las casas y nunca pisán el suelo.



Uno de ellos, Manoel, sabe que está haciendo mal, anda decidido a abandonar la banda debido a eso que todos llevamos dentro y que llamamos conciencia, y que es como la voz suave de Dios que te dice desde dentro, casi en un susurro: «Por ahí no vas bien, y si sigues así te harás daño sin casi darte cuenta; cambia de vida». Antes, Manoel iba a la parroquia y era muy amigo del sacerdote. Por eso está pensando abandonar la banda, porque quiere volver a ser el de siempre. Veremos cómo se confiesa y charla con el padre Carlos, el misionero que siempre se ocupó de él. Todo esto ocurre en los días del Mundial de Fútbol de este último verano. Lo que pasa es que no te puedo contar más porque, cuando todo parece maravilloso, las cosas se complican. De repente ocurren cosas... inesperadas.

Javier Alonso Sandoica



Varios momentos de la historia de Manoel con el misionero Carlos y la banda de *Los halcones*, en *La mejor jugada*

¿Cuánto sabes sobre las misiones?

La labor de los misioneros es tan valiosa, que hay que darla a conocer de todas las formas posibles. Por eso, OMP ha creado un gran espacio para que todos puedan ir a conocer el mundo de las misiones. Se llama *El DOMUND al descubierto*, y está en el Centro Cultural Arganzuela, de Madrid (calle Canarias, 17). En la exposición, hay un sitio especial para los niños, con un panel para que demuestren todo lo que han aprendido. Para que vayáis preparados, aquí tenéis algunos datos sobre las misiones:

- En España, el DOMUND se lleva celebrando casi 90 años, desde 1926.

- Somos el país que más misioneros envía: hay alrededor de 13.000 repartidos por 130 países. La mayoría está en América, donde su labor es más fácil porque la gente habla español. Cien misioneros españoles han sido nombrados obispos de los lugares donde estaban.

- El dinero que se recauda en el DOMUND se junta con el de otros países para luego enviarlo a los misioneros. En las campañas de 2013, se lograron 79 millones de euros, donados tanto por países ricos como por pobres. De hecho, los países pobres mandan cada vez más dinero, y los ricos, menos.

- España es el segundo país del mundo, después de Estados Unidos, que más dinero envía a las misiones. El año pasado, fueron más de diez millones de euros, que se repartieron entre 438 proyectos, sobre todo de África.

- ¿Para qué sirve tu dinero? Con un euro, se pueden comprar 18 panes en Bolivia o hacer una comida en la República Democrática del Congo. Cuatro euros es el sueldo de un trabajador indio en un día. Con 20 euros, se paga la matrícula del colegio de un niño en Burkina Faso. Y con 90 euros al mes vive un sacerdote en la República Democrática del Congo.

Con ojos de mujer

Menudo morlaco

Hay muchos hombres en este cardenal que ha marcado la historia de España. Primero, un niño apodado *Tucho*, cuya madre, argentina, murió de amor tras el fallecimiento temprano del padre. También un hijo de familia profundamente cristiana, con una sobrina misionera en Filipinas y Malawi. Y un estudiante inteligente, alumno de Romano Guardini y Joseph Ratzinger. O un pianista –pocos conocen que interpreta sus piezas favoritas–. Pero lo que muy pocos saben es que conoce al dedillo el mastodóntico puerto de Hamburgo, la ciudad de mi madre. En esa urbe cosmopolita sirvió Antonio María Rouco como capellán de marineros, y sabe Dios qué caridades más, porque el barrio de Sankt Pauli es un universo complejo, que sólo puede recorrerse por vicio o por amor de los hombres. Nunca ha sido pusilánime don Antonio... Cuenta José Francisco Serrano que, en el seminario, sacaba muy buenas notas en estudios, buenas también en piedad... ¡y mediocres en comportamiento! En eso nos parecemos ambos, en la bravura, aunque él tenga a su favor la flema gallega.

La biografía de mi generación está inextricablemente trenzada con la suya. Gracias a él vivimos esa jornada sobrecojedora del Monte del Gozo en 1989, cuando despertamos calados y escuchamos a Juan Pablo II, que nos señalaba el amanecer: *El sol, el sol es Cristo resucitado*. Nuestros hijos han estudiado Religión porque su quinta peleó con Felipe González el nuevo sistema educativo (Rouco era miembro de la Comisión episcopal de Enseñanza). Y los europeos le debemos su extraordinario papel como Relator del Sínodo Europeo de Obispos, que yo cubrí como corresponsal de *ABC*. Los madrileños, en fin, hemos ganado un seminario duplicado en candidatos: la Universidad *San Dámaso*, intelectualmente brillante, y un clero unido y alegre, que superó las indigestiones de un mal entendido Concilio Vaticano II bajo su lema episcopal: *En la comunión de la Iglesia*. Recientemente, nos ha regalado a todos la inolvidable *JMJ Madrid 2011*.

Con Rouco, la Iglesia ha importado mucho en España. A nadie dejaron indiferentes las Jornadas de la Familia y las movilizaciones sociales a favor de la vida, en las que fue a pie con los fieles. Los políticos han tenido que medirse con un morlaco de una dimensión respetable, que no se cortó a la hora de impulsar nuevos medios de comunicación católicos, desde la *TMT*, embrión de la *13TV*, hasta *Alfa y Omega*.

Y a pesar de todos esos hombres... intelectual, profesor salmantino, Presidente de la Conferencia Episcopal, arzobispo de Santiago y de Madrid, y cardenal, yo me quedo con el cura. Con ese hijo que enfila el canto a la Virgen de la Almudena –compuesto en el 2000– y llena la nave con una voz entusiasta. Y con ese padre que me abrazó cuando me separé de mi marido y me ha sostenido cuando la vida se hacia difícil. Con él estuve en el Gozo, con él saqué adelante a mis hijos, él me trajo de *El Mundo* para servir en *Cope*, y con él aprendí a sentirme orgullosa de ser europea.

Hijo de la Virgen y padre mío, gracias.

Cristina López Schlichting

No es verdad



Ricardo, en *El Mundo*

Con ocasión del primer desfile militar del reinado de Felipe VI, en la fiesta nacional de España, los medios de comunicación han recurrido a otros desfiles de dramática actualidad, el ébola incontrolado y amenazador, la corrupción galopante, el virus de la intolerable chulería y provocación del nacionalismo separatista.

A parte de que haya habido hasta algún académico que ha llegado a pedir que sacrificuen a la ministra, y no al perro *Excalibur*, lo que indica muchas cosas, tristes todas –lo del perro y muchas más cosas, como el atronador silencio en nuestros medios sobre el trascendental Sínodo de la familia, están siendo toda una radiografía moral de nuestra sociedad–; y aparte de que algunos que trabajan en la Sanidad han demostrado una vocación profesional de entusiasmo bastante descriptible, quiero resaltar mucho más lo positivo y admirable que la crisis del ébola ha puesto de manifiesto y sigue suscitando, empezando por los misioneros y cooperantes, por tantos heroicos voluntarios y por los verdaderos profesionales de la Sanidad, médicos, enfermeras, una mayoría que ha dado y da prueba sublime de su entrega incondicional y de su impagable servicio a los demás. Para que luego digan que todos somos iguales...

Terrible y mortífera es la carga viral del ébola, pero tengo la impresión de que el miedo, la cobardía, la hipocresía, la ambición, la catetez y la idiotez –y no digamos el aborto– tienen cargas virales mucho más letales para una sociedad verdaderamente civilizada que el ébola. En cuanto a la mugre inmoral de la corrupción, el filósofo Gabriel Albiac se ha preguntado, en *ABC*, cuál es el *desfile* en el cual todos podríamos recuperar el honor de ser españoles, y ha respondido así a su propia pregunta: «El desfile de los sinvergüenzas con tarjeta negra de Bankia, obligados a devolver hasta el último céntimo de lo robado. Y su desfile, después, camino del banquillo». Luis Ventoso, también en *ABC*, ha hecho otra pregunta: «¿Dónde estaba nuestro aguerrido tertulianismo, que todo lo sabe y a nada teme, cuando Blesa y su Consejo –o más bien panda, a tenor de lo visto– arrasaban la caja?» E Ignacio Camacho ha comentado: «Casos como el de las tarjetas de Cajamadrid son los que engordan al partido de la ruptura y ceban una bomba social».

Está siendo toda una desvergüenza nacional de esta *España del disparate*, como acertadamente la ha definido Carlos Herrera, en la que un histórico líder del sindicato socialista, la Unión General de Trabajadores (UGT), oculta –presuntamente, claro– casi un millón y medio de euros a la Hacienda Pública cobrado del Fondo Unitario de Solidaridad Obrera de Asturias (¡un millón y medio de euros de solidaridad!) que sus compañeros recaudaban para ayudar a los despedidos.

Y, en cuanto a la provocación del nacionalismo separatista, venimos a enterarnos de que, a pocas fechas del cacareado 9 de noviembre próximo, poco antes de que Mas pasara al segundo puesto de la indignidad –tras ZP–, el Presidente del PP, que deja intactas leyes ideológicas de ZP como la del imposible *derecho* al aborto, firma un artículo en catalán, para el debut de la edición de *El País* en catalán, en el que ¡un 12 de octubre!, fiesta de la Hispanidad, habla del millón no de hispanos, sino de *latinoamericanos* –¡toma hispanidad!– que viven en España hoy. Mientras la Generalidad de Cataluña sigue desafiando impunemente al Tribunal Constitucional de la nación –¿qué quieren, un Estado en recurso permanente?–, el Gobierno ha financiado a Cataluña con más de cuarenta mil millones de euros, sólo en esta Legislatura, y no quiero ni hablar siquiera de tantos otros *desfiles*. Una cosa es, como ha escrito José María Carrascal, *pasividad* y otra no cumplir la ley y no obligar a cumplirla, como es obligatorio y de cajón. No hay privilegios que valgan, hay que eliminar los que quedan. Cuanto antes. Ya. Todos.

Hace falta ser catetos, es decir separatistas, para, por ejemplo, turnarse, como hicieron los consejeros de Mas para fotografiar, en su móvil, el decreto de convocatoria de la siempre ilegal consulta del 9 de noviembre próximo, o para querer extender a los hospitales la consigna de marcar a los enfermos terminales, a lo nazi, *para ahorrar*. Un ex terrorista arrepentido del IRA irlandés acaba de avisar: «El nacionalismo catalán puede acabar en bombas». Basta, pues, de hablar tanto de protocolos. Cúmplanse, en todo; y, por favor, un poco de sensatez, aunque sólo sea un poco...

Diego de Torres Villarroel

Gentes

José Luis Garayoa



El ébola no es nada comparado con todas las enfermedades que hay aquí: fiebre tifoidea, cólera, malnutrición y tuberculosis... Yo he pasado por 21 brotes de malaria. Aquí, cuatro de cada diez niños mueren antes de cumplir los cinco años. Lo que pasa es que el ébola ahora ha llegado a España. Ésa es la única diferencia. El ébola nos está haciendo terriblemente egoistas [a los españoles]. El miedo, además, asfixia el corazón humano. Eso es lo más terrible. Vivir como islas nos mata.

Isabel San Sebastián



Ha pasado prácticamente inadvertido, en medio de la vorágine del ébola, el flagrante incumplimiento por parte del PP del compromiso referido a la derogación de la vigente ley del aborto, que para muchos -ahora lo vemos- constituía vulgar munición electoral contra el PSOE, inservible una vez alcanzado el poder. Quienes creímos, ingenuamente, compartir con el partido en el Gobierno la convicción de que matar a criaturas indefensas en el vientre de su madre no puede ser un derecho, hemos constatado nuestro error.

Birgit Kelle



Me enfado porque las amas de casa debemos justificarnos continuamente y explicar por qué elegimos esta vida. Nos definen como *no emancipadas*, como *gallinas en la cocina*. Y, sin embargo, criamos a nuestros hijos, los cuales, con sus trabajos, pagarán las pensiones de otros. El sistema económico, la política, los medios de comunicación y, sobre todo, las feministas nos explican continuamente cómo debemos cambiar nuestra vida. Todos quieren *liberarnos*, pero yo no quiero ser *liberada*. A mí me gusta mi vida.

(en ABC)
Misionero en Sierra Leona

(en ABC)
Periodista

(en Religión en Libertad)
Escritora

Campaña del DOMUND

Ébola y supersticiones

Está en boca de todos, y llega a convertirse casi en una obviedad, que la desatención hacia el continente africano es una barbaridad sangrante. Que lo nuestro ha sido esquilmar sus pueblos y llevarnos en sacas el género. Tal desatención y aprovechamiento son ciertos, pero sólo parte de la *tormenta perfecta* que asola al continente desde el post colonialismo: la deforestación educativa. Y cuando dejas al hombre a la suerte de sus miedos, sin las andas de la cultura y el desarrollo espiritual, es capaz de tomar iniciativas inverosímiles y creer cualquier cosa.

Me lo contaban dos misioneros en Mozambique: «El Gobierno ha ideado estos días una campaña muy necesaria para que la gente no crea en los fantasmas. Aquí todos andan perseguidos por la sombra del difunto al que odiaron o con el que tuvieron litigios. La fe que les mostramos les ayuda a saberse queridos y seguros».

La superstición tiene un perfil más feo que el de la culebra retorcida del ébola. A los masais de Tanzania, fieros pero acostumbrados al paso del turista por sus tiendas de abalorios, les hice una broma con el móvil, como si pudiera manejar su sonido a distancia. Inmediatamente, se alejaron varios metros de mí, como si temieran el desencadenamiento de fuerzas de un nuevo hechicero.

A mediados de septiembre, comprobamos trágicamente ese mismo espíritu supersticioso en el África occidental. Los vecinos de un pueblo de Guinea Conakry mataron con machetes y otras armas blancas a ocho miembros de una delegación oficial que informaba sobre el virus del ébola. Entre ellos, se encontraban responsables administrativos y de sanidad, tres periodistas y técnicos de radio. Los degollaron y les arrojaron a las letrinas. Hubo muchos otros relatos de gente atacada en hospitales, trabajadores y voluntarios extranjeros por la franja occidental del continente. La gente de los pueblos sigue aterrada por la presencia de extranjeros. Piensan que son ellos los que traen las enfermedades y temen cualquier clase de contacto.

Los misioneros siempre llevan la cruz y, muy cerca, un plano para el trazado de carreteras. Porque ambas cosas son imprescindibles para que la milenaria cultura africana no quede disuelta en su propia entropía. La fe en un Dios personal les garantiza la seguridad de toda relación verdadera, y el diseño de caminos, colegios y dispensarios les obliga a referirse a la ciencia para su propio desarrollo.

Javier Alonso Sandoica



Programación de Canal 13 TV



Del 16 al 22 de octubre de 2014 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

A diario:

08.30 (salvo S-D).- La Mañana de Cope
09.00 (salvo S-D).- LTC
10.00; 11.55 (salvo S-D-L).- ¿Qué tiempo?
12.00 (salvo Dom).- Ángelus
12.05 (salvo Dom).- Santa Misa
14.30 (salvo S-D).- Al Día 1ª ed.; 15.25/15.30 (salvo S-D).- Deportes / El tiempo
17.00; 18.35 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
20.30 (salvo S-D).- Al Día 2ª ed.; 21.35/21.40 (salvo S-D).- Deportes / El tiempo
02.15 - hasta 08.25.- Teletienda

Jueves 16 de octubre

08.25.- Teletienda
10.05.- Galería del coleccionista
11.00.- Serie *Los siete Magníficos*
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
15.40;- 30 Minutos con Jaime Oliver
16.10; 17.05.- Cine Sobremesa *Complot para matar a Hitler* (TP)
17.50.- Serie *Jóvenes jinetes*
18.40.- Presentación y Película de Cine Western *Los desesperados* (TP)
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae B.

Domingo 19 de octubre

08.25.- Teletienda
08.35.- Documental *Pablo VI, el Papa incomprendido*
09.45.- Beatificación de Pablo VI, desde Roma
12.45.- Cine *Pablo VI, el Papa de la tempestad* (+12)
16.30.- Cine *La hora 25* (+12)
18.30.- Nuestro Cine *El pescador de coplas* (TP)
20.50; 00.00.- La Goleada. La Liga. Con Felipe del Campo
21.35.- La Marimorena. Con Carlos Cuesta

Lunes 20 de octubre

08.25.- Teletienda
10.00.- Galería del coleccionista
11.00.- Serie *Los siete Magníficos*
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
15.40; 17.05.- Sobremesa de Cine Western
17.50.- Serie *Jóvenes jinetes*
18.40.- Presentación y Película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae Boronat

Viernes 17 de octubre

08.25.- Teletienda
10.05.- Galería del coleccionista
11.00.- Serie *Los siete Magníficos*
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
15.30.- Cine Sobremesa *Una vida por otra* (TP)
17.05.- Queremos escuchar. Con Carlos Fuentes
18.40.- Cine Western *Mestizo* (TP)
21.45.- Presentación y Película Cine con Mayúsculas. *Taps más allá del honor* (+13)
00.15.- Detrás de la verdad

Sábado 18 de octubre

08.25.- Teletienda
10.00.- Cine *Han llegado* (+7)
12.45.- Cine *Tom Horn* (+13)
14.30.- Cine *El Cristo de los faroles* (+7)
16.00.- Liga 2: Valladolid-Ponferradina
17.50.- Nuestro Cine *Venta de Vargas* (+13)
19.55.- La Goleada. La Liga. Con Felipe del Campo
21.10.- Sábado de Cine *A veinte millas de la justicia* (+12)
00.15.- Detrás de la verdad. Con Patricia Betancort y David Alemán

Martes 21 de octubre

08.25.- Teletienda
10.05.- Galería del coleccionista
11.00.- Serie *Los siete Magníficos*
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
15.40; 17.05.- Sobremesa de Cine Western
17.50.- Serie *Jóvenes jinetes*
18.40.- Presentación y Película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae Boronat

Miércoles 22 de octubre

08.25.- Teletienda
10.05.- Galería del coleccionista
10.30.- Serie *Los siete Magníficos*
11.40.- Audiencia General del Papa
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
15.40;- 30 Minutos con Jaime Oliver
16.10; 17.05.- Sobremesa de Cine Western
17.50.- Serie *Jóvenes jinetes*
18.40.- Presentación y Película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae B.

yo tú él familia vosotros ellos

La familia siempre: desafíos y esperanza

Madrid, 14, 15 y 16 de noviembre 2014



Asociación
Católica de
Propagandistas



CEU

XVI Congreso Católicos y Vida Pública

UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO
Campus Montepíncipe
Urb. Montepíncipe • 28925 Alcorcón (Madrid)

HABRÁ AUTOBUSES LANZADERA GRATUITOS

Información e Inscripciones

Teléfono: +34 91 514 05 80, Fax: +34 91 514 04 32
Correo-e: congreso.catolicos@ceu.es
www.ceu.es/congreso



Síguenos en



La devoción a Nuestra Señora de la Almudena en Madrid

Orgullo de nuestro pueblo

A la larga historia de la devoción de los fieles madrileños a Nuestra Señora de la Almudena se suma, a partir de ahora, el empeño del cardenal Rouco por la extensión del cariño hacia esta advocación: en especial con el Himno a la Almudena

Madrid, 1935. Un niño recibe el Bautismo en la iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, en Madrid, en el lugar donde hoy se levanta la iglesia-catedral castrense. Pocos años más tarde, ese niño, convertido en monaguillo, prepara todo lo necesario para la celebración de la Misa en la misma iglesia. Y, ya casi rozando el siglo XXI, ese mismo niño, convertido ya en un acreditado compositor de música religiosa, comienza a idear en su cabeza la melodía de una canción a la Virgen de la Almudena, la advocación de la Iglesia en la que recibió los rudimentos de la fe, la Patrona de Madrid.

Don Francisco Palazón es el autor del *Himno de la Almudena*, una pieza que está indisolublemente ligada a los años del ministerio episcopal del cardenal Rouco en Madrid, pues no ha habido prácticamente ninguna celebración, encuentro o Misa que no haya concluido con el cardenal arzobispo de Madrid entonando las primeras notas del *Salve, Señora, de tez morena...* Gracias a este empeño, muchos madrileños conocen ya este Himno y pueden cantar a la vez su afecto común a la Virgen en su especial advocación madrileña, lo que ha contribuido a hacer Iglesia, e Iglesia diocesana. Y alguna vez ha usado el gracejo el cardenal para introducir el Himno a la Almudena, como en aquella ocasión en que, en la celebración de la Virgen de la Paloma, afirmó con humor: «No creo que se enfade la Virgen de la Paloma si nos despedimos cantando el *Himno de la Almudena...*»

Dice don Francisco Palazón que «no lo compuse en principio como un Himno, sino como una sencilla canción a la Virgen de la Almudena». Quizá aquí radica el secreto de que esta melodía y esta letra prendan con sencillez en los devotos hijos de María, que en Madrid son muchos, como reconoce el mismo Francisco Palazón: «Ya desde pequeño he tenido devoción a la Virgen bajo esta advocación. Para



Procesión de entrada en la fiesta de la Almudena, el 9 de noviembre de 2009

mí, ha sido un orgullo componer para ella, algo muy especial».

Ese *algo especial* es lo que tiene la Almudena, ya desde que el pueblo de Madrid quiso salvar su imagen durante la conquista de los musulmanes. Siglos más tarde, el 9 de noviembre del año 1085, se rasgó una parte de la muralla de la Puerta de la Vega, al paso por Madrid del rey Alfonso VI de León, dejando al descubierto la imagen que los cristianos madrileños habían ocultado para protegerla de cualquier profanación. Del año 1382 consta la primera referencia escrita a la Virgen de la Almudena bajo ese mismo nombre; y el 10 de noviembre de 1848 fue coronada la imagen que hoy conocemos. La Virgen de la Almudena fue declarada Patrona de la diócesis de Madrid por el Papa Pablo

VI en 1977; y años más tarde, el 15 de junio de 1993, el Papa Juan Pablo II consagró el altar del nuevo templo catedralicio en el que tiene un lugar de honor la Virgen de la Almudena.

En esta historia de la vinculación del pueblo de Madrid con su Patrona, estará a partir de ahora el especial interés del cardenal Rouco por extender esta devoción. No hace mucho, en entrevista a *Alfa y Omega*, el cardenal señalaba como uno de sus mejores recuerdos de sus veinte años en Madrid «toda la historia de la Almudena, del progreso del amor a la Virgen en Madrid, de esa gran devoción popular que se ha ido formando masivamente en torno a ella...; eso me ha dado muchos motivos de alegría». Y a don Francisco Palazón, en un encuentro reciente, al manifestarle su

Himno de la Almudena

*Salve, Señora de tez morena
Virgen y Madre del Redentor,
Santa María de la Almudena,
Reina del cielo, Madre de amor.
Santa María de la Almudena,
Reina del cielo, Madre de amor.*

Tú que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandeces ante tu pueblo,
que te venera y espera en ti. *Salve...*

Bajo tu manto, Virgen sencilla,
buscan tus hijos la protección.
Tú eres Patrona de nuestra Villa,
Madre amorosa, Templo de Dios.
Salve...

incertidumbre ante la continuidad de ese Himno en la vida cotidiana de la diócesis, el cardenal le hacía una confidencia: «No te preocupes, ese Himno se va a cantar siempre en Madrid».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
MUTUA DE SEGUROS



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir